

MATEO MARTINIĆ BEROŠ
ALEJANDRA ZÚÑIGA SEPÚLVEDA

EL PAÍS DE LOS BAGUALES CERRO GUIDO

Historia y Conservación en la Patagonia



EL PAÍS DE LOS BAGUALES

CERRO GUIDO

Historia y Conservación en la Patagonia

Mateo Martinić Beroš y Alejandra Zúñiga Sepúlveda

Coordinación editorial: Pía Vergara Medina,

Consuelo Valdés Chadwick y Agustín Roselló Hinrichs

Fotografía de portada: Mateo Martinić Beroš

Fotografía de solapa: José Miguel Cárdenas Cerda

Diseño: La Prensa Austral

Diagramación: Hombo & Zegers Diseño

Impresión: Atelier

ISBN: 978-956-420-851-0

Registro de Propiedad Intelectual 2025-A-4653

Este libro no podrá ser reproducido ni total ni parcialmente
sin el previo permiso escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

Los mapas contenidos en este libro son representaciones
visuales simplificadas y no representan los límites
geográficos reales y oficiales del territorio chileno.

Primera edición, agosto de 2025

ÍNDICE

Presentación	7
Cerro Guido: Preservando el espíritu de la Patagonia	
Prólogo	11
Un territorio de mágico atractivo	
Capítulo 1	17
Distrito subandino de Última Esperanza	
Capítulo 2	27
El origen del territorio y la vida natural	
Capítulo 3	45
El poblamiento humano originario	
Capítulo 4	61
Los caballos baguales	
Capítulo 5	75
El hallazgo geográfico y primeras exploraciones del territorio	
Capítulo 6	95
La colonización pastoril	
Capítulo 7	111
Estancia “Cerro Guido”	
Capítulo 8	133
Profundas transformaciones y nuevas perspectivas	
Capítulo 9	155
Reinstalación y una nueva mirada	
Capítulo 10	169
Primeros pasos hacia la coexistencia	
Epílogo	199
El comienzo de un largo y desafiante camino	
Línea de Tiempo	201
11.000 AP – 2024	
Bibliografía	209
Créditos de imágenes e ilustraciones	213
Agradecimientos	219

PRESENTACIÓN

CERRO GUIDO **Preservando el espíritu de la Patagonia**

Entre las Torres del Paine y la sierra Baguales, emplazada en un escenario de inmensidad y belleza salvaje, la estancia “Cerro Guido” maravilla a quienes se internan en el territorio norte de la Provincia de Última Esperanza, en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

Hoy compartiendo la actividad ganadera con el turismo, a lo largo de su historia este núcleo productivo ha cautivado por igual a viajeros, exploradores y científicos, y continúa deslumbrando a los visitantes proyectándose al futuro. Desde mediados de 2019, incorporando una nueva línea de trabajo enfocada en la conservación de sus recursos naturales, está desarrollando nuevos esquemas que permitan la coexistencia entre la ganadería, el turismo y la fauna nativa.

Paulatinamente, este nuevo eje ha ido aportando nuevas perspectivas, integrando de manera activa las necesidades del terreno e identificando los desafíos más urgentes para una efectiva conservación. La combinación de estas inquietudes con la voluntad característica del pionero magallánico dio origen en octubre de 2021 a la creación de una fundación orientada a conseguir estos fines, iniciativa de las familias Matetic Hartard y Simunovic Bahamonde, ambas herederas de una larga historia vinculada al campo y la región.

La grandiosidad de este escenario natural, sumada al desarrollo de una ecología cultural más reciente, se convirtieron en potentes fuerzas movilizadoras para que en enero de 2022 naciera oficialmente la Fundación Cerro Guido Conservación, con el objetivo de *conservar el patrimonio natural y cultural a partir de una convivencia armónica entre sus actores, resguardando el legado para las próximas generaciones y la humanidad.*

Su propuesta es avanzar hacia una mirada innovadora e integrada del patrimonio. Para ello, se pretende articular la acción de actores de diversos ámbitos en la formulación de proyectos que fortalezcan el desarrollo comunal en forma sistémica, combinando las actividades ganaderas y turísticas que se realizan en la estancia “Cerro Guido” con la visibilización de sus recursos naturales y culturales en un sentido amplio, unidos a la conservación de su biodiversidad y singularidades cotidianas.

Fundación Cerro Guido Conservación ha asumido también un compromiso con la generación de nuevos conocimientos, apoyando el trabajo de entidades nacionales y regionales en ámbitos como el rescate de fósiles de especies de flora y fauna, los trabajos arqueológicos en hallazgos de asentamientos humanos y rituales de temprana edad, apoyando investigaciones de referencias arquitectónicas como la propia Villa Cerro Guido y antiguos puestos ganaderos.

En este contexto, la Fundación tiene el agrado de presentar y poner a disposición de toda la comunidad la presente publicación, obra del destacado historiador magallánico y Premio Nacional de Historia Mateo Martinić Beroš, quien con el apoyo de la periodista y escritora Alejandra Zúñiga Sepúlveda, recopila por primera vez la historia de un área geográfica inmensamente atractiva de la región, en gran parte desconocida, pero con un tremendo potencial de desarrollo económico sostenible, junto con el creciente interés de científicos de diversos lugares del mundo que aprecian sus favorables condiciones para el estudio a nivel mundial.

Esta obra recoge además la inquietud del equipo de la estancia “Cerro Guido”, que ha comenzado a incorporar en su cultura la necesaria coexistencia de las actividades ganaderas, turísticas y de con-

servación, dando vida a una mirada integrada del territorio y a una renovada relación con sus habitantes, que permitan un desarrollo armónico que se proyecte al futuro.

Agradecemos el entusiasmo, dedicación y compromiso de todos quienes recopilaron documentos y fotografías históricas que complementan el relato que compartimos con nuestros visitantes y que entregamos a continuación, con la misma ilusión y voluntad de los antiguos pioneros magallánicos.

Directorio
Fundación Cerro Guido Conservación

Torres del Paine, mayo de 2025

PRÓLOGO

Un territorio de mágico atractivo

A principios de 1980 la revista *National Geographic Magazine* publicó en uno de sus volúmenes mensuales un artículo sobre Chile, que incluía una imagen captada por uno de sus fotógrafos, Kip Ross, que mostraba en primer plano una tropilla de caballos y, como fondo, la imponente silueta de la sierra Baguales. Verla y prendarme de ella fue algo instantáneo, pues se ajustaba totalmente a lo que mis conocimientos de la geografía e historia locales habían unido para singularizar un paisaje de tan austero y fuerte atractivo. Tanto me impresionó que cuando preparaba la segunda edición del libro *Última Esperanza en el tiempo* quise que la misma sirviera de portada, lo que me llevó a solicitar y obtener de la afamada revista la autorización correspondiente.

Corrió medio siglo y otra vez, una imagen muy parecida fue la portada elegida para una hermosa obra referida al territorio interior de Última Esperanza, debido a uno de sus autores, el también estadounidense Macduff Everton. Esta vez no había caballos en tropilla sino un solo jinete, pero con el mismo atractivo fondo de los Baguales, ahora más espectacular por los efectos de la luz que hacía visible sus formas.

He vuelto a ver repetidamente ambas fotografías, de nuevo ahora por la tarea que tengo entre manos, y me pregunto qué hay en esa cadena de montañas y en su entorno fisiográfico inmediato, que nos

haya hecho coincidir a dos profesionales separados en el tiempo y a un historiador en su admirada valoración. Todavía más, podemos añadir por si faltara, la imagen que en su hora histórica descubridora captara James Beerbohm en 1877 y que Florence Dixie incorporaría, con otras de su misma autoría, en su obra famosa *Across Patagonia*.

La respuesta que se me ocurre y valida todas esas visiones de modo unificador, es que todos tuvimos una idéntica honda impresión ante ese paisaje singular y extraño, motivada por una suerte de sortilegio de atractivo mágico ¿Cómo así, podrá preguntarse el lector conocedor de aquel distrito subandino teniendo como tiene el sector singularizado en su vecindad occidental al conjunto montañoso-lacustre del Paine, que con su magnificencia ha atraído, atrae y lo seguirá haciendo a cuanto viajero llegue a su vera?

El paisaje y sus formas que se procura describir, no solo han llamado la atención de gente de nuestra cultura en el largo lapso de siglo y medio corrido desde su avistamiento en 1870 hasta nuestros días, sino también de quienes nos antecedieron en el dominio del territorio, los aónikenk (tehuelches o patagones). En lo que se ha sabido por sus propios relatos a los exploradores de fines del siglo XIX, que daban cuenta de su conocimiento del territorio y lo llamativo de sus formas orográficas y naturales, por el que sentían un temor reverencial: lo llamaban *Carhuern*, que significaría lugar de espíritus maléficos que habitaban allí, viendo en sus formas pétreas naturales los restos de un antiguo poblado.

Cuando actualmente se viaja desde Cerro Castillo al norte por la Ruta 9 que avanza siguiendo el amplio valle del río de las Chinas, entre las sierras del Toro, por el oeste, y del Cazador por el este, según se adelanta en esa dirección, el panorama que se presenta a la vista es de una gran amplitud prometiendo novedades en las formas naturales. La primera de estas que llama la atención, es la silueta habitualmente oscura de una cadena montañosa que se presenta hacia el noreste, la sierra Baguales. Lo que se ve de ella es un conjunto de formas dentadas, precedido por un antemural de cerros y una planicie en subida. Es un paisaje austero, avaro en colores que oscilan entre el amarillo ocre de la vegetación esteparia, subiendo

en intensidad cromática desde el pardo al marrón oscuro, llegando incluso al negro, según lo permita el juego de luces y sombras, como que si el viaje es en un atardecer de verano, el sol poniente puede iluminarla, haciendo parecer a los Baguales una brasa ardiente.

¿Puede atraer un paisaje como el que se describe? Pues sí, si el viajero lo hace atento a las sugerencias de la naturaleza. Hay en esa atracción algo de mágico que emana de la visión de tan singular conjunto montañoso. No es fácil explicar la razón del atractivo del primer paisaje natural mencionado y someramente descrito, para preferirlo sin propósito de comparación sino por su austera y severa pureza orográfica; pero que se ha dado y se da, es cosa real y como tal indiscutible.

De ese modo en plan de aclaración cabe ofrecer antecedentes que permitan entender el fundamento de esa realidad. El planteamiento organizativo y el desarrollo expositivo del libro que el lector tienen entre sus manos —iniciativa feliz de la Fundación Cerro Guido Conservación— responde a ello, porque la misma se ha originado sobre la base de la reconstrucción de la antigua estancia homónima, que es el portal natural e histórico por el que se accede al País de los Baguales.

Más que portal la misma, su antiguo casco renovado, ampliado y devenido en villa que acoge al viajero, busca ser una suerte de sitio capital donde se concentra cuanta información pueda obtenerse y difundirse para conocimiento cultural en lo referido a la naturaleza y a la presencia humana en su variada actividad. Ello a su vez, responde a un propósito de uso y manejo innovativo de un dominio territorial, inspirado por la creatividad y una auténtica visión de futuro acerca del desarrollo del distrito y de la provincia de Última Esperanza en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

Así, como parte de ese objetivo, con esta obra se brinda una información sucinta y rigurosa que da cuenta de las características geográficas, del origen y evolución geológicos, de la vida natural primigenia en épocas más que pretéritas, del poblamiento humano originario y del hallazgo geográfico, de la ocupación colonizadora y del desarrollo económico inicial y posterior siglo XX avante con sus

avatares, hasta el umbral de un porvenir auspicioso de manos de la ciencia. En una curiosa trayectoria de siglo y medio, este distrito poco conocido y escasamente atractivo respecto de otros sectores de su entorno geográfico, ha pasado a ser visto y revalorado como un territorio depositario de un tesoro asombroso en sus entrañas telúricas, y ejemplo de posibilidad auspiciosa de una combinación entre el uso económico, la conservación del ambiente natural y el provecho científico y cultural para la comunidad.

Prepárese así el lector para enterarse con lo escrito y las imágenes que lo complementan, del país mágico que señorea la sierra Baguales, cuya denominación precisamente deriva del hecho natural de haber llegado hasta sus valles manadas de caballos salvajes —baguales en el lenguaje común— y multiplicarse en un territorio que parece haber sido preparado para estos animales. Tras su huella y su fama, poco a poco, llegaron los aónikenk que dieron noticia a los baqueanos, aventureros que salieron de la colonia de Punta Arenas en 1870 y que después sirvieron de guías a los exploradores; tras ellos los foráneos que llegaron a poblar y que dominaron la tierra y se quedaron para siempre.

Así pues aproveche la lectura, que lo que se ofrece no tiene desperdicio.

Mateo Martinić Beroš

Premio Nacional de Historia

Punta Arenas, abril de 2025



Cascada del río de las Chinas

1

Distrito subandino de Última Esperanza

El topónimo Última Esperanza hoy en día identificador de la provincia homónima de la Región de Magallanes y Antártica Chilena, lo fue originalmente y de modo casual para designar al territorio que en 1557 encontró el navegante Juan Ladrillero en su búsqueda de la entrada occidental del estrecho de Magallanes, al trasponer la cordillera de los Andes a través del sector conocido como Ancón Sin Salida y encontrar del otro lado un territorio desconocido hasta entonces por los españoles y que sin embargo de su novedad, no le atrajo por ser su mar interior la “última esperanza” del piloto mencionado de dar con su objetivo. Fue así, con entera propiedad histórica que ese espacio obtuvo su conocida y bien afamada denominación, extendida desde el litoral marítimo hacia el norte.

Su carácter geográfico singular deriva precisamente del hecho de ser el distrito que se comprende desde el curso diagonal del fiordo Última Esperanza hacia el septentrión, partiendo del canal Señoret, frente a Puerto Bories, hasta su término al pie del monte Balmaceda. Desde ese recorrido diagonal cobra forma una suerte de cuadrilátero geográfico cuyos lados son, por el sur, la diagonal descrita; por el norte, la sierra Baguales que transcurre de poniente a oriente desde los Andes siguiendo la divisoria de aguas continental; por el oeste, los Andes Patagóni-

cos australes, y por el este, una línea que siguiendo la divisoria de aguas, prosigue hacia el sur según lo hace una de las ramas de la sierra, que con ese rumbo deriva aproximadamente en 75°44' oeste de longitud, hasta el cerro Tridente. Luego el curso del río Zanja Honda, que se interrumpe en su desvío al oeste, para seguir el meridiano del lugar hasta el río Vizcachas; avanza un poco al poniente por el mismo, y otra vez por el meridiano alcanza la divisoria de aguas local en la sierra del Cazador, y desde allí corriendo por las alturas de la misma sierra y de las siguientes, Rogers y Dorotea, retoma la divisoria continental de aguas hasta el paralelo 52° sur. Este elaborado trayecto fronterizo internacional fue en su hora (1902), fijado por el laudo arbitral del rey Eduardo VII de Gran Bretaña, que puso término al litigio surgido entre Chile y Argentina en la Patagonia andina, debido a la distinta interpretación de lo dispuesto en la materia por el tratado de límites de 1881.

Definidos en sus contornos, el “cuadrilátero de Última Esperanza” encierra, ahora por obra de la naturaleza, un espacio de montañas, glaciares, lagos y ríos, en forma de una gran cuenca oro-hidrográfica, que no obstante su situación subandina oriental, vierte sus aguas hacia el océano Pacífico a través del fiordo de Última Esperanza por el sistema del río Serrano. En ese espacio el conjunto señoreado por el cerro Paine Grande y otras cumbres singulares de su macizo, rodeado por lagos y glaciares, destaca por su magnífico esplendor y relega a una suerte de segundo plano de admiración al resto de las formas orográficas del cuadrilátero. Esta consideración vale especialmente para el sector nororiental del mismo, que orográficamente es caracterizado por la sierra Baguales en su curso descrito, el mismo que desde su avistamiento por los baqueanos y primeros exploradores fue nombrado así por la razón ya explicada, denominación común para la sierra propiamente tal, el río y su valle, esto es, con entera propiedad histórica, la extendida comarca natural donde los equinos salvajes se habían establecido y multiplicado.

Así queda encerrado un grupo de montañas, valles y ríos que hacen el conjunto del *País de los Baguales*. En su interior quedan, entre otras montañas, los cerros Obelisco, Donoso y Pilar; la sierra Contreras (cuya cumbre es el cerro Guido¹), que llama la atención del viajero por su largo farallón rocoso que se eleva de la llanura fluvial, en cuyo término austral destaca como un hito el cerro Tridente (2.064 m). El sector, con sus lados norte y oriente ya señalados, se puede completar un tanto arbitrariamente por el oeste, con la línea del meridiano 75°50', o si se prefiere un deslinde natural, por los cursos sucesivos de los ríos Zamora y de las Chinas (medio superior); y por el sur con la horqueta hidrográfica que hacen los ríos de las Chinas, Baguales y Vizcachas al confluir en el primero, en un curso único que se vierte en el lago del Toro. Elementos caracterizadores de su fisiografía son las formas basálticas notorias especialmente en el valle superior del río Baguales, pero también en otros sitios, que semejan paredones derruidos de antiguas edificaciones, cuyos primeros registros fotográficos los hizo el explorador Alberto M. de Agostini en 1929. Suelen verse también, en superficie, restos fósiles de troncos que evidencian la presencia remota de especies arbóreas.

La orografía y características geológicas del área son determinantes para la vida de su flora y su fauna. La primera corresponde a la propia de una vegetación esteparia de altura, pastos principalmente, matorrales y una escasa presencia arbórea restringida al flanco occidental. La vida animal, más variada, incluye mamíferos de todo porte (pumas, zorros, hurones, chingues y guanacos), aves mayores y menores, y algunos reptiles (lagartijas). Se encuentran todavía algunas manadas de caballos salvajes, relicto tal vez de la histórica presencia equina que dio nombre al distrito. En este contexto, destaca un roedor visible en las alturas soleadas, la vizcacha (*Lagidium wolffsohni*), especie única y por tanto caracterizadora. La vizcacha de la

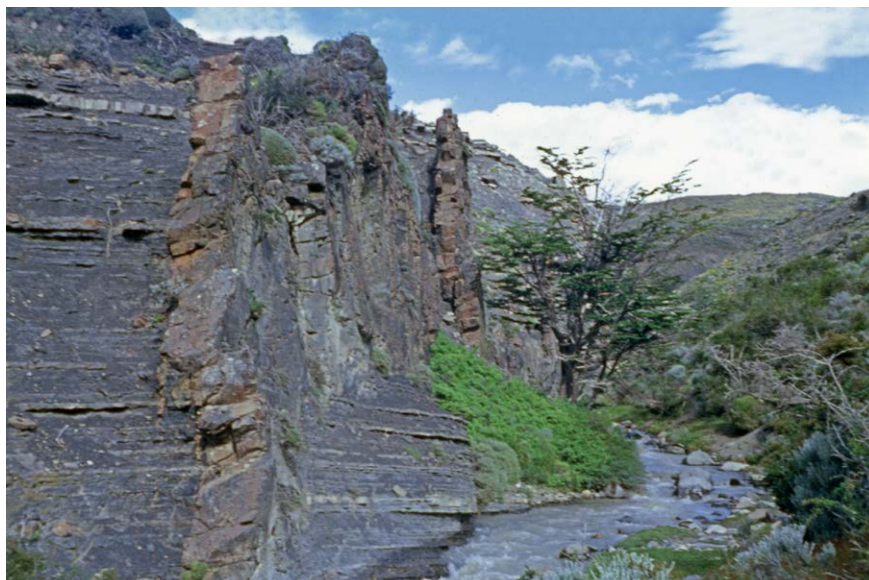
¹ Llamado así en honor al militar, diplomático y político argentino Tomás Guido (1788-1866)

sierra Baguales es un animal que vive solamente en el extremo nororiental de la misma. Habita en alturas y laderas pedregosas donde tiene su refugio y puede permanecer al sol con entera tranquilidad. Allí, en los cañadones y altos vallecitos serranos encuentra su alimento, constituido por hierbas y raíces. Esa exclusiva presencia ha motivado desde muy antiguo una toponimia de plena vigencia actual; entre otros nombres, meseta de las Vizcachas, río Vizcachas y cerro Vizcacha.

Sin embargo de esa realidad de vida natural, lo que impresiona de primera al visitante de ese territorio, junto con las formas orográficas y su colorido, es la sensación de aridez que emana del conjunto, motivada quizás por la ausencia o escasez de vegetación arbustiva y arbórea. De manera inexplicable, esa imagen tan poco grata a primera vista, resulta atractiva para el viajero e invita a internarse y conocer un espacio diferente y mágico.



Cuadrilátero de Última Esperanza (SIG Patagon). En recuadro el País de los Baguales.



Paredones basálticos sector superior del río de las Chinas



Vizcacha de la sierra Baguales (*Lagidium wolffsohni*)



Avestruz patagónica o ñandú macho empollando (*Rhea pennata*)



Tucúquere (*Bubo magellanicus*)



Águila mora (*Geranoaetus melanoleucus*)



El guanaco (*Lama guanicoe*), habitante de la estepa patagónica desde tiempos inmemoriales



Zapatito de la Virgen (*Calceolaria uniflora*)



Alstroemeria de la Patagonia (*Alstroemeria patagonica*),
de amplia distribución en estancia “Cerro Guido”



Vista del interior de la sierra Baguales del libro "Patagonia La Última Esperanza"

2

El origen del territorio y la vida natural

Desde hace milenios, la humanidad pensante, una vez que adquirió la capacidad de hacerlo, se ha empeñado en entender cómo y de qué modo se formó su hábitat en formas inertes y vitales. Ha sido un proceso mental e intelectual asombroso, que ha puesto en evidencia su no menos prodigiosa potencialidad. En lo que interesa, fruto de la observación reiterada y del pensamiento reflexivo surgieron conceptos geológicos primordiales como una suerte de principio originario explicativo².

Si admirable ha sido la capacidad de la inteligencia humana, no lo es menor saber que en la extremidad meridional de Sudamérica —resto del mayor macrocontinente Gondwana— han quedado rastros y evidencias que van informando sobre el colosal y trascendental proceso geológico y vital. Esto en el distrito interior del territorio histórico de Última Esperanza, en la provincia homónima de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena; apenas un insignificante punto en un mapa global. Tan cierto es lo que se expone, que allí en jurisdicción del

² En 1912 el meteorólogo y geofísico alemán Alfred Wegener planteó públicamente su hipótesis, hoy conocida como *Teoría de la Tectónica de Placas*. Según ella, desde una enorme masa continental originaria de la corteza terrestre —*Pangea*—, rodeado por el océano *Panthalasa*, se habría originado por la dinámica de la corteza primero, la división (*Laurasia* y *Gondwana*) y luego la deriva progresiva de las partes constituyentes de los actuales continentes.

Parque Nacional “Torres del Paine” y de estancia “Cerro Guido” se encuentra el lago Sarmiento, de carácter endorreico³, que en las orillas de su costa sur muestra singulares formaciones calcáreas denominadas trombolitos, cianobacterias similares a los primeros seres vivos que aparecieron en la Tierra hace más de 3.500 millones de años⁴.

Revelado para el conocimiento universal por el primer explorador en los años de 1870, según se verá más adelante, una década después y en continuidad por todo un siglo, otros muchos exploradores y estudiosos, geólogos y paleontólogos, se sumaron a la tarea, abundando los de la especialidad geológica, generando un acervo informativo rico aunque siempre inconcluso por cuanto se va descubriendo en sucesivas etapas de permanente investigación.

Antes de continuar es preciso situar en el tiempo los grandes períodos geológicos a los cuales nos referiremos, conforme a la Tabla Cronoestratigráfica Internacional (TCI), una suerte de calendario que organiza y nombra los diferentes tiempos geológicos. Para los temas que nos convocan, recorreremos las etapas de la era Mesozoica⁵, que comprende entre los 252 y 66 millones de años atrás, en sus sucesivos períodos Triásico, Jurásico

³ Que no tiene salida de agua.

⁴ *Las estructuras blancas en la costa del Lago Sarmiento.*

<https://site.inach.cl/geositios/lago-sarmiento.html>

Similares a los originarios del Precámbrico, son evidencia fósil de los primeros organismos que iniciaron la vida en el planeta, pues han mantenido su línea evolutiva por 3.500 millones de años. Estos “esqueletos” (de forma parecida a un coral) son llamados en sentido amplio microbialitas y pueden ser según su forma estromatolitos, trombolitos o dendrolitos.

Formaciones similares existen en la cercana laguna Amarga, así como en la laguna de los Cisnes (Parque de los Estromatolitos) vecina a la ciudad de Porvenir en la Provincia de Tierra del Fuego, en el Salar de Llamara (Antofagasta) y Camiña (Región de Arica y Parinacota), todas en Chile. Además, se observan en Argentina, Australia, Bahamas, Brasil, México y el Mar Rojo.

⁵ Si bien las rocas que componen la zona en cuestión se formaron desde depósitos de la era Mesozoica (principalmente durante el Cretácico), es la evolución que experimentaron durante el Cenozoico la responsable de que se hayan constituido como tales, así como de la disposición estructural que presentan actualmente.

y Cretácico⁶. Conozcamos así en una síntesis lo acontecido y conseguido.

Desde el Jurásico hasta el presente, en todo el margen de Sudamérica —incluyendo la Antártica—, una placa de corteza oceánica (hoy conocida como Placa de Nazca) se ha deslizado bajo la Placa Continental Sudamericana, generando inestabilidad y deformaciones producto de estas fuerzas tectónicas, a las cuales se sumó la actividad volcánica. Por esto, ocurrieron sucesivos alzamientos de terreno y acumulaciones de rocas. Cuando el continente americano aún estaba en formación, existía una cadena de volcanes y una cuenca marina muy extensa, hoy denominada Austral o de Magallanes, que con el tiempo fue perdiendo hondura por la acumulación de sedimentos y fenómenos tectónicos que la fueron cerrando, desde hace aproximadamente 140 millones de años. Esta secuencia de acumulación de sedimentos produjo la transición desde un ambiente marino profundo a una zona litoral y, posteriormente, a un ambiente continental, especialmente en el territorio sur de la Patagonia chilena.

Entre las condiciones que han posicionado a la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena como uno de los sitios más interesantes en materia científica a nivel mundial en los últimos años, destaca que es la única tierra continental en esta latitud en el planeta que registra la historia de la conexión física entre Sudamérica y Antártica⁷. Si bien los afloramientos atraviesan sus cuatro provincias siguiendo una orientación norte-sur, dada su extensión y diversidad las investigaciones se han concentrado hasta ahora en las de Última Esperanza y de Magallanes, donde se aprecia la transición desde ambientes continentales (al norte de la región) a marinos profundos (al

⁶ *Patagonia Fósil. Guía Paleontológica del Cretácico Magallánico*, Instituto Antártico Chileno, Punta Arenas, 2018.

⁷ *Ibid.*

sur). Estos atributos, cada vez más difundidos, permiten recorrer la historia del planeta a través de los vestigios de importantes momentos clave para su evolución.

Estudios e investigaciones realizados en las últimas décadas han devenido en hallazgos de relevancia e impacto mundial, permitiendo de manera certera imaginar el paisaje cuando lo habitaban dinosaurios y otras especies hacia fines del Cretácico, alrededor de 70 millones de años atrás⁸. Uno de los sitios más relevantes para la investigación paleontológica y reconocido por los expertos como de categoría mundial es el Parque Nacional “Torres del Paine”⁹, al que se ha sumado Cerro Guido, al extremo noreste de la provincia de Última Esperanza, donde se ha descubierto una alta diversidad de fósiles de especies de flora y fauna.

El estudio de los orígenes geológicos del área fue asumido por primera vez por el doctor Gustavo Steinmann, quien en 1882 realizó reconocimientos específicos en el sector de la sierra Baguales recogiendo muestras de rocas y fósiles, elaborando un informe que no tuvo mayor difusión. Otros hallazgos de interés científico en el área fueron reportados por el naturalista sueco Per Karl Hjalmar Dusén, quien acompañó en su periplo magallánico al geólogo Otto Nordenskjöld (1897) y encontró en Cerro Guido plantas fósiles, que publicó en 1899. Por esos mismos años también visitó la zona el geólogo y paleontólogo alemán Rudolf Hauthal, colectando en los cerros

⁸ *Ibid.*

⁹ Se trata del glaciar Tyndall, en el Parque Nacional “Torres del Paine”, donde se ha registrado casi un centenar de ictiosaurios (reptil marino extinto) del Cretácico temprano, la mayoría adultos y recién nacidos, junto a hembras preñadas. En los últimos años se ha constituido como el sitio fosilífero de ictiosaurios más importante del planeta para dicho período, tanto por la cantidad de ictiosaurios como por su calidad de preservación (Pardo-Pérez et al., 2012; Stinnesbeck et al., 2014; Pardo-Pérez et al., 2015, Pardo-Pérez et al., 2024). En 2022, en una expedición organizada por la Universidad de Magallanes, el Museo de Historia Natural Río Seco, el Museo de Historia Natural Stuttgart (Alemania), la Fundación Félix de Azara (Argentina) y la Universidad de Manchester (Inglaterra) se extrajo de la roca a la ictiosauria “Fiona”, siendo el primer ictiosaurio completo excavado en Chile y la única hembra preñada de 131 millones de años encontrada en el mundo (Pardo-Pérez et al., 2025).

(Ver en: <http://www.umag.cl/vcm/?p=54863> y <http://www.umag.cl/vcm/?p=55142>)

Guido y Cazador cerca de 320 muestras de plantas fósiles pertenecientes al período Cretácico, que entregó posteriormente a su colega Federico Kurtz del Museo de La Plata (Argentina), comenzando así la reconstrucción de la historia de la flora de Sudamérica¹⁰.

En 1902, Kurtz escribió: *Como se ve, es cierto que antaño, edades antes de la aparición del hombre, la región de Cerro Guido — ahora solo cubierta de pasto monótono y de unos grupos de hayas— fue adornada por un monte fresco y variado, que se asemejó mucho a los bosques que hoy día florecen en los estados atlánticos medios de la Unión Norteamericana*. El científico llegaría a la conclusión de que dicha flora pertenecía a la primera edad del Cretácico superior (100 a 94 millones de años)¹¹.

A partir del estudio de estas plantas comenzarían trabajos de exploración en el área por parte de geólogos y paleontólogos como los italianos Giovanni Cecioni y Egidio Feruglio en la década de 1950. Cecioni colectó plantas y restos del que resultó ser el primer insecto fósil encontrado en Chile, a 550 m de altitud, en rocas datadas entonces de 72 a 66 millones de años.

En plan de reconstitución de la historia y la conexión entre Patagonia y Antártica, a través de los restos fósiles de plantas de la era de los dinosaurios, el paleontólogo y paleobotánico chileno Marcelo Leppe, junto al geólogo Stefan Kraus (ambos del Instituto Antártico Chileno, en adelante Inach), descubrieron a fines de 2010 en una exploración preliminar al valle del río de las Chinas restos de flora fósil desconocida para la ciencia, junto con los misteriosos restos de huesos fósiles que juntaba el puestero¹² Mario Ulloa (“Nano”)¹³.

¹⁰ *10 años del hallazgo del “Mundo Cretácico” de Cerro Guido y Las Chinas*. La Prensa Austral, Punta Arenas, 22 de marzo de 2020.

¹¹ *Ibid.*

¹² Cuando los animales son trasladados a campos lejanos al “casco” de una estancia, es necesario que un campañista se traslade con ellos a vivir en ranchos instalados para servir como “puestos” de vigilancia de las ovejas y corderos trasladados; por ello se les llama “puesteros”. Durante gran parte del siglo XX se utilizó como puesto la famosa “caravana”, cuya gran ventaja era que permitía ser trasladada por medio de bueyes o tractores.

¹³ *Ibid.*

En febrero de 2011 se realizó la primera campaña oficial en el cerro Guido, financiada por la Universidad de Heidelberg (Alemania) con el apoyo de la Universidad de Chiba (Japón).

Desde entonces, año a año, Cerro Guido ha consolidado su posición como uno de los principales yacimientos fósiles de la era de los dinosaurios en el país, registrándose importantes hallazgos que han cautivado el interés internacional, tales como el de dos dinosaurios herbívoros: hadrosaurios (2013) y un titanosaurio (2015), hasta ahora el más grande de Chile¹⁴.

Lo anterior se suma a la abundante flora fósil y restos marinos que conformaban la antigua Cuenca de Magallanes, desde corales y otros invertebrados, hasta plesiosaurios y mosasaurios. La guía *Patagonia Fósil*, editada por el Inach, invita a un interesante ejercicio para imaginar la riqueza invisible de este espacio, aunque ello sería reconstruir “solo un instante en la historia”: *Si pudiese tomarse una fotografía del cerro Guido hace 70 millones de años, veríamos hacia el norte un continente poblado por bosques, caracterizado por helechos, coníferas (podocarpáceas, mañíos y araucarias) y Nothofagus.*

*Existe al menos un gran curso de agua: un río que en algunos momentos incluso causó inundaciones, el que con movimientos serpenteantes atraviesa el paisaje y con un cauce que combatiendo las fuerzas de las olas entraba con alta energía al mar, depositando sus sedimentos en la gran masa de agua que existía en la Cuenca de Magallanes. Hacia el sur, es todo mar, pero en el noroeste se puede divisar una cordillera que se sumerge en el horizonte austral y que con sus cumbres más altas conforma una hilera arqueada de islas que llegan hasta la Antártica, muy lejos para verlas al ojo humano, de todas formas.*¹⁵

¹⁴ *Patagonia Fósil. Guía Paleontológica del Cretácico Magallánico*, Instituto Antártico Chileno, Punta Arenas, 2018.

¹⁵ *Id.*

Una sucesión de iniciativas se ha desarrollado en el eje Cerro Guido-Las Chinas desde 2010: las primeras, financiadas por las agencias alemanas DFG¹⁶ y BMBF¹⁷; dos proyectos Fondecyt liderados por Marcelo Leppe; el Proyecto Anillo en Investigación en Ciencia y Tecnología ACT172099; y más recientemente, el Núcleo Milenio EVOTEM liderado por el doctor Alexander Vargas de la Universidad de Chile y el proyecto Fondecyt de la doctora Leslie Manríquez del Inach. Todas ellas, con el permanente apoyo de la estancia “Cerro Guido” y de la recién creada Fundación Cerro Guido Conservación, orientada a la protección de los recursos naturales y culturales de la zona¹⁸.

Gracias a lo anterior, se han ido consolidando importantes constataciones que posicionan al Complejo Paleontológico Cerro Guido-Las Chinas como una de las más interesantes localidades del género en Sudamérica, con hallazgos de gran trascendencia científica que han dado la vuelta al mundo revelando importantes avances en el conocimiento paleontológico mundial¹⁹.

La geología del valle del río de las Chinas y cerro Guido se caracteriza por derivar de la cuenca de antepaís Magallanes/Austral que se formó hace alrededor de 100 millones de años²⁰, asociada con la apertura del océano Atlántico y la ruptura final del megacontinente Gondwana. El relleno sedimentario de di-

¹⁶ Sociedad Alemana de Investigación, en alemán Deutsche Forschungsgemeinschaft, abreviado DFG.

¹⁷ Ministerio Federal de Educación e Investigación alemán, Bundesministerium für Bildung und Forschung, abreviado BMBF.

¹⁸ En su sitio web, la Fundación Cerro Guido Conservación expresa “*el anhelo de conservar tanto el patrimonio natural, como el cultural de la zona, lo cual comprende la biodiversidad, la paleontología, las costumbres, la arquitectura y la arqueología, entre otros elementos*”.

<https://www.fundacioncgc.com/nosotros>

¹⁹ Leppe, Marcelo, *Paleontología de Cerro Guido y del Valle del Río de las Chinas (in litteris)*, junio de 2024. Los antecedentes de las páginas siguientes son aportados por este autor.

²⁰ La cuenca de Magallanes es una forma de antepaís sobreimpuesta a la de Rocas Verdes. Si bien comienza a formarse a fines del Cretácico inferior, hace alrededor de 100 millones de años, las condiciones marinas persistieron en forma continua entre los 145 y los 66 millones de años AP aproximadamente.

cha cuenca tiene un espesor de hasta 8.000 m y cubre parte de las provincias chilenas de Última Esperanza y Magallanes, así como las provincias argentinas de Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Los depósitos de la formación Dorotea consisten en 1.250 m de espesor en los que se encuentra un variado registro fósil que incluye abundantes invertebrados marinos (bivalvos, amonites y gastrópodos), restos de vertebrados (dinosaurios, tortugas, ranas, mamíferos, aves, tiburones y reptiles marinos), así como hojas, troncos y flores. En los depósitos marinos ubicados al norte del valle del río de las Chinas se ha registrado una diversidad considerable de reptiles marinos, incluidos plesiosaurios y mosasaurios. Varios vertebrados mesozoicos han sido registrados en depósitos continentales, incluyendo dinosaurios saurópodos y ornitisquios. Entre los reportes más recientes de vertebrados fósiles para el área se encuentran restos de tortugas de agua dulce y los mamíferos mesozoicos *Magallanodon baikashkenke* y *Orretherium tzen*.

Las rocas del Cretácico superior (100 a 66 millones de años) de las formaciones Tres Pasos y Dorotea, fuente de los helechos fósiles mencionados, están expuestas en la ladera sur del cerro Guido. Las hojas de las pteridofitas fueron identificadas en una macroflora dominada por angiospermas primitivas coníferas y *Taeniopteris*, donde representaban un componente secundario del sotobosque. Los datos obtenidos muestran poblaciones de helechos terrestres, de formas similares a los encontrados en otras áreas del hemisferio sur y especialmente parecidos a otros hallados en Nueva Zelanda.

La flora fósil de Cerro Guido, a pesar de tener importancia mundialmente reconocida desde el siglo XIX, todavía contiene elementos que no están del todo descritos. Conocida como la "Flora de Kurtz" es importante por su diversidad y por dejar constancia de la llegada de plantas con flores a zonas que hasta entonces se caracterizaban principalmente por la presencia de gimnospermas coníferas y no coníferas, además de grupos primitivos de pteridofitas (similares a los helechos).

Respecto de las maderas fósiles, se colectaron grandes troncos, tallos y ramas de la última etapa del Cretácico superior (69 millones de años) en los estratos superiores de la formación Dorotea que afloran al norte de la localidad El Puesto. El conjunto de plantas registrado muestra un cierto predominio de gimnospermas y sugiere un dosel forestal compuesto por diversas comunidades vegetales de ginkgoales, coníferas, palmeras y otras magnoliófitas que no existen hoy en día en el hemisferio sur. Las ginkgoales fueron un componente importante de las comunidades vegetales de Patagonia con un clímax durante el Cretácico inferior (145 a 100 millones de años).

Un extenso registro de más de 56 improntas foliares distintas se extiende a lo largo de toda la secuencia del Complejo Cerro Guido-Las Chinas, con muy buen estado de preservación. En cuanto a las coníferas, destacan abundantes Araucariaceae de la Sección Eutacta (araucarias que hoy viven en Oceanía).

Otro linaje de coníferas presentes en dicha área, perteneciente a la familia Cupressaceae, es el género *Papuacedrus*, que actualmente está restringido a una sola especie viva en Papúa-Nueva Guinea e islas Molucas; los nuevos registros encontrados en Cerro Guido son los más antiguos de este grupo y fijan su centro de origen en la Patagonia. También destaca el registro del género *Brachychiton*, en las localidades Cerro Guido y Casa de Nano, el primero de este género en la Patagonia y Sudamérica y el más antiguo a nivel global con posible distribución gondwánica.

La presencia de *Nothofagus* Blume, género registrado desde la penúltima etapa del Cretácico superior (83 a 72 millones de años) en la Antártica y que domina hoy los bosques subantárticos de Chile y Argentina, representa el más antiguo registro de improntas foliares de este grupo en Sudamérica. La edad de los niveles plantíferos del valle del río de las Chinas se estima en cerca de 69 a 71 millones de años, en condiciones que el género presenta un registro de hojas de 83 millones de años en las islas Shetland del Sur (Antártica). La diferencia de alrededor de 14

millones de años podría implicar la existencia de barreras que impidieron la dispersión de *Nothofagus*. Por otro lado, la distribución de los hadrosaurios entrega otra clave, pues al no hallarse en continentes constituyentes de Gondwana, con la excepción de Sudamérica y Antártica, fortalece la idea de un puente finicretácico. Varios autores han señalado que hacia el final del Cretácico (66 millones de años) hubo grandes fluctuaciones del nivel de los océanos, que para algunos autores encuentra su explicación en la glacioeustacia, un pulso de frío de unos 600 mil años entre los 68 y 69 millones de años, fenómeno responsable de la formación de hielo en los polos y el descenso del nivel del mar, que dejaría un arco de islas entre ambas masas de tierra.

Los vertebrados se encuentran representados por variados taxones; en tanto, los peces cartilaginosos lo están por condricios. Se han descrito fundamentalmente, dientes fósiles recogidos en dos localidades de la penúltima etapa del Cretácico superior (83 a 72 millones de años): Cerro Guido y valle del río de las Chinas. Estos fueron hallados en asociación con amonites fragmentados de la especie *Hoplitoplacenticeras plasticum*. Los ejemplares, referidos al género *Carcharias*, corresponden al hallazgo más antiguo de tiburones en la Cuenca de Magallanes.

Otro grupo de vertebrados representado en el valle del río de las Chinas son los anuros. Los restos recuperados indican que existió una diversidad de anfibios en asociación con una fauna de microvertebrados, siendo hasta ahora, los únicos registros fósiles de anuros del Cretácico superior de Chile y los más australes de dicha era geológica, lo que debe considerarse como un dato sumamente importante, pues la localidad se vuelve relevante por poseer un interesante ensamble faunístico muy importante desde el punto de vista evolutivo.

Los vertebrados fósiles son frecuentes en estratos de la formación Dorotea. Los hallazgos en el valle del río de las Chinas incluyen además de abundantes restos de reptiles marinos y de ejemplares de tortugas de agua dulce recuperados de depósitos fluviales serpenteantes, representando los primeros registros

de tortugas pleurodiras del Cretácico superior (100 a 66 millones de años) en la cuenca Austral.

Respecto de los dinosaurios, las excavaciones en las tres localidades del valle del río de las Chinas (Saurópodo, El Puesto nivel Hadrosaurios y Valle Norte) permitieron recuperar un bloque que contenía el 80% de un esqueleto articulado de un anquilosáurido muy inusual. En el mismo sitio, se recolectaron numerosos fósiles bien conservados.

El registro óseo de dinosaurios no avianos²¹ en Chile está principalmente representado por saurópodos, los cuales son registrados desde fines del Jurásico (152 millones de años) hasta la última etapa del Cretácico superior (100 a 66 millones de años). Dentro de este grupo, los hallazgos más comunes corresponden a titanosaurios, abundantes en el Cretácico de Sudamérica y bien representados en el norte del país. La primera evidencia del grupo en el extremo austral fue reportada en 2016. Restos de titanosaurios derivados han sido reportados previamente en la penúltima etapa del Cretácico superior (83 a 72 millones de años) en la isla James Ross (Antártica). En este contexto, su presencia en Magallanes, de entre 83 a 66 millones de años, refuerza la idea del desarrollo de una conexión terrestre entre la península Antártica y el extremo austral de Sudamérica a fines del Cretácico.

La extinción masiva de finales de dicha era estuvo marcada por un cambio drástico en la biodiversidad y la extinción de todos los dinosaurios no avianos. Los dinosaurios avianos sobrevivieron gracias a las aves, pero aún no está claro cómo desaparecieron los otros. Para ello resulta clave el hallazgo de terópodos en el valle del río de las Chinas, en una gran cantidad de formas distintas, que recuerdan a su vínculo con la Antártica. Estos descubrimientos incluyen las apariciones más australes

²¹ Los dinosaurios no avianos se extinguieron, mientras que los dinosaurios avianos siguen a nuestro alrededor y los llamamos aves.

conocidas de varios clados²² de terópodos fuera de la Antártica, megaraptorideos, unilaginos, enantiornitinos y orniturinos. En particular, estos restos de terópodos más pequeños, incluidas las aves, que se encuentran con menos frecuencia en los yacimientos del Cretácico superior (100 a 66 millones de años), representan los primeros registros de terópodos en la Patagonia chilena y proporcionan información sobre la distribución de terópodos avianos y no avianos en los ecosistemas australes de alta latitud antes de la extinción masiva K/Pg (Cretácico/Paleógeno²³).

El registro de mamíferos de la era de los dinosaurios es también prolífico en el valle del río de las Chinas. Uno de ellos es el gondwanaterio *Magallanodon*, lo que lo convierte en el segundo material más completo de cualquier gondwanaterio después de *Adalatherium* de Madagascar. La calidad de preservación y la abundancia de mamíferos mesozoicos en la formación Dorotea, Localidad Saurópodo es excepcional, especialmente si se compara con los hallazgos en la Patagonia argentina, que en los últimos 40 años de exploración solo han reportado dientes y fragmentos de mandíbula aislados. El valle de las Chinas está destinado a convertirse en uno de los yacimientos más importantes del mundo para comprender la evolución de los mamíferos del Mesozoico (252 a 66 millones de años).

En consecuencia, el Complejo Paleontológico Cerro Guido-Las Chinas se erige como una de las más interesantes localidades de su tipo en Sudamérica, con hallazgos de gran trascendencia científica. Los primeros dinosaurios de Magallanes se hallaron entre abundantes vestigios de una enigmática flora que evoca a la “Antártica verde”, esa que estuvo conectada con la Patagonia occidental a finales de la era de los dinosaurios, en un período geológico conocido como Cretácico (145 a 66 millones de años). Uno de los registros del área, el *Stegouros*

²² Agrupación que contiene un antepasado común y todos los descendientes (vivos y extintos) de ese antepasado.

²³ Paleógeno es la etapa más antigua del Cenozoico y comprende desde los 66 a los 56 millones de años atrás.

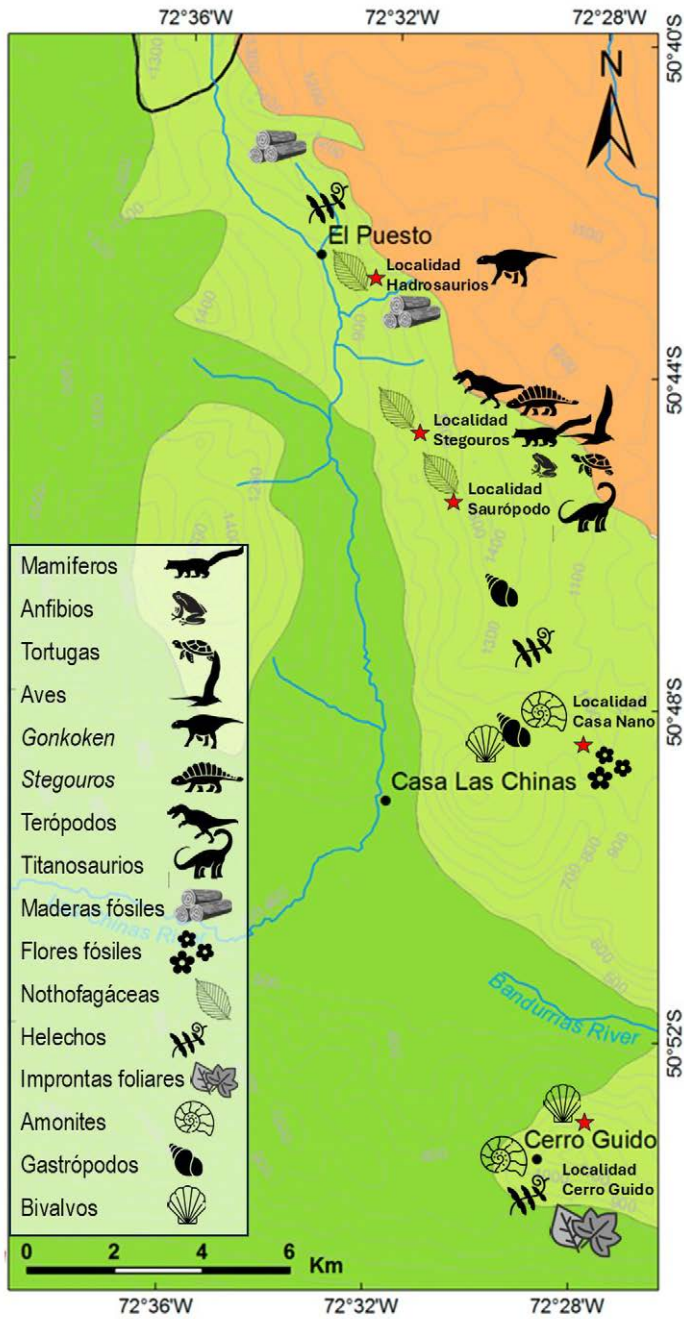
elengassen, ocupó la portada del número de diciembre de 2021 de la prestigiosa revista *Nature*, paralelo al camino recorrido por los numerosos e increíbles hallazgos de flora fósil que están cambiando los libros de la historia natural de Sudamérica y Antártica, revelando los primeros pasos del bosque chileno, pero también de los ancestros de las remotas floras de Australia, Nueva Caledonia y Nueva Zelanda, en un giro inesperado de los modelos de dispersión de la biota austral.

Como si esto fuera poco, el valle del río de las Chinas posee el único registro documentado para Chile del esquivo límite Cretácico/Paleógeno, que marca el fin de la era de los dinosaurios, con una catástrofe global posiblemente desencadenada por el impacto de un meteorito en la península de Yucatán. Es un lugar de récords mundiales y al equipo nacional se han unido científicos y técnicos extranjeros de prestigiosos centros de investigación de Alemania, Argentina, Brasil, Estados Unidos y Japón, conscientes del potencial científico y patrimonial de este rincón de la Patagonia austral²⁴.

Y es así como el paisaje de fantástico relieve y cumbres imponentes del País de los Baguales se ha consolidado en los últimos años como un referente mundial. A juicio de los expertos, *este lugar que da gran satisfacción tan solo al contemplarlo, contiene múltiples historias de la vida y de la Tierra, en cada uno de sus espacios. Podemos hablar de mares antiguos, de bosques, de lugares llenos de animales hoy completamente extintos, de dinosaurios, de océanos profundos. Hay pocos lugares en el mundo y en Chile donde en un espacio geográfico tan pequeño, de pocos kilómetros, se pueda ver tanto. Todas estas rocas nos cuentan la historia de la vida en un lenguaje que tenemos que tratar de decodificar a través de la ciencia, que es una de las formas de hacerlo. Pero hay otras: el conocimiento ancestral también tenía explicaciones para los fenómenos de la naturaleza que vemos*²⁵.

²⁴ Leppe, Marcelo, *Paleontología de Cerro Guido y del Valle del Río de las Chinas (in litteris)*, junio de 2024.

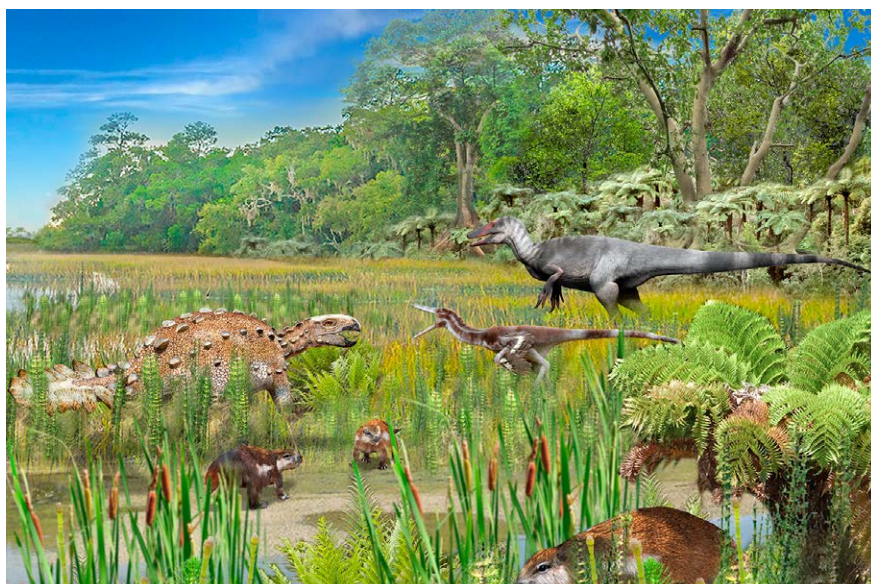
²⁵ Enrique Bostelmann, *Patagonia In Situ*. Video editado por la Dirección Regional de Magallanes y de la Antártica Chilena del Servicio del Patrimonio Cultural (Serpat), 2021.



Área de estudios paleontológicos sector Cerro Guido y Las Chinas.



Ilustración del anquilosaurio *Stegouros elengassen*, junto a otros ejemplares prehistóricos cuyos fósiles han sido encontrados en estancia “Cerro Guido”



Junto al *Stegouros elengassen*, habitaron otros mamíferos primitivos como *Magallanodon baikashkenke* y *Orretherium tzen*; ranas pertenecientes al grupo Calyptocephalellidae y al género *Kuruleufenia*; y tortugas del género *Yaminuechelis*



Gonkoken nanoi, animal herbívoro que vivió hace 72 millones de años en el extremo sur de Chile, asociado a un linaje ancestral de hadrosaurios del que no se tenía registro en todo el Hemisferio Sur



Exploraciones de investigadores del Instituto Antártico Chileno en sectores del valle del río de las Chinas han revelado un asombroso patrimonio paleontológico que permite conocer el origen y la evolución de la vida natural en tiempos pretéritos



Toldo y familia Aónikenk

3

El poblamiento humano originario

En la hipótesis del ingreso probable de las primeras bandas de cazadores-recolectores a la parte austral de la Patagonia continental a través de uno de los pasos de la sierra Baguales que maneja la historiografía, también lo es el hecho probable de su merodeo inicial por sectores que hoy se comprenden en el distrito territorial en consideración. Así lo sugirió la arqueóloga francesa Annette Laming en su recorrido de conocimiento de la zona interior de Última Esperanza en 1954.

Su observación del terreno efectuada en el sector norte de la estancia “Cerro Guido”, le sugirió el borde oriental del antiguo paleolago que inundaba la gran cuenca hidrográfica del interior; en esa probable costa lacustre señalada a gran altura en la ladera de una serranía, encontró evidencias de una muy antigua presencia humana, de unos 11.000 años antes del presente. Esa observación de la eminente arqueóloga adquirió sustento suficiente medio siglo más tarde, durante la década de 2000, cuando especialistas argentinos investigando en la vertiente septentrional de la sierra Baguales, encontraron un sitio (Chorrillo Malo 2) ubicado en la proximidad del paso Baguales I (el primero a través de la sierra, de occidente a oriente), renomi-

nado en Chile Baqueano Zamora, que fue datado en el décimo milenio antes del presente²⁶.

Aunque el dato así conocido confirmaría la hipótesis del posible merodeo exploratorio por miembros de algunas de esas bandas de cazadores, una mayor certidumbre se tuvo con posteriores hallazgos en la misma vertiente que dieron fechados entre el noveno y el cuarto milenios antes del presente (sitios Cerro León 3 y Cerro Verlika), una materia tan compleja como es la de un mejor y más completo conocimiento del comienzo y desarrollo de la vida humana en ese territorio subandino exige —y en ello se ha estado y está, con paciente persistencia— un estudio clarificador sostenido del fenómeno²⁷.

Por lo que hasta ahora se conoce, la presencia humana en grado de permanencia prolongada de siglos se habría dado hacia el sexto milenio antes de nuestra era, pero más al sur de Cerro Guido, por dar un punto de referencia. En efecto, su explicación para el área territorial que interesa puede encontrarse en el poblamiento conocido y determinado en el sector de Cerro Castillo²⁸. Sus protagonistas, en su actividad esencial de conocimiento y explotación de los recursos naturales para la satisfacción de sus necesidades vitales (alimentarias y ergológicas especialmente), habrían dado forma a lo que arqueólogos como Luis Borrero y Fabiana Martin han calificado como “red(es) espacial(es)”. Se trataría pues, de una movilidad necesaria con resultado de un conocimiento paulatino y progresivo del entorno del espacio principal habitado, hipótesis que debe validarse con hallazgos que permitan afirmar con precisión su antigüedad de varios milenios.

²⁶ Véase Mateo Martinić B. *Historia de la Región Magallánica*, tomo I (Ediciones de la Universidad de Magallanes [1992] 2006, Punta Arenas).

²⁷ Víctor Sierpe, Fabiana Martin y otros. “Arqueología de Cerro Guido y Sierra Baguales, Chile: avances en la reconstrucción de sociedades cazadoras-recolectoras de ambientes de estepa y montaña al noroeste de Magallanes” (*XXII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*), Santiago, 2023.

²⁸ El hallazgo del sitio clave lo hizo Annette Laming durante su viaje en una ladera norte del extremo septentrional de la sierra Rogers, paraje ubicado algunos kilómetros al este de la actual Villa Cerro Castillo. Véase de Laming *En la Patagonia, confín del mundo...*

Con el conocimiento que en el presente se tiene de todo ese vasto territorio interior, es claro que los recursos cinegéticos y alimentarios abundan en las llanuras fluviales más que en las tierras altas, como es el caso, las que se desarrollan al norte del valle del río Vizcachas, de la estancia “Cerro Guido” arriba ¿Qué recursos hay por allí que las hicieron de interés para los humanos primitivos cuando a la vista se aprecian por doquiera solo piedras y rocas de todo tamaño (“pedreros” en el lenguaje campesino)? Pues justamente eso, piedras apreciadas como materia prima para la fabricación de herramientas varias y puntas de proyectil, que por esos andurriales se encuentran en suficiente calidad y variedad para satisfacer tan esenciales requerimientos.

Hasta ahora los fechados conocidos solo dan cuenta de una presencia que se remonta a los primeros siglos de la era cristiana. Ellos son el fruto de exploraciones, hallazgos y estudios realizados desde fines del siglo pasado hasta el presente por arqueólogos del Instituto de la Patagonia de Punta Arenas. En efecto, desde el inicio de actividades de esta entidad académica de origen regional, se interesó por la materia el arqueólogo Felipe Bate en su visita exploratoria realizada en 1970. Posteriormente, en 1982 Mauricio Massone —quien hacía poco se había hecho cargo de los estudios arqueológicos del Instituto— acompañado por el entonces novel investigador Pedro Cárdenas, realizó un reconocimiento preliminar en el sector de la sierra Contreras y cerro Guido, que permitió valorizarlo como territorio de interés para la ciencia.

Sin embargo, debió transcurrir largo tiempo hasta que sus sucesores en la tarea académica, Flavia Morello y Manuel San Román, realizaran en 1998 el primer trabajo de importancia por sus resultados. Para entonces, habiéndose incorporado algunos años antes el Instituto de la Patagonia a la Universidad de Magallanes, se asumió definitivamente por el mismo la responsabilidad de la investigación durante el curso de los años que han seguido hasta el presente. Las desarrolladas en enero

de 2013 nuevamente por Mauricio Massone, con Pedro Cárdenas y Donald Jackson, que tuvieron por objetivo la excavación del Chenque Cerro Guido 3, cercano a Villa Cerro Guido en el sector conocido como Vega Nash —descubierto tres años antes por José Luis Oyarzún y Pablo Quercia— que interesó de inmediato por incluir restos humanos, que posteriormente fueron estudiados por Susana Morano. Prosiguieron la tarea Alfredo Prieto, Rafael Labarca, Elisa Calás y Thierry Dupradou, quienes excavaron otros enterratorios en la proximidad del cerro Guido. Recientemente, Víctor Sierpe a la cabeza de un grupo de arqueólogos y contando con la valiosa experiencia de Luis Borrero y Fabiana Martin calificados especialistas de fama, ha iniciado un interesante proyecto por sus perspectivas, que busca iluminar el origen y evolución de la vida humana en el País de los Baguales.

Sus resultados informan de presencia y actividad recurrente de cazadores-recolectores en el valle superior del río Baguales, en el valle del río Bandurrias en parajes próximos a la junta de ambos ríos; más al sur en la confluencia del Baguales con el chorrillo Leona, en los valles fluviales de Las Flores y Campamento entre otros, así como en la proximidad del río Zanja Honda, zona de aleros rocosos, entre otros, todos con abundante y variado material lítico cuya antigüedad se remonta a unos 2.500 años antes del presente. También en el cerro Guido, en su cima y con restos de tumbas y enterratorios datados (el más antiguo) hacia el fin del primer milenio antes de Cristo²⁹.

La presencia de cazadores-recolectores en las comarcas serranas de que se trata, interesa particularmente en el caso de los enterratorios encontrados en la cima del cerro Guido y sus alrededores hasta una decena de kilómetros. La observación inicial de Annette Laming en 1954 fue seguida posteriormen-

²⁹ Véase Manuel San Román y Flavia Morello “Caracterización arqueológica del río Baguales” *AIP Serie Cs. Hs.* vol 27:199-208, Punta Arenas, y de Víctor Sierpe, Fabiana Martin y otros *op. cit.*

te, desde 1970 en adelante por los reconocimientos practicados por otros arqueólogos, lo que ha hecho posible el hallazgo de media docena de sepulturas (chenkes o chenques) en el área. El resultado de estos trabajos ha revelado que se trató de inhumaciones practicadas a lo largo de casi un milenio (1.115-300 AP), que por sus características hace pensar que se trató de una práctica funeraria propia de cazadores continentales de tradición tardía, esto es, protoaónikenk o aónikenk³⁰.

En la comprensión de que los humanos (aun los primitivos en nuestro concepto) no fueron insensibles a los paisajes naturales que fueron conociendo según deambularon por los mismos en su vivir nomádico, los hallazgos de sus enterratorios en el sur de Patagonia continental de manera al parecer recurrente en parajes con amplia vista respecto de su entorno, sugiere que tales sitios pudieron ser intencionadamente elegidos para sepulturas por atribuírseles un carácter mágico. Cabe así la hipótesis de que la motivación de tal proceder estuviera en el deseo de hacer partícipes a sus muertos del mundo de ultratumba poblado por esos seres malignos que la mitología aónikenk hacía habitar en los altos valles y montañas de la sierra Baguales.

Desde ese período histórico, de cazadores protoaónikenk, en época más reciente los hallazgos y estudios han proseguido en su aproximación cronológica al tiempo histórico, siglo XVI determinado por la llegada y permanencia de los europeos a Sudamérica.

Transcurrieron varios siglos más, hasta 1870, cuando el trato entre los antiguos dueños de la tierra —los aónikenk— y su relación pacífica con los foráneos establecidos en el litoral cen-

³⁰ Véase Susana Morano y otros, “Nuevos hallazgos de chenques y fechados en el área de Cerro Guido, Última Esperanza, Región de Magallanes y Antártica Chilena”. *Póster IX Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Coyhaique 2014. Valioso y de obligada consulta para los interesados es el artículo “Arqueología de Cerro Guido y Sierra Baguales, Chile: avances en la reconstrucción de sociedades cazadoras-recolectoras de ambientes de estepa y montaña al noroeste de Magallanes”, de Víctor Sierpe, Cristóbal Palacios, Fabiana Martín, Luis Alberto Borrero, Constanza Arecheta y Francisca Caravantes. *Intersecciones en Antropología* 25(1):5-21. Facultad de Ciencias Sociales UNICEN, Buenos Aires 2024.

tral del estrecho de Magallanes (Colonia de Punta Arenas), hizo posible el primer conocimiento del hasta entonces desconocido territorio subandino situado unos trescientos kilómetros al noroeste, del que solo se tenía el nombre, Última Esperanza, con sabor a legendario. Quienes lo hicieron posible fueron los baqueanos³¹, denominación que identificaba por la época a los contados aventureros que se habían atrevido a incursionar tierra adentro. Ello fue posible una vez que aquel establecimiento chileno, inicialmente un fortín militar-presidio, se abrió hacia 1868 a la inmigración fecunda de gente libre y laboriosa. De esa manera, la ahora sí bien llamada “colonia” fue mutando sensible y visualmente de condición: creció en habitantes, acogió labores productivas y fue asumiendo su tarea capital, como lo habían soñado sus inspiradores y fundadores; esto es, conocer, conquistar, dominar y poblar el territorio sudpatagónico oriental. En ese propósito hubo quienes pensaron que podían adelantarse y lo hicieron, está dicho, en plan de real aventura. Así surgieron los baqueanos, auténticos adelantados que al servir de guías a exploradores, colonos y hombres de ciencia, devinieron remotos artífices del desarrollo histórico de la región magallánica.

Por ellos, tornando al punto que interesa, y por su trato amistoso con los indígenas mencionados se supo del distante territorio de Última Esperanza. Los aónikenk en su nomádica movilidad existencial, quizá desde cuánto tiempo antes habían llegado hasta aquel remoto lugar donde, tal vez con mayor generosidad y abundancia encontraron y utilizaron los recursos naturales para su existencia. Hacia mediados del siglo XIX debe suponerse hicieron más recurrente y frecuente su presencia por una comprensible razón: en ocultos valles de ese terri-

³¹ Adjetivo derivado de la palabra española baquía (por lo que también admite la forma baquiano), que de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española describe “al práctico de los caminos, trochas y atajos”, conocimiento solo posible de adquirir por la experiencia y los años. Para mayor información sobre estos aventureros, véase de Mateo Martinić B. *Patagonia de ayer y de hoy* (Ediciones Difusora Patagonia. Punta Arenas, 1980).

torio encontraron caballos, animal que desde un par de siglos antes a lo menos, había sido conocido, apreciado y utilizado por ellos, tanto que representó un cambio irreversible en su cultura, existencia e historia. Esa permanencia, es claro, debía dejar como ocurrió, cantidad de denominaciones identificatorias de sitios, recursos determinados, lugares mágicos, en fin, pero sensiblemente la mayoría se ha perdido para siempre. Sin embargo, el trato que los foráneos tuvieron con los indígenas, permitió la conservación de algunos nombres vernáculos que, con toda razón, han devenido topónimos de histórica y actual vigencia, en especial para Última Esperanza.

Así ha ocurrido con *Pape* (Pape aik), denominación para un paradero situado en la desembocadura del río de las Chinas en el lago del Toro; con *Palik=Palique* (Palik aik), nombre que identifica a un sector (¿asentamiento?) en el valle inferior del río Vizcachas y *Carhuern*, topónimo de significación precisa pero indeterminada que hace referencia a los seres maléficos que los aónikenk creían que vivían en los pedreros de los altos valles del interior del distrito. A propósito, en este punto viene bien hacer mención a lo que en su hora relatara el jefe Papón: que aquellos lugares eran sitios de *gualichos*, *brujos* y *duendes*. Allí los aónikenk veían (o imaginaban) en las formas pétreas vestigios de una misteriosa ciudad aplastada por lavas volcánicas de antiguas erupciones.

Los topónimos derivados son por lejos más conocidos, como el ya mencionado *río de las Chinas*, por las mujeres indígenas (a las que en lenguaje popular se les llamaba “chinas”), y *Baguales*, denominación generalizadora del río principal del distrito, de su extendido valle y de la sierra, formación orográfica identificatoria del espacio geográfico en consideración.

Cabe abundar sobre este topónimo para la mejor comprensión de su origen. Quienes lo registraron fueron el naturalista Enrique Ibar Sierra en 1877, cuando acompañaba al teniente Juan Tomás Rogers, de la Armada de Chile, que encabezaba una expedición oficial de conocimiento del territorio. *Una cordillera*

*elevada que llaman Cagual o Bagual, escribió después Ibar, nos quedaba más al O del NO. La llamaban así [los indios] por el gran número de caballos cerriles que se hallaban en las inmediaciones*³². Rogers por su parte, en su relación escribe indistintamente ...*la cordillera de los Baguales o Cagual, [...] cerro Cagual, [...] endentado monte Cagual, [...] cerros de Cagual*, que señala haber oído al jefe Papón que hacía referencia a otro antiguo indio principal, al que llamaban *Cagual* o *Fagual*³³. De ambos registros, parece más aceptable y lógico el consignado por Ibar.

Esto obliga a volver al abierto y amistoso trato que se dio a partir de 1870 entre los aónikenk y los baqueanos, exploradores y primeros colonos del espacio geográfico en consideración. Protagonistas naturales de la misma, en tanto que interlocutores apropiados, fueron los jefes o “caciques” (así indebidamente mencionados) Papón, Pedro Mayor, Ventura, Palique y Francisco Blanco o Paynakan. Los primeros lo fueron para Ibar, Rogers y William Greenwood, y el último para exploradores y gente foránea asentada en el territorio a fines del siglo XIX y principios del XX.

En este último caso, interesa la mención de algunos testimonios que son de especial significación. El primero es el del explorador sueco Otto Nordenskjöld que conoció a los aónikenk durante sus viajes por la zona interior de Última Esperanza en 1896. Así [...] *fue con especial interés, aunque fugazmente, que me relacioné con aquellos pocos que iban quedando, de una de las tribus más famosas e interesantes del mundo. Eran figuras espléndidas, altas, poderosas y sobre todos ellos descansaba una cierta autoridad*

³² Un asunto interesante es el arribo del caballo doméstico al sur de Patagonia, y especialmente, su conocimiento y utilización por los aónikenk al punto de originar un trascendente e irreversible cambio cultural, pues de ser nómades pedestres que habían sido desde tiempo inmemorial, pasaron a ser nómades ecuestres con todas sus consecuencias. Ambas materias tienen un debido tratamiento en el libro *Los Aónikenk, historia y cultura*, de Mateo Martinić B. (Punta Arenas, [1999] 2024).

³³ Ver *Marinos de a caballo. Exploraciones terrestres de la Armada de Chile en la Patagonia austral y la Tierra del Fuego*. Edición, introducción y notas de Mateo Martinić B. (Edición Universidad de Playa Ancha/Universidad de Magallanes). Valparaíso, 2002.

tranquila, muy diferente a la impresión salvaje que dejaban sus parientes cercanos del lado sur del estrecho de Magallanes. [...] Un par de familias indígenas que habían armado su campamento en un pequeño afluente del río Coyle, tenían una manada de casi cuatrocientos caballos, todos animales de la mayor calidad. [...] Los Patagones son ahora tan civilizados, que están en constante contacto con los blancos y hasta el extranjero puede acudir a su campamento con completa seguridad y disfrutar de su hospitalidad. [...] Sin embargo, reflexionó comprensivo el eminente científico sueco, nunca habrá una verdadera transformación a la cultura (occidental). Como nómadas errantes, desligados de todas las leyes, los indios viven y mueren, y cuando llegue el día, quizás no muy lejano, en que el número de guanacos disminuya, y en que toda la tierra útil para el pastoreo de las manadas de caballos haya sido ocupada por colonos, también será la última hora de los Patagones³⁴.

El segundo testimonio es el que dejara Hans Steffen, el ilustre geógrafo alemán al servicio de Chile, como especialista asesor en el diferendo que entonces tenía con Argentina acerca de la debida interpretación del curso de la frontera común en los Andes de la Patagonia, en el relato de su expedición de conocimiento realizada en el verano de 1898-99. Entonces, al acceder por el noreste al territorio de Última Esperanza escribió: *En el río Vizcachas nos topamos con un pequeño grupo de indígenas tehuelches que vivían en un par de toldos, quienes en apariencia se habían radicado allí hacía ya unos siete años y que poseían una considerable manada de caballos y ganado vacuno y que hacían trueque con quillangos, es decir, mantas hechas de pieles de guanacos, leones y avestruces*³⁵, referencia que por fuentes contemporáneas como

³⁴ Otto Nordenskjöld, *Desde Tierra del Fuego. Relatos de la Expedición Sueca a Magallanes (1895-1897)*. Ofqui Ediciones, Temuco, 2024.

³⁵ Véase Hans Steffen, *Problemas limítrofes y viajes de exploración en la Patagonia. Recuerdos de los tiempos del conflicto fronterizo entre Chile y Argentina*. Traducción y notas Fresia Barrientos y Wolfgang Staub. Nativa Ediciones-Dibam-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 2015.

los apuntes del pionero Ernst von Heinz³⁶, corresponden al jefe Blanco. Una tercera mención testimonial, curiosa pero no por ello menos válida, se encontró hace una veintena de años en el Libro de Cuentas perteneciente al hotel “Tres Pasos” de Rogelio Figueroa, que comprende el lapso 1905-07. Entre los clientes mencionados en las anotaciones, por tener cuentas de consumos pendientes, están los nombres de Francisco Blanco, el jefe de la toltería del Vizcachas, de un hijo del mismo de idéntico nombre y de otros dos indígenas, de nombres Teto y Parapol³⁷.

Tornando a Blanco y su gente, los mismos se mantuvieron en aparente semisedentariedad en parajes del valle inferior del río Vizcachas, permanencia extendida hasta pasada la mitad de la primera década del siglo XX. Entonces, los agentes-funcionarios del estado de Chile, que prepararon y llevaron a término la subasta de tierras fiscales en Última Esperanza, ignoraron o directamente no valoraron la real condición de dueños ancestrales de la tierra que tenían los aónikenk. Así, una vez realizados los remates del año 1905, sus resultados y circunstancias sobrevinientes exigieron o forzaron su alejamiento de esos lugares, para un ulterior reasentamiento en suelo argentino de ultrafrontera. En contemporaneidad el grupo meridional de la etnia aónikenk obediente al jefe Mulato (valle del río Zurdo), presionado por vecinos estancieros y finalmente diezmado por

³⁶ Lamentablemente perdidos para siempre en el incendio que destruyó hasta sus cimientos la casa patronal de la estancia “Puerto Consuelo” de la familia Eberhard-Witt, donde se conservaban. Por fortuna pudimos conocer esos apuntes y utilizar alguna de sus interesantes noticias, entre las que había referencias a los indígenas del grupo de que se trata.

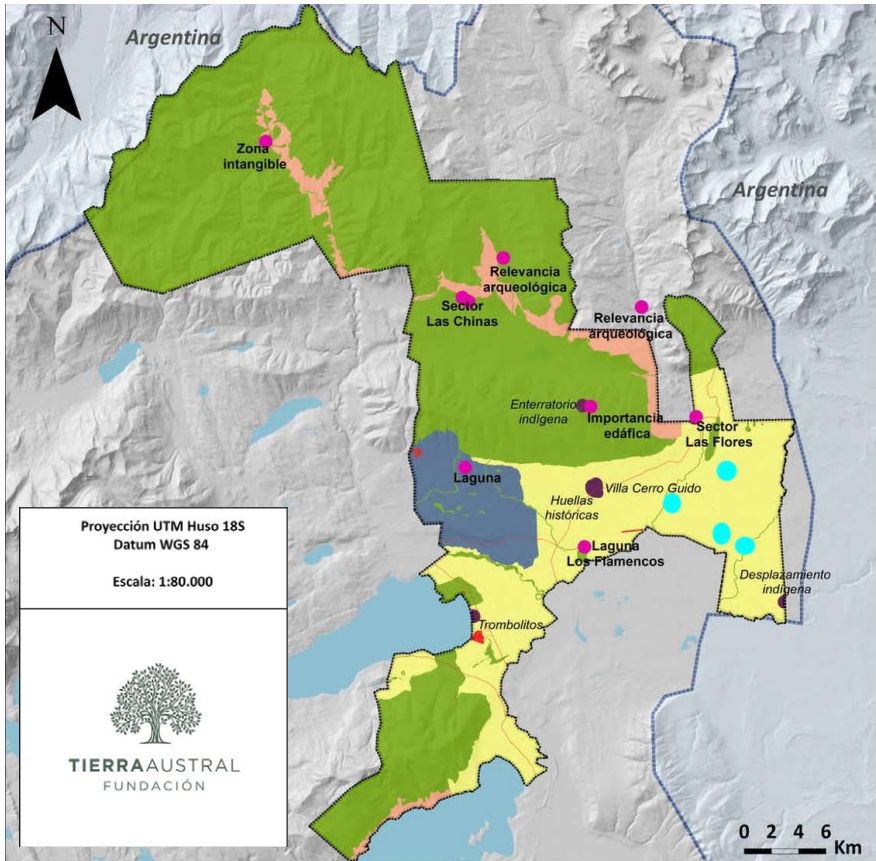
³⁷ Los nombres indígenas que se brindan, debe saberse, habitualmente sino siempre, eran los que los foráneos les daban a modo de remoquetes, bien por no entender sus apelaciones en su incomprensible lengua, bien por alguna caracterización distintiva o simplemente por darle un “nombre cristiano”. Mateo Martinić B. La hotelería en el antiguo Magallanes (1870-1950), *Magallania* vol 33 (1):5-24. Punta Arenas, 2005.

la viruela, no tuvo otra alternativa que el alejamiento de sus miembros sobrevivientes, unos pocos, del suelo chileno³⁸.

Tuvo fin histórico de esa manera una presencia originaria de siglos en el distrito interior de Última Esperanza, que legaría a los foráneos que los sucedieron en el dominio y uso del mismo el sentimiento de amor profundo por la tierra —su buena pampa— recibido y mantenido, como debe ser, como rasgo caracterizador de la magallanidad.

Esa presencia humana original de milenios, extendida hasta el principio del siglo XX no fue estéril. De ella quedaron restos líticos y óseos en el terreno, imágenes en paredes rocosas, topónimos, mitos, artesanías y, se ha dicho, sentimientos. Todo ello de modo más intangible que tangible, conforma un acervo patrimonial identificatorio que debe servir para memoria y que merece ser cultivado.

³⁸ Para una más completa y satisfactoria información sobre esta estimable etnia originaria, véanse de Mateo Martinić B. *Los Aónikenk, historia y cultura*, citado; de George Musters, *Vida entre los Patagones* (Ediciones Solar/Hachette. Buenos Aires, 1964) y de Gladys G. Grace Paz y Duncan S. Campbell (Editores) *Patagonia Bravía. Naturaleza, vida y aventuras. Memorias originales del baqueano William H. Greenwood*. Santiago/Puerto Natales, 2015.



Área de estudios arqueológicos sector cerro Guido y Baguales



Chenke Cerro Guido



Recreación virtual del sitio arqueológico con los cazadores primitivos



Los sitios arqueológicos Alero Kuiil 1 y 2 se encuentran en un gran alero parcialmente derrumbado, que se desprende de la formación Las Flores



Recreación virtual sobre la base de los restos arqueológicos encontrados en los sitios Alero Kuiil 1 y 2



Vista de parte de la sierra Baguales desde el sur,
tal como pudo tenerla Florence Dixie en 1879

4

Los caballos baguales

La presencia de caballos cerriles o baguales como se les llamó desde un principio utilizando un apropiado término criollo, en esos lugares vírgenes no debe extrañarnos desde que es sabido que los equinos de origen doméstico aparecieron en el sur de la Patagonia a lo menos en el comienzo del siglo XVIII, se supone con fundamento traídos o empujados desde el norte por los indígenas aónikenk, una vez que estos los incorporaron a sus usos económicos y culturales. En lo que fue un desplazamiento paulatino que hacia mediados de la indicada centuria los había hecho alcanzar hasta las orillas del estrecho de Magallanes —en 1741 se vio por primera vez indios montados en la vecindad del cabo Vírgenes— pudieron extenderse por el extenso territorio bien conducidos por las manos de sus amos o bien como animales escapados, que habrían recuperado nuevamente su libertad para multiplicarse luego en la inmensidad sudpatagónica³⁹.

Es posible así, que algunos caballos alcanzaran entrado el siglo XIX hasta los más distantes valles elevados del oriente andino, donde encontraron sin duda campos apropiados para es-

³⁹ Véase Mateo Martinić B. *Los Aónikenk, historia y cultura* (Ediciones de la Universidad de Magallanes [1999] 2024, Punta Arenas).

tablecerse y prosperar, incorporándose de tal modo a la variada fauna nativa. Allí hubo de ser donde los hallaron los indígenas durante alguno de sus periódicos movimientos trashumantes, circunstancia que hizo que una vez constatada su abundancia, retornaran recurrentemente en plan de su captura. Es de hacer notar que para entonces el caballo se había incorporado plenamente a la cultura indígena, siendo una pieza esencial e indispensable por lo tanto para las más variadas necesidades cotidianas que iban desde la movilidad hasta aspectos rituales y ceremoniales.

Así fue como los baqueanos al alternar con los aónikenk pudieron enterarse de la existencia de caballos baguales en determinadas comarcas andinas situadas al suroeste del río Santa Cruz. Y así igualmente habría de ocurrir con el arribo al interesante distrito preandino y andino de los exploradores científicos, que llevaban como guías precisamente a tan indispensables servidores.

El primero en llegar hasta el entonces remoto lugar fue el teniente de la Armada de Chile, Juan Tomás Rogers —en rigor histórico, el descubridor de la parte interior montañoso-lacustre de Última Esperanza—, quien lo hizo en noviembre de 1877 guiado por los baqueanos Santiago Zamora y Francisco Jara. Conozcamos entonces las primeras referencias escritas y por tanto fidedignas de las circunstancias del avistamiento. El día 4 de ese mes, marchando el grupo exploratorio con rumbo al río Santa Cruz y lago homónimo, a la altura del grado 51 de latitud, Rogers anotó en su diario su impresión acerca de la comarca que comenzaban a conocer:

Por el occidente se deja ver una cordillera nevada, parte de los Andes, conocida por los campañistas⁴⁰ [baqueanos] con el nombre de Cordillera de los Baguales por hallarse en ella o en sus faldas gran número de caballos cerriles, donde acuden los viajeros i naturales en

⁴⁰ En Chile, se refiere a quien cuida de los animales en las fincas, haciendas o estancias que tienen campaña, cerros o montañas.

su busca. Zamora nos aseguraba haber visto en una ocasión más de mil baguales.

Los patagones visitan esta rejión para coger baguales, pero cuesta mucho domarlos, resultando jeneralmente malos; son de pequeña estatura, aunque se hallan algunos bonitos. [...] Los patagones solo cazan los caballos baguales para alimentarse con su carne; pues los que ellos usan para su servicio son de crías especiales cuidadas por ellos. Sin embargo, cuando cogen un bonito bagual, lo doman resultando algunos buenos.

[...] La manera de proceder para coger los baguales es la siguiente: se establecen algunos cazadores en el valle, formando calle a regular distancia unos de otros i armados de lazos, boleadoras, maneas, etc. Los demás se dirijen al bosque y arrear a los animales hacia el valle, donde los reciben los primeros con sus caballos de refresco i capaces de dar alcance a los cerriles que se presentan ya cansados; por esto es fácil darle caza, ya boleándolos o lacedándolos.

En estas batidas los indios, como siempre, cuentan gran número de cazadores, lo que les permite formar su calle más compacta, por lo que es raro el bagual que se les escapa. De ordinario los indios no van al bosque; pues le tienen mucho miedo por superstición u otra causa, aparte de que el traje que usan no es el más a propósito para el objeto: buscan siempre algún cristiano o cristianos como llaman a las personas que no son de su raza para que lo hagan, pagándole por su trabajo según la caza que obtienen.

Nuestro campañista Zamora nos refería que cuando él descubrió los baguales, el valle a que nos hemos referido se hallaba literalmente cubierto i “parecía como una masa flotante”. Esta vez nosotros no vimos ni uno solo, tal es la caza que de ellos se ha hecho, hallándose sí, señales y huellas frescas que demostraban su existencia. Últimamente, el cacique Papón con sus indios cogió como 100 caballos baguales. Los restantes se han ido a lo alto de la cordillera i más al S.⁴¹

⁴¹ Segunda exploración de la parte austral de la Patagonia. En *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* (A.H.M.CH.), volumen VI, Santiago 1879.

Contemporáneo con la expedición de Rogers fue el viaje emprendido por un grupo de aristócratas ingleses cuya figura más relevante sería lady Florence Dixie, quienes habiendo penetrado igualmente a Última Esperanza por el valle del río Vizcachas, tomaron, guiados por un baqueano, el rumbo de la cañada de los Baguales que Dixie llama “Cañadón del Caballo Salvaje”, el valle del río innominado que corre detrás de la sierra Guido y que se comunica con el brazo oriental del río de las Chinas, y por allí penetraron hacia el occidente, descubriendo la laguna Azul y recorriendo en parte la sección norte del actual Parque Nacional “Torres del Paine”.

De esa memorable excursión Florence Dixie dejaría un magnífico relato, de gran calidad literaria en su libro *A través de la Patagonia*, que, en lo que interesa, conforma un excelente y vívido testimonio del encuentro de los viajeros con los caballos baguales.

Después de un rato llegamos a una región muy frecuentada evidentemente por caballos salvajes y dimos por fin con una senda usada por ellos junto a través del bosque y siguiéndola trotamos a un buen paso. Pronto nuestros caballos se pusieron a relinchar y a parar sus orejas a medida que avanzábamos hacia un claro, sus gritos fueron contestados de algún lado más allá de donde estábamos y apurándonos hacia el claro, nos encontramos con una manada de caballos salvajes los que al escuchar nuestro avance habían dejado de pastar y estaban parados juntos en grupo bufando, pateando y observándonos con evidente asombro. Uno del grupo se acercó valientemente al trote a nuestro encuentro y con evidentes señales de intenciones nada pacíficas. Sus ojos malignos, sus blancos dientes, los cuales descubrió ferozmente, daban una impresión poco tranquilizadora. Pero de repente se detuvo bruscamente, nos miró por un momento y luego con un brioso bufido partió corriendo como loco seguido por toda su tropilla. Desaparecieron como el rayo sobre la cresta de un profundo cañadón, para aparecer nuevamente como cabras ante nuestra vista luego de un par de segundos, en el borde opuesto que se elevaba casi perpendicular a una altura de seiscientos o setecientos pies. Llegaron a la cima a todo galope en un abrir y

cerrar de ojos y sin detenerse ni un minuto desaparecieron otra vez, dejándonos admirados y sorprendidos ante su maravillosa agilidad. A menudo había visto sus senderos que conducían hacia arriba en las laderas de las montañas por las que un hombre podría difícilmente trepar, pero hasta ese momento que había presenciado una muestra de sus poderes con mis propios ojos, nunca hubiera creído que ellos tuvieran una agilidad y destreza con sus pies, las que no desacreditarían a una gamuza⁴².

Y antes de partir de aquellos parajes que tanto los habían maravillado, los turistas ingleses y compañeros tuvieron un encuentro final con el último representante de la especie que repetidamente habían observado y admirado, que Florence Dixie relató así: [...] *dimos nuestras espaldas a la Cordillera y partimos rumbo al cañadón por el que habíamos llegado, cuyo nombre entre los mercaderes es el de “Cañadón del Caballo Salvaje”. Mientras cabalgábamos, de repente apareció un caballo solitario en la cumbre de un cerro y, luego de mirarnos por un momento, arrancó hacia nosotros en un galope desesperado, con un sonoro relincho, y tal vez con peligrosas intenciones. Nuestra tropilla se dispersó por todos lados, Gregorio y Arias sacaron sus boleadoras preparadas para emergencias y nosotros esperamos con curiosidad el resultado del incidente. El bravío corcel se acercaba más y más, sin disimular una pizca su velocidad, evidentemente decidido a atacarnos. Comenzamos a sentirnos intranquilos, pero confiamos en la habilidad de Gregorio, aunque tal vez no había sido puesta a prueba. El caballo salvaje se detuvo sorpresivamente a unas diez yardas de distancia nuestra, se quedó quieto por un segundo, luego giró, y con dos pares de boleadoras zumbando inofensivamente alrededor de sus orejas se alejó tan rápidamente como había venido, sin detenerse hasta llegar a la cima del cerro donde había aparecido por primera vez. Esto fue lo último que vimos de “Los Baguales”⁴³.*

⁴² Florence Dixie, *A través de la Patagonia* (Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas, 1996).

⁴³ *Ibid*

Años más tarde en una remembranza de aquel viaje, Florence Dixie preparó para *The Westminster Review* un artículo titulado “Recuerdos de una gran tierra solitaria” cuyo contenido revivía los momentos y episodios más destacados de la singular aventura que había protagonizado con sus compañeros. Entre ellos, no podía faltar una mención a los baguales, precisamente referida al primer encuentro con los animales.

Recuerdo cuando una vez encontrándome detenida pensando en pristinidad del mundo salvaje —escribió— recibí una nueva prueba de que me hallaba en una región hasta ahora no hollada por el hombre, un ruido repentino se sintió detrás mío. Las aves silvestres no lo escucharon y permanecieron quietas en su lago; pero yo di un brinco y me volví rápidamente para conocer la causa. Mis ojos se encontraron con una vista magnífica. A todo galope bajando por una escarpa pronunciada lanzando tierra y piedras tras sus cascos apareció una tropilla de caballos salvajes encabezada por un hermoso, oscuro y bien crecido potro. No es bueno describir animales cerriles como ejemplo de belleza y perfecta apariencia, porque los caballos salvajes, como norma, son pequeños, mal configurados y sin hombros. Sin embargo, era un espectáculo maravilloso ver esa manada bajando y que parecía una cascada de rocas, como muchos gatos. El potro decididamente tenía un aspecto elegante y sus crines llegaban hasta sus rodillas, mientras que su larga cola barría el suelo. Galopó acercándose a mí, oliendo la tierra, husmeando el aire y bufando fuertemente. No podía entender qué clase de extraño animal era yo, pero sin duda quedó satisfecho de ver que no era un puma porque estaba demasiado cerca. Al fin, recordando que teníamos una tropilla de caballos mansos no lejos de allí, estimé que era prudente tratar de alejar a mi visitante, así es que disparé con mi rifle al aire. La manada partió y comenzó a retroceder en sentido contrario al que habían traído recientemente, después de lo cual el potro se escurreió rápidamente y siguió a todo galope, moviendo su cola de lado a lado. Nunca habían visto antes a un ser humano.

Esta rememoración escrita a distancia en el tiempo revela la intensidad de la impresión que en la sensible escritora excur-

sionista habían dejado los caballos cerriles de Última Esperanza como expresión de un mundo prístino, salvaje y libérrimo en su belleza natural.

Un lustro después del paso de Rogers, Dixie y compañeros, en enero de 1884 arribó a esta zona interior de Última Esperanza el teniente de la Armada Argentina Carlos María Moyano, explorador con experiencia en el terreno patagónico austral, procediendo desde el sur y accediendo a ella por la conocida abra del río Vizcachas. Su marcha lo condujo hasta la “Cañada de los Baguales” a la que llegó el día 6 de enero. Después recordaría que el lugar [...] *es un vallecito comprendido entre la “Cadena Basáltica” y otra cadena secundaria perfectamente paralela a ella y que, en forma de cuchilla, corre en línea recta de O. a E., perfectamente aislada de las otras formaciones*⁴⁴.

Por momentos el viajero olvida —relataría después— que esta zona pertenece a la misma Patagonia que ha venido viendo desde la costa del Atlántico, con sus altiplanicies, cuya eterna monotonía apenas rompe uno que otro arbusto raquíptico y encorvado por la influencia de los vientos. Este es otro país distinto: las montañas, los bosques, los lagos profundos y cristalinos, los torrentes y cascadas que saltan por doquiera y la vegetación lujuriosa, le imprimen otro sello, otro carácter.

*Una linda pincelada de este cuadro era ver, a cada momento, las numerosas tropillas de caballos salvajes, que han hecho de este valle su cuartel general, presentarse a cada rato coronando las cumbres en número de ocho hasta treinta, echar una curiosa mirada a los extraños visitantes y desaparecer en rápida carrera por entre los bosques y los precipicios que le presentan inexpugnable asilo contra las terribles boleadoras y el lazo de nuestros cazadores*⁴⁵.

⁴⁴ Referencia al cañadón que se desarrolla entre la sierra Leona por el norte y el cerro Guido por el sur, generando un tramo bajo que intercomunica los valles de los ríos Baguales y de las Chinas.

⁴⁵ *Viajes de Exploración a la Patagonia* (1877-1890). Buenos Aires, 1931.

Las descripciones precedentes nos permiten determinar aproximadamente la extensión del área ocupada por los caballos salvajes, que iba desde los valles que por el norte se abren en los contrafuertes de la sierra Baguales y alcanzaba por el sur hasta el ancho valle medio del río de las Chinas, enfrentando las sierras Ballena y del Cazador con una profundidad que lindaba con los varios bordes lacustres, teniendo tal vez como espacio preferencial de concentración la sección septentrional del sector enmarcado, en particular la afamada “Cañada de los Baguales”. Acerca de cantidad, es punto menos que imposible el determinarlo, pero basado en los diferentes testimonios puede estimarse que la misma no debió bajar en su mejor momento de varios millares de cabezas.

Agotadas las referencias conocidas es del caso preguntarse qué fue de los caballos salvajes o baguales, pues de ellos no volvería a conocerse mención alguna, señal clara de su extinción. Podemos hacer algunas conjeturas acerca del destino de estos animales que durante cuatro décadas dieron que hablar en el sur de Patagonia y particularmente en Última Esperanza.

Desde luego, su aparente abundancia durante el período precolonizador había llamado la atención de los indígenas que procuraron coger cuantos les fue posible adentrándose de vez en cuando en su territorio. Otro tanto pasaron a hacer después algunos baqueanos y cazadores de Punta Arenas durante los veinte años que siguieron a la divulgación de su existencia, aunque imaginamos que las capturas fueron de menor escala numérica que aquellas practicadas por los indígenas. Como haya sido, es probable que ni estas actividades cinegéticas ni las cacerías habituales de potrillos por parte de pumas, pudieran afectar sensiblemente el número de equinos. Estos así se moverían en distintas manadas por un terreno casi exclusivo que se extendía en términos actuales desde la vecindad de Cerro Castillo hasta los valles altos de la sierra Baguales.

Pero distinto debió ser una vez iniciada la ocupación colonizadora del interior del territorio de Última Esperanza a partir

de 1884. El caballo constituía un bien inapreciable por su utilidad durante el proceso de colonización de la Patagonia austral; de allí que la demanda de estos animales fuera constante y no acabara por ser satisfecha, particularmente en lugares distantes como aquellos que conformaban al mencionado distrito.

Conocida la abundancia de caballos baguales debió iniciarse y desarrollarse una fuerte presión cinegética sobre los mismos. En un principio, los aónikenk debieron ser los proveedores naturales de los colonos por su experiencia de caza y porque los suministraban domados. En efecto, consta que a lo menos uno de los grupos en los que se concentró la población indígena hacia fines del siglo XIX, en el caso el encabezado por Francisco Blanco establecido en Palik-Aike o Palique en el valle inferior del río Vizcachas, fue proveedor habitual de caballos para los colonos – y que eran cazados ex-profeso – durante las postrimerías del siglo XIX y los comienzos del XX.

Pero ello no debió bastar, atendida la gran necesidad de cabalgaduras que se registraba en tantos establecimientos en formación y hubo de recurrirse a capturas organizadas de cazadores expertos, quienes viendo en ello una posibilidad interesante de lucro se dedicaron a la cacería equina con evidente provecho. Entre varios que pudieron ejercerla, sabemos concretamente de Henry W. Jamieson, un australiano que había emigrado a la Argentina y que algunos años antes se había establecido como colono ovejero en la zona del valle inferior del río Coyle en el territorio de Santa Cruz. Jamieson movido por el lucro y un indesmentido espíritu aventurero se dedicó a la captura de caballos salvajes en Última Esperanza, motivado como estuvo por la lectura del libro *Across Patagonia* escrito por Florence Dixie.

Entonces, la presión cinegética que pudo desarrollarse sobre la masa caballar salvaje entre el lustro final del siglo XIX y el primero del siglo XX debió ser tan intensa y sostenida que redujo severa y paulatinamente la cantidad de manadas y el número de sus correspondientes integrantes achicando al mismo

tiempo su territorio, que al promediar la primera década de este siglo habría acabado por reducirse únicamente a algunos contados valles inaccesibles de la sierra Baguales con apenas centenas o decenas de cabezas, que habrían acabado por extinguirse en pocos años, no mucho después de 1910.

Actualmente pueden verse algunos animales, con seguridad orejanos⁴⁶, en los valles altos del río de las Chinas y otros lugares, pero se desconoce su origen. Podría tratarse de caballos domésticos abandonados y asilvestrados o, tal vez, relictos de aquellos que dieron nombre al distrito.

De este modo, los caballos baguales de Última Esperanza entraron a formar parte del recuerdo y de las leyendas primigenias de ese atractivo y feraz territorio, no sin antes haber contribuido históricamente a generar la primera fama del mismo, como magnífica expresión de vitalidad y riqueza naturales.

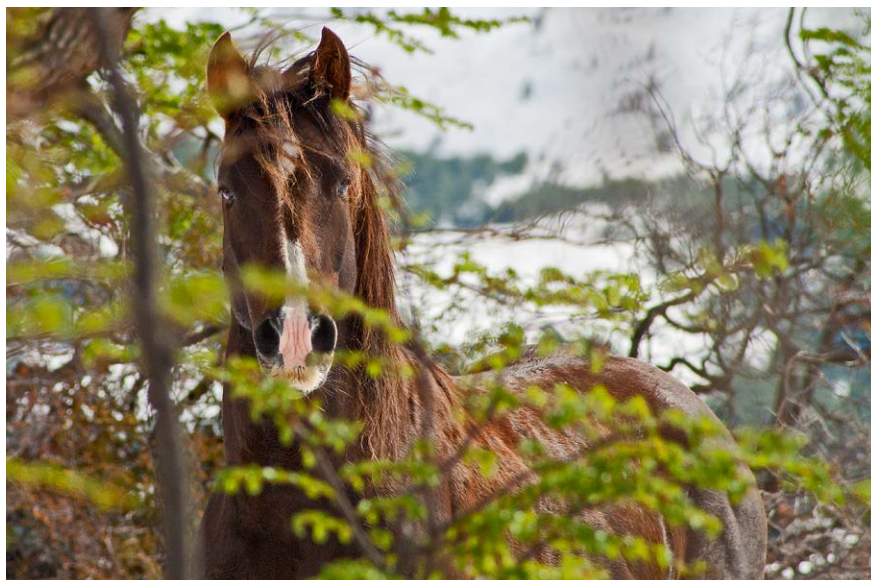
⁴⁶ Animal sin marca de propiedad.



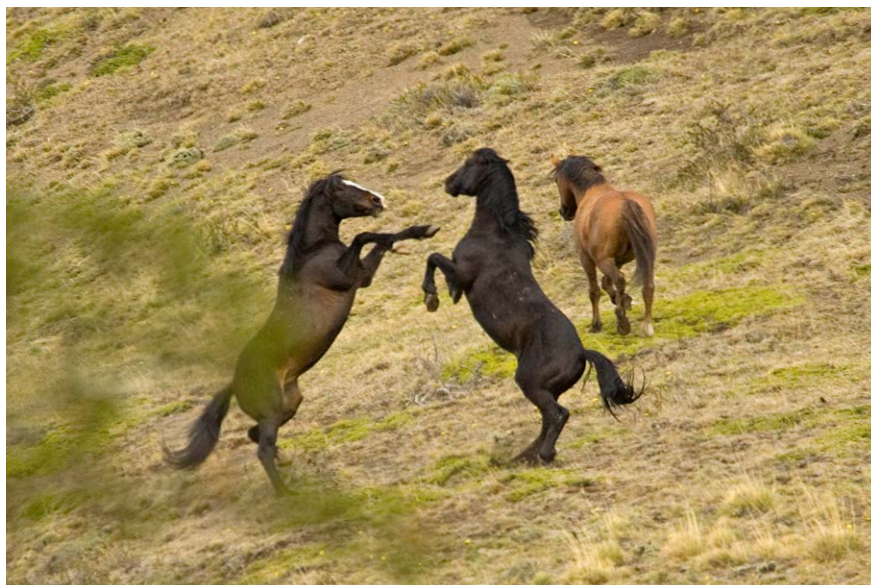
The Wild Horse Glen (cañadón del Caballo Salvaje)
Grabado de Julius Beerbohm para *Across Patagonia*



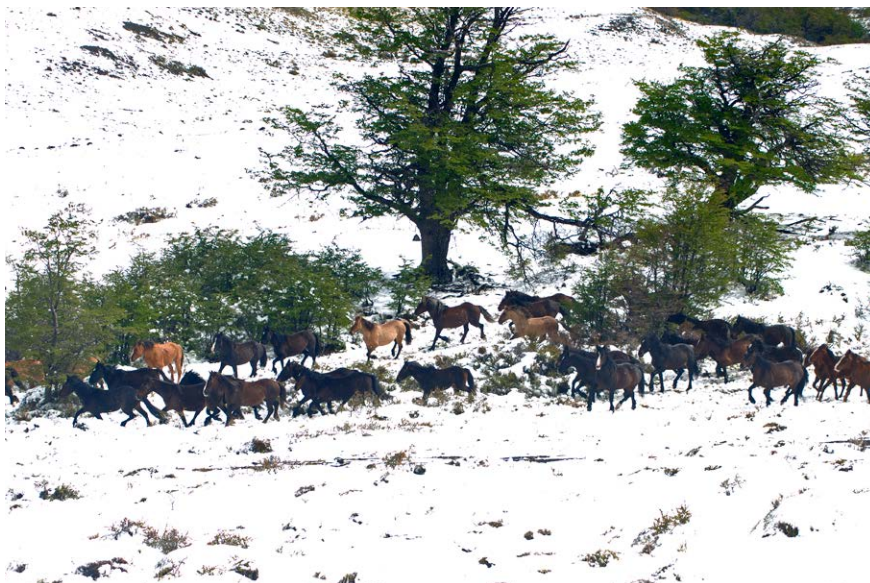
Sector del plano "Patagonia" de Carlos Moyano, que da cuenta de la ruta seguida en su exploración y que muestra el recorrido por la "Cañada de los Baguales"



Caballo bagual (actualidad)



Enfrentamiento de potros (actualidad)



Manada de baguales en el bosque (actualidad)



Baguales en la montaña (actualidad)



Vista del sector oriental de la sierra Baguales con el cerro Tridente en su término austral

5

El hallazgo geográfico y primeras exploraciones del territorio

Para la ciencia geográfica fue la expedición de Juan Tomás Rogers la primera que brindó con certidumbre la noticia del hallazgo o revelación de un territorio antes completamente ignorado. Pero entonces (1877) solo se trató de un avistamiento como pasa a explicarse. Para entenderlo debe saberse que Rogers y su compañero, el naturalista Enrique Ibar Sierra, bajo la conducción de sus guías, marchaban rumbo al norte por la zona más occidental del interior de la Patagonia austral, llevando por destino aquella bañada por las aguas del lago Santa Cruz (actual Argentino), en plan del debido conocimiento del territorio cuya jurisdicción reclamaba Chile, pero también Argentina. Lo hacían entonces en noviembre de ese año, dejando a su izquierda, por el oeste, una extendida serranía (actual sierra del Cazador) que al terminar en el valle del río Vizcachas (latitud 51° S) deja entre ese punto y la parte opuesta, fin meridional de la actual sierra Baguales, una amplia abra. Entonces los viajeros avizoraron hacia occidente un sorprendente y magnífico horizonte de altas montañas, formas orográficas que los baqueanos dijeron era la *cordillera de los Baguales*.

El avistamiento, sin embargo de la admiración que pudo despertar en Rogers e Ibar, resultó engañoso en la realidad hoy bien conocida, al ofrecer en una vista una superposición de

planos, pues lo que aparecía a la distancia como única formación orográfica, eran en verdad tres: la parte sur de la actual sierra Baguales en un primero; el macizo del Paine en un segundo y de fondo, en un tercero, los Andes Patagónicos australes. Una mejor perspectiva la tuvo el mismo Rogers dos años después, en el curso de su segunda expedición tan fructuosa geográficamente, cuando al retornar de su recorrido por la sección sur del lago Santa Cruz, contorneó la sierra Baguales camino del atractivo sector interior donde señoreaba el Paine y sus formas. La engañosa visión original así explicada, quedó claramente graficada en el primer mapa que se hizo sobre la zona interior de Última Esperanza, elaborado con los datos inicialmente brindados por Rogers e Ibar, por el geógrafo Alejandro Bertrand y denominado por su autor *Derrotero de la expedición a la Patagonia*, publicado con los informes de aquéllos, en el *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, en su volumen correspondiente al año 1878.

Pero no obstante estos avistamientos, el crédito del hallazgo —propriadamente un descubrimiento— debe atribuirse a la viajera inglesa Florence Dixie, en enero de 1879. Ella encabezaba un grupo de aristócratas ingleses que, en el mejor estilo de su clase en el Imperio Británico que entonces vivía el esplendor de la época victoriana, buscando combinar *sport*, aventura y cultura, eligieron para ese propósito el lugar más remoto, desconocido y misterioso que podía haber en la Tierra: decidieron que era la Patagonia andina, entrando por el estrecho de Magallanes, y así lo hicieron comenzando la gran aventura turística que tal debe ser entendida, arribando a principios de 1879 a la modestísima Sandy Point de entonces en un vapor de la Pacific Steam Navigation Company. El grupo se completaba con sir Alexander Beaumont Dixie, barón, con *lord* James Douglas, hermano de Florence, ambos hijos del séptimo marqués de Queensberry; y su amigo burgués Julius Beerbohm, inspirador del viaje por tener una sonada aventura patagónica a costas que en su hora le había hecho prometerse que jamás volvería... Por Beerbohm,

Florence y sus compañeros habían sabido que lo sorprendente que anhelaban conocer podía encontrarse “en el interior de las cordilleras”, frase que resumía lo que él mismo, sin haber estado en ellas, sabía por boca de los baqueanos que había conocido.

Con esta somera presentación explicativa que contextualiza en tiempo y circunstancias el hallazgo geográfico que nos interesa, es tiempo de darlo a conocer a los lectores.

En un indeterminado día de febrero, según recordaría más tarde Florence Dixie, los viajeros se encontraban en las puertas del territorio que habría de brindarles —a ella por lo menos— una experiencia visual y sentimental gratificatoria que no olvidarían. *Descubrí que habíamos acampado en un extenso valle que lucía brillante y alegre bajo un diáfano cielo azul y un cálido sol. Una leve brisa pasaba sobre el largo pasto verde el cual estaba salpicado aquí y allá por grupos de arbustos de calafate. Espacios de blancas y amarillas flores le daban una vivificante variedad de color a esta verde alfombra. Un extremo del valle estaba rodeado por unos altos cerros cubiertos por oscuras manchas de hayas y más allá de estos otra vez montaña sobre montaña, cadena sobre cadena, nieve y glaciár cubrían la Cordillera de los Andes que se elevaba majestuosamente hacia el cielo. El aire estaba maravillosamente claro, mirando lejos hacia el oeste pude distinguir gradualmente en la vaguedad de la distancia por sobre las montañas que primeramente me habían saltado a la vista, blancas cadenas nevadas de tal altura que parecían flotar en el aire y luego que mi vista hubo adquirido nitidez tras larga concentración pude encontrar el contorno de la base. Pero lo que más me llamó la atención fue el espectáculo en el extremo más cercano del valle. Por detrás de las verdes colinas que rodeaban el valle una alta cadena de alturas, cuyas cimas dentadas estaban rajadas de la forma más fantástica, corroídas y gastadas por la acción del aire y la humedad en formas algunas similares a delicadas espirales góticas, otras imitando con sorprendente semejanza al escarpado contorno de estribaciones y almenas y encumbradas torres.*

La desnuda roca que las formaba era roja porfírica y el sol de la

mañana reluciendo sobre ella le daba una gama de brillantes matices púrpuras y dorados que eran despedidos en sorprendente alivio por el fondo azul del cielo y las blancas masas de nieve, las que en ciertas partes colgaban de la cima. Los abruptos flancos de estas altas cumbres estaban delineados por profundos barrancos y cañadones salpicados por piedras sueltas, y por ningún lado se veía huella alguna de vegetación, fuera arbusto o pasto [...] de las entrañas de la tierra había brotado alrededor nuestro un imponente y glorioso paisaje [...] La impresión se intensificaba al saber que desde que estas gigantescas soledades habían sido moldeadas por la naturaleza, ningún ojo humano las había contemplado...⁴⁷

Mejor descripción que la precedente para el hallazgo geográfico nos parece difícil de hacer, por la feliz combinación de sensaciones visuales y emocionales. Era la magia del País de los Baguales. Complemento gráfico igualmente admirable de esa visión quedó para la posteridad en los acertados bocetos que hizo por su parte Julius Beerbohm, que a su tiempo sirvieron de base para los grabados que ilustraron la edición original del libro de Dixie, *Across Patagonia*, en especial el titulado “The Wild Horse Glen”⁴⁸.

Después del paso de Dixie y compañeros, lo hizo Rogers apenas con diferencia de días, retornando de su excursión por el lago del Misterio, detrás de la sierra Baguales. Luego en sucesión los exploradores argentinos Carlos M. Moyano (1884), a quien se debe el nombre *cerro Guido*, puesto en recuerdo de un político argentino de la época⁴⁹, Agustín del Castillo (1887) y Ramón Lista (1890 y 1892). Al respecto debe tenerse presente que

⁴⁷ Florence Dixie, *A través de la Patagonia* (Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas, 1996).

⁴⁸ Al tiempo de escribirse este capítulo, el autor tiene a la vista la hoja correspondiente al mes de noviembre de 2023 del calendario “Recorriendo Chile”, producido y editado por el gran fotógrafo Norberto Seebach. El motivo ofrecido es sorprendentemente idéntico al boceteado ciento cuarenta años antes por Beerbohm.

⁴⁹ Tomás Guido (1788-1866) fue un militar, diplomático y político argentino. Actuó en las invasiones inglesas y adhirió a la Revolución de Mayo de 1810. Su talento negociador fue clave durante los difíciles momentos de la Independencia Argentina.

aquel explorador lo hizo para apoyar con topónimos propios la pretensión argentina de acceder territorialmente al Pacífico a través del fiordo de Última Esperanza. Todos ellos, cada uno a su estilo, relatarían después sus propias experiencias vividas al contemplar las extrañas, sorprendentes y mágicas formas naturales. En 1899 por fin arribó al área por el camino hasta entonces tradicional, el del acceso oriental por el valle del Vizcachas, el geógrafo Hans Steffen. En el relato que hizo más tarde de sus viajes se incluye su propia descripción del paisaje, ahora la de un experto: *La vista que se obtiene sobre todo por el noroeste es fascinante. El alto murallón que forma la sierra Baguales que está separada de la cordillera contigua por una entalladura enorme en su lado occidental va aumentando en altura hacia el oeste-este hasta otro murallón cordillerano coronado por cumbres y picos dentados que alcanzan los 2.000 m [el paisaje caracterizador visible desde suelo chileno] el cual se va aplanando de a poco hacia el este hasta constituirse en una larga serie de mesetas que culminan en la meseta Vizcachas...*⁵⁰

Del modo visto, al cabo de una treintena de años las sucesivas exploraciones y los reconocimientos otorgaron a los Baguales *sensu lato* la individualidad orográfica que la caracteriza y la hace única, vista en el extenso entorno de montañas del distrito de Última Esperanza. En cuanto a su interior, suerte de suma de valles fluviales de curso general norte-sur, que intersectan o se juntan con otros menores, su conocimiento ha sido más laborioso de suyo, como que aún prosigue. El estudio del piso geológico, matriz natural de ese espacio geográfico singular, fue desde un principio la razón científica motivadora de un proceso que ha tomado décadas. Pionero iniciador del mismo fue el doctor Gustavo Steinmann, de la Academia de Estrasburgo, que en 1882 integró el grupo científico dirigido por el doctor Arthur Auwers, enviado por el gobierno imperial de Alemania

⁵⁰ *Op. cit.*

para registrar el “Paso del Planeta Venus entre el Sol y la Tierra”, fenómeno que aconteció en ese año que fue considerado de gran relevancia para la ciencia astronómica universal. Pues bien, cumplida esa misión con la instalación de un observatorio ad hoc en Punta Arenas⁵¹, Steinmann aprovechó la oportunidad que se le brindaba —era geólogo— para realizar los primeros estudios de los que hay memoria sobre la especialidad en el interior del territorio magallánico. Así lo hizo en sectores de la península de Brunswick y en el distrito interior de Última Esperanza. Para realizar este último, Steinmann contrató los servicios de William Greenwood, para entonces buen conocedor de muchos sectores y parajes por experiencia personal —era por definición un real aventurero— como por la relación forjada con Santiago Zamora y otros consumados baqueanos. En esa expedición centró su interés principal en los sectores del macizo del Paine a los que pudo acceder y en diferentes parajes del extenso recorrido que lo llevó hasta el lago Santa Cruz. Los reconocimientos específicos en el sector de la sierra Baguales los hizo siguiendo el curso del río homónimo hasta uno de sus brazos iniciales en la vecindad del paso Verlika, traspuesto el cual se accede natural y fácilmente al valle del río Centinela y siguiéndolo hasta el lago antes mencionado. Entonces, Steinmann realizó observaciones, recogió muestras de rocas y fósiles que pudieron brindarle una primera información sobre la materia, pero de los que no se ha sabido mucho pues su registro y conclusiones —aunque materia de un informe científico para la entidad académica a la que pertenecía— no tuvo mayor difusión. Lo que de esta expedición sí ha quedado es una entretenida, hasta sabrosa relación del viaje hecha por Greenwood en sus memorias. De la misma se rescata por insustituible la parte que se refiere a la visión que Steinmann, Greenwood y

⁵¹ Las otras misiones científicas que participaron fueron la enviada por el Imperio del Brasil, que montó su estación también en Punta Arenas, y por Francia, que lo hizo en bahía Orange, isla Hoste, zona meridional del territorio magallánico que ganaría fama como “Misión Científica de la Corbeta Romanche”.

compañeros tuvieron al alcanzar el paso Verlika (también Baguales IV en los mapas) y que invita a su repetición por exploradores modernos: *La subida no nos llevó más de una hora y media, y entonces ya nos encontrábamos a una altura entre 1.000 y 1.200 metros, contemplando los magníficos bosques y llanuras que rodean el lago Santa Cruz. Lejos hacia el norte, podíamos distinguir partes del lago Viedma y más allá el Chaltén sobresalía entre todas las cimas; detrás de él, se veía una pequeña espiral de denso humo negro, lo que indicaba que el volcán de los Gigantes [actualmente nombrado Lautaro] todavía estaba de mal humor y listo para darnos una muestra de lo que podría hacer si quisiera*⁵². *A nuestra izquierda, con una grandeza solitaria, se destacaba el gran picacho Centinela que, desde nuestra perspectiva, parecía un viejo barbudo con un capuchón sobre su cabeza, inclinado hacia adelante con los codos en las rodillas examinando la planicie más abajo*⁵³; *Qué magnífica atalaya en verdad!*

Luego de su revelación geográfica tras el viaje de *lady Dixie* y compañeros, y de la excursión de conocimiento practicada por Steinmann en 1883, otro geólogo eminente como lo era Otto Nordenskjöld se interesó particularmente por la sierra Baguales en el transcurso de sus exploraciones y estudios en el sur de la Patagonia y en Tierra del Fuego (Expedición Sueca a las Tierras Magallánicas 1895-1897). Ello sucedió en noviembre de 1896 durante un viaje de conocimiento por el interior del distrito subandino de Última Esperanza. Entonces procediendo desde suelo argentino ingresó al chileno al parecer por el valle del río Tres Pasos y prosiguió hacia el norte por el del río de las Chinas rumbo del asentamiento de John Tweedie (cabecera del lago del Toro).

En su relación al describir los panoramas que se iban ofreciendo a su vista realizó la primera observación del sector de

⁵² En efecto, esa muestra se dio en forma de una gran erupción, la primera de la que hay registro histórico, que sorprendió a los expedicionarios en su viaje de retorno.

⁵³ *Op. cit.*

que se trata: *Hacia el norte, se extendía una cadena montañosa de una altura similar, pero de un tercer tipo completamente diferente: una montaña de meseta, con macizas pendientes verticales, torres y pináculos, fuertemente esculpidos de la manera más salvaje y fantástica, terminada en una arista puntiaguda, donde la pared de la montaña parecía caer en más de 1.000 metros en una única pendiente empinada [cerro Tridente]. Eran las masas volcánicas de la sierra Baguales, que desde un principio me llamaron irresistiblemente para adentrarme allí y examinarlas*⁵⁴. Tal propósito pudo realizarlo efectivamente a fines de diciembre de ese año. Nuestra primera intención era adentrarnos en la sierra Baguales para estudiar su peculiar naturaleza. Pasamos por un pequeño nuevo asentamiento, habitado por un medio indio, y al día siguiente acampamos a orillas del río Baguales. [...] Seguimos el valle del río, cuya pared oriental se elevaba cerca de los 1.000 metros, con perfiles verticales en algunas partes. La zona superior terminaba con masas de basalto fuertemente agrietadas. No menos magnífica era la montaña que se encontraba frente a nosotros, al fondo. En las imponentes masas de basalto oscuras que se encontraban encima de la ladera verde, uno creía ver un gigantesco castillo medieval con torres poderosas, con pináculos audaces labrados con el cincel más fino y con repisas que brillaban blancas por la nieve. En las colinas redondeadas de rocas terciarias sobresalía el basalto, a veces formando corredores, que dada su dureza, persisten parados como murallas altas y alargadas, mientras que en otras partes se elevaban algunos conos puntiagudos, como cuernos gigantes de cabra montés—los restos de algunos cráteres volcánicos—⁵⁵. El último tramo de la excursión valle arriba resultó muy difícil para el geólogo y compañeros, todos a caballo, debido al deshielo de las zonas altas, por lo que Nordenskjöld decidió dejarlos... y me fui a pie el último tramo de la cresta, hasta que aproximadamente a los 1.100 metros, me paré sobre la línea divisoria de aguas entre los dos océa-

⁵⁴ Otto Nordenskjöld, *Op. cit.*

⁵⁵ Otto Nordenskjöld, *Op. cit.*

nos. Era un paisaje inusualmente salvaje, con colosos montañosos cubiertos de nieve y valles profundos y paredes empinadas⁵⁶. Había llegado al paso Verlika en el punto por el que años después, en 1902, se fijaría el curso de la frontera entre Chile y Argentina en el sector.

En enero de 1909, pasaron por allí agregando más reconocimientos y observaciones el botánico Carl Sköttsberg y el geólogo Thor Halle (Expedición Magallánica Sueca a Patagonia y Tierra del Fuego 1907-09). *La sierra Baguales, llamada así por los caballos salvajes que había aquí en los viejos tiempos, relataría después Sköttsberg en su libro Wild Patagonia, da una impresión de bastante irregularidad debido a la cobertura basáltica. El paso en sí es muy pintoresco; sus enormes columnas y masas de piedra tienen la forma de castillos y fuertes en ruinas. El atraveso tuvo para los exploradores un carácter significativo: Habíamos cruzado la pared que divide la vida salvaje de la civilización. Frente a nosotros se extendía la parte chilena llamada Territorios Magallánicos, Patagonia Sur, completamente colonizada. En un par de días entraríamos en comunicación con el resto del mundo. Allí nos esperaba el correo y una línea telefónica con Punta Arenas. Estábamos en el lugar correcto*⁵⁷.

Dos décadas más tarde, en 1929 y como para completar el ciclo de visitantes nórdicos del área, lo hicieron los finlandeses Väinö Auer y E.H. Kranck, ambos geólogos. Su interés esta vez se centró en el valle superior del río de las Chinas, sector occidental del espacio en consideración. La presencia de Auer, que se haría famoso por sus estudios determinantes sobre las turberas de Tierra del Fuego merece una explicación. En efecto, él y su compañero Kranck llegaron hasta allí de la mano de Harry Rothemburg, un antiguo marino mercante alemán y residente de años en Magallanes, afamado asimismo por su participa-

⁵⁶ Otto Nordenskjöld, *Op. cit.*

⁵⁷ *Patagonia Salvaje. Memorias de la Expedición Magallánica Sueca a Patagonia y Tierra del Fuego 1907-1909.* (Traducción de la obra original publicada en 1909) Ofqui Ediciones, Temuco, 2022.

ción en el escondite del crucero alemán Dresden en los canales fueguinos, en los inicios de la Gran Guerra Europea (Primera Guerra Mundial), para ocultarlo de las naves inglesas que querían hundirlo⁵⁸. A mediados de los años de 1920 Rothemburg se interesó por la explotación de un yacimiento carbonífero que había sido encontrado en el valle superior del río de las Chinas. Aunque se inició una actividad extractiva, el esfuerzo no prosperó y terminó abandonado tiempo después. La época coincidió con la presencia y actividad científica de los finlandeses en Magallanes, a quienes Rothemburg había conocido y motivó su invitación para hacerles conocer la zona interior de Última Esperanza, en particular el sitio de su explotación y tener de ellos, de Kranck en especial, una opinión calificada sobre la calidad del mineral.

Tiempo después, en el transcurso de los años de 1930, la extracción de carbón se reactivó esta vez por cuenta de Carlos Fischer y Ernesto Pisano, empresarios de Punta Arenas, pero fue igualmente infructuosa. Para la historia quedarían ambos intentos como la única referencia de explotación mineral conocida para la zona de la sierra Baguales⁵⁹.

Para dar fin a las menciones que sintetizan las primeras exploraciones, quizá nada mejor que las que corresponden a las impresiones que en su hora tuvo al recorrer la zona el gran explorador Alberto M. De Agostini:

En febrero de 1929, hice, en siete horas de galope, el viaje desde la estancia “Los Leones” a “La Anita” sobre la orilla del lago Argentino. En el trayecto se descubren paisajes nuevos y severos, ofrecidos por los austeros picos basálticos que asumen el aspecto de majestuosos castillos, ornados de almenas y torres, o de largas crestas afiladas como hojas de cuchillo.

⁵⁸ Para mayor información sobre la materia véase de Mateo Martinić B. *El occidente fueguino, todavía una incógnita* (Gasco, Punta Arenas, 2008).

⁵⁹ Mateo Martinić B. *El carbón en Magallanes. Historia y Futuro* (Mina Invierno S.A., Municipalidad de Río Verde), Punta Arenas, 2010.

El valle, en su parte final, serpentea entre estrechos desfiladeros donde los montes erguidos como gigantescos murallones se tornan negros y ásperos, demostrando con mayor evidencia la naturaleza volcánica de sus rocas [...] El último tramo es el más áspero, porque los caballos, antes de subir al boquete, deben subir una empinada cuesta entre escombros morrénicos. Desde el collado que marca la divisoria entre Chile y la Argentina, se desciende siguiendo el curso de otro valle bañado por el río Centinela, el cual se despliega en onduladas colinas y va a morir en las riberas del lago Argentino.

A medida que nos alejamos de la región cordillerana y penetramos en las desiertas mesetas patagónicas, la sierra de los Baguales y el Paine, se aproximan hasta parecer una sola cadena, adquiriendo mayor elevación y grandiosidad. El sol poniente, lanza sus últimos rayos de oro y púrpura sobre aquella fantástica arquitectura andina.

Y en una referencia final a la sierra culmina de modo magistral, a su estilo, con su postrera impresión visual de sus características formas: Pareciera que bajo un mágico conjuro se hubiesen transformado de repente, en las agujas y pináculos de una gigantesca catedral gótica, erigida en las puertas de la ciclópea Cordillera para elevar perenne tributo de honor y gloria a Dios, Autor y Señor del Universo⁶⁰.

Esa ruta iniciada por los baqueanos, fue utilizada a lo largo del tiempo transcurrido hasta el presente por diferentes exploradores en sentido norte sur y viceversa para unir Última Esperanza con los distritos lacustres de más al norte, y a estos les ha brindado la única y más práctica forma de vinculación con el mar interior de Última Esperanza y por él, con el océano Pacífico. No debe olvidarse que asimismo esa ruta fue utilizada durante décadas para el paso de arreos de ganado ovino destinado

⁶⁰ *Andes Patagónicos* (Buenos Aires, 1945).

a las faenas del frigorífico “Natales”, que operó hasta mediados del siglo pasado⁶¹.

El valle del río Baguales en su largo curso devino así la ruta directa que intercomunicó a dos cuencas hidrográficas a través del espinazo de la sierra homónima, la de los ríos Paine y Serrano por el sur y la del río Santa Cruz por el norte, espacio de gran interés para la ciencia desde fines del siglo XIX. Por allí en efecto pasaron casi todos los exploradores conocidos: Steinmann, Nordenskjöld, Racovitza, Sköttsberg, Quensel, Fuentes, Amengual, Furlong, tal vez Hauthal y algún otro; quien no la utilizó fue porque su paso de montaña habitual (Verlika) estuvo bloqueado por la nieve, caso de Steffen en 1899. Ruta directa y siempre interesante se debe, es tiempo de decirlo, a los antiguos aónikenk que la practicaron ocasionalmente, quienes traspasaron su conocimiento a los baqueanos, que la recomendaron a su vez a los exploradores científicos, a quienes también sirvieron como guías.

En esta obligada síntesis de tan interesante historial del conocimiento geográfico de la sierra Baguales y su entorno inmediato, hay una omisión impuesta por la verdad histórica que en su fundamento, bien se sabe, requiere del rigor y certidumbre que la hacen creíble y respetable. La misma se refiere a una casi desconocida expedición que parece haber sido el fruto de una fantasía desbordada. Su único informante y supuesto protagonista, fue el ingeniero alsaciano Hilaire Bouquet⁶², quien lo hizo en un libro publicado en francés en 1875 y traducido al español en ese mismo año⁶³. De escasísima difusión, si es

⁶¹ Los antecedentes que se entregan permiten afirmar que esa ruta, aunque sin tener las hechuras del mismo, es el tercer camino que cobró forma en la historia de la zona interior de la actual provincia de Última Esperanza (el primero fue el que unió Puerto Prat con Cerro Castillo; el segundo al mismo Puerto Prat con Casas Viejas y la frontera internacional y por suelo argentino para reingresar al chileno en el sector de Morro Chico, y de allí hasta Punta Arenas).

⁶² Bouquet integró el contingente de inmigrantes franceses que llegó a la Colonia de Magallanes pasado 1870 de los que, al fin solo unos pocos quedaron en el territorio.

⁶³ Este fue el título *Las magnificencias de Magallanes, Patagonia y Tierra del Fuego*.

que alguna vez la tuvo, es una relación de hechos que tuvieron ocurrencia y concluyeron en fracasos, y de otros que parecen haber sido imaginados, inventados o, si algún viso de realidad tuvieron, fueron acomodados a gusto del autor. Entre estos, y esta es la única razón por la que se la menciona en esta obra, es la expedición hecha en dirección noroeste, teniendo como referencia a Punta Arenas, hasta... *una serie de montañas sin nombre y que ningún mapa las indica, aunque la altura de las principales cimas llega a lo menos de 1.800 a 2.000 metros...*⁶⁴ imprecisión que lejos de facilitar se complica con las coordenadas geográficas que Bouquet entrega para el lugar que menciona, que se caracteriza por formas volcánicas y rocosas descomunales donde encontró lo que llamó “gruta maravillosa” hallazgo que tanto lo impresionó que retornó una segunda vez al lugar dejando su nombre y fecha de la visita (30 de noviembre de 1874) grabados en la roca de la entrada de la gruta.

En efecto, al leerse esas líneas, de primera podría pensarse en un paraje de la sierra Baguales por las aparentes coincidencias de las formas basálticas de la misma y de la “gruta maravillosa”, pero en la realidad no hay tal. La latitud ofrecida para su “hallazgo” (51° 25’ 12” sur y 72° 19’ 54” de longitud oeste) situada en un mapa actual, la precisa para un sitio ubicado un centenar de kilómetros más al sur, en la sierra Rogers. Dato equivocado que mueve a pensar que todo no pasó de una buena fabulación para incautos⁶⁵.

Al darse término a la síntesis descriptiva del proceso de conocimiento del País de los Baguales, es posible entender que se trata de algo diferente. Si bien es evidente su individualidad orográfica, la diferencia respecto de otros conjuntos monta-

⁶⁴ *Op. cit.* citada por Mateo Martinić B., “Viajeros desconocidos en la Patagonia austral durante la década de 1870”, *Magallania* vol. 32:5-4, Punta Arenas, 2004.

⁶⁵ Sin pretenderse establecer alguna relación entre ellos, debe recordarse que en la misma época otros fabuladores franceses cobraron fama por sus acciones, tales como Orélie Antoine de Tounen inventor del “Reino de Araucanía y Patagonia” y Eugenio Pertuiset, buscador del “Tesoro de los Incas” en la Tierra del Fuego.

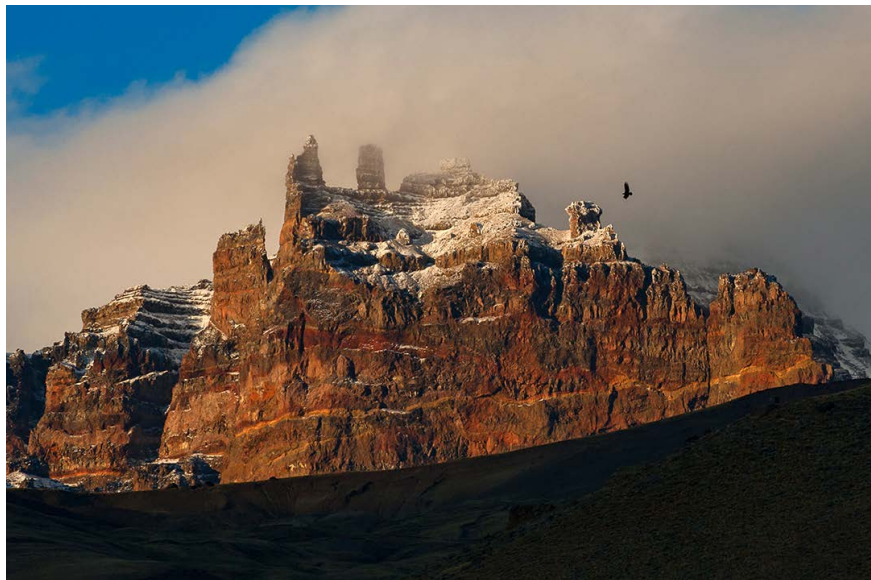
ñosos de su entorno occidental es clara. Para el observador el concepto de belleza paisajística, con esplendor y magnificencia de montañas, cumbres, lagos, glaciares y bio-ambientes caracterizadores propios está ausente del primero, donde desde el primer momento salta a la vista del visitante la austeridad severa de las formas rocosas y sus colores, que junto a la esterilidad aparente del pedregoso suelo, dan al conjunto un aspecto de visos siniestros, reflejo quizá de la colosal potencia de los elementos que intervinieron en el torbellino telúrico originario.

Pero sin embargo de ello, el País de los Baguales ha poseído y conserva un atractivo mágico para quien lo visita. Solo así puede entenderse, por la vigencia de ese sortilegio que emana del espacio y de sus formas y ambiente naturales, que a lo largo del tiempo según se sabe causara impresiones profundas e inolvidables en algunos que lo conocieron y recorrieron. Solo así se comprenden las visiones de seres maléficos o diabólicos, de ciudades encantadas desaparecidas, de grutas maravillosas y misteriosas, y hasta la presencia supuesta de alienígenas que antaño y también ogaño expresan a cabalidad la fantasía que las nutrió. Y ello no debe sorprender, para un territorio donde en el presente el proceso de su más acabado conocimiento todavía prosigue de manos de la ciencia, con la revelación progresiva del tesoro que sus entrañas geológicas han conservado durante millones de años, que da cuenta de esa manera de lo que fuera en su proceso de origen y evolución la vida natural en remotísimas épocas.

Lo tangible que se constata de esas evidencias fósiles y su repercusión universal, basta para entender por qué el País de los Baguales no pierde su atractivo mágico.



Sector principal del mapa elaborado por Otto Nordenskjöld y publicado en 1897 en el que se muestran los viajes de exploración realizados por él durante su expedición (1896-97)



Sierra Baguales, detalle de su parte norte



Panorámica del lago Sarmiento



La sierra Leona se ubica entre las sierras Contreras y Baguales



Avestruces patagónicas o ñandúes comparten pasturas con ovejas en campos de la estancia “Cerro Guido”



Valle y río Baguales



Valle del río de las Chinas



Panorámica de la cordillera Baguales desde el suroeste



La imponente figura del cerro Tridente conmovió a los primeros viajeros de otras tierras que arribaron al área



Imagen que pudo ofrecer un colono al recorrer con la vista los campos poblados con su esfuerzo

6

La colonización pastoril

En el período de cambio de siglos, del XIX al XX, el Territorio de Colonización de Magallanes (antiguamente Colonia de Magallanes) vivió un dinámico proceso de desarrollo económico productivo y, por necesaria repercusión, de adelanto social. Todo ello estuvo basado en la explotación pastoril de sus extensos terrenos esteparios del centro-oriente. Hacia 1900 se había copado la disponibilidad de los mismos en la zona continental al norte y noreste de Punta Arenas, y en los sectores norte y central de la isla grande de Tierra del Fuego. De los que restaban de posible utilización, el más reciente era el distrito subandino de Última Esperanza, revelado tras la expedición del antiguo capitán mercante alemán Hermann Eberhard en 1893 y cuya ocupación se inició al año siguiente. Pioneros en este proceso colonizador fueron el mismo Eberhard, su primo y compañero Ernst von Heinz, Rodolfo Stubenrauch, Hermann y Augusto Kark y otros germanos, y los ingleses John Tweedie y Walter Ferrier, entre otros⁶⁶.

⁶⁶ No debe sorprender que en esta nómina solo figuren apellidos de gente foránea, todos europeos, como siguió ocurriendo con la mayoría de cuantos después se incorporaron al proceso. Fue fama entonces y la historia lo ha comprobado, que en los mismos se daba o reunía el coraje anímico para aventurar, un afán laborioso admirable y recursos económicos de que se disponía al arribar a Magallanes o que se había generado en el mismo con alguna ocupación o empresa.

De esa manera para 1895 este primer impulso u oleada colonizadora lo hizo tierra adentro, al noreste del fiordo que da nombre al gran distrito interior, ocupándose como cabía esperar los sectores que tuvieran campos aptos para el pastoreo (valles y llanuras fluviales), que se situaban de sur a norte desde el valle del río Tres Pasos hasta el río Vizcachas, y de este a oeste desde la divisoria continental de aguas hasta el sector central interior bañado por los ríos Paine (curso inferior), Grey y Serrano.

Una segunda oleada siguió a la primera sin pausa durante el lapso que restaba hasta el fin de siglo, lo que permitió extender el esfuerzo colonizador por tierras más altas, laderas de montañas y serranías, de suyo inferiores en calidad aunque siempre útiles para el objetivo criador. Es que, para entonces la motivación de ese verdadero frenesí colonizador del que el distrito interior de Última Esperanza era y proseguiría siendo el teatro, estaba en que la ganadería era, a corto plazo, un negocio realmente redituable, prometedor de riqueza, pero que exigía trabajo, conocimiento de la crianza ovina y algún capital. La prueba más que suficiente se daba en el amplio sector territorial primeramente mencionado y tanto que amén de progreso variado había concitado una fama ultraterritorial a Magallanes.

Una tercera oleada finalmente siguió a la precedente hasta donde quienes la integraron encontraron que había alguna posibilidad de criar ovejas con cierto éxito, impulso que hubo de darse concluido en la zona interior del distrito, obviamente considerada como la mejor, hacia la primera mitad de la década inicial del siglo XX.

Un documento de la época, el *Plano de remates de Terrenos Fiscales en el Seno de Última Esperanza* realizado por encargo, aprobado y publicado en 1905 por la Inspección de Tierras y Colonización, es un testimonio único y valioso, y por lo mismo insustituible como fuente informativa⁶⁷. El mismo da cuenta de

⁶⁷ Téngase presente que para entonces el gobierno de Chile había resuelto la subasta de las tierras fiscales (continentales) disponibles en la Patagonia austral, en un proceso que tuvo desarrollo entre los años 1903 y 1906.

la situación vigente tras la ocupación desarrollada entre 1894 y 1904, con la individualización y cabida de los terrenos ocupados; con la mención detallada de sus ocupantes y de las mejoras por ellos realizadas, incluyendo las dotaciones de ganado lanar, vacuno y caballar introducido⁶⁸.

En resumen, entonces, a principios de 1905 se encontraban ocupadas 430.475 hectáreas, divididas en 36 lotes mensurados, con 31 ocupantes individualizados que poseían en conjunto una hacienda formada por 133.000 cabezas de ganado ovino, 2.030 del bovino y 4.428 del caballar; las inversiones realizadas y reconocidas totalizaban \$170.965, monto de importancia para el tiempo, pero solo correspondían a las hechas por 20 ocupantes. Las mayores se referían a las estancias de Kark y Cia. (Cerro Castillo), John Tweedie y socios (Lago Toro), Robert Geddes (Tres Pasos) y Walter Ferrier (Río Paine).

Los campos del valle Vizcachas, de la sierra Contreras (donde se ubica el cerro Guido) y del valle medio del río de las Chinas que se enmarcan en el subdistrito de que se trata y que se ha denominado País de los Baguales, se ocuparon entre los años 1896 y 1900. Eran todos marginales por situación, altura y productividad pastoril, salvo excepción. Los más importantes eran los ocupados por Alejo Marcou en la vertiente sur de la sierra Contreras y cerro Guido, por John Nash en el valle inferior del Vizcachas, y por Wagemann y Cia. y Félix von Balluseck en los altos valles de las Chinas. Su importancia como puede suponerse estaba dada por la cantidad de ganado lanar que el establecimiento poseía. El de Marcou, estancia "Las Flores", primera denominación para lo que posteriormente sería el núcleo de la mayor estancia "Cerro Guido", tenía 13.000 ovejas; la estancia

⁶⁸ En el Centro de Documentación Patagónica del Instituto de la Patagonia se conserva un plano manuscrito ejecutado en 1902 por el ingeniero Enrique G. Evans (*Plano Topográfico de los trabajos ejecutados por la 5° Comisión de Límites y del agrimensor Sr. Carlos Siewert en el sur de la Patagonia*; escala 1:100.000) cuya información en lo que interesa resultó insuficiente y confusa.

de Nash, 7.000 ovejas y las otras dos mencionadas en conjunto sumaban 3.000 ovejas. A estos ocupantes, en ubicación indeterminada del subdistrito debe agregarse la del aónikenk Blanco y su grupo, únicamente como dato referencial; quizá al mismo entre otros varios, debió referirse la mención contenida en el plano indicado: [...] *cazadores o personas sin domicilio fijo*, grupo para el que no se ofrece dato alguno⁶⁹.

La estancia de Marcou adquirió notoriedad entonces porque en la disputa que mantenían Chile y Argentina por la jurisdicción del valioso distrito interior de Última Esperanza, en 1901 la pretensión de esta última república se extendió muy al oeste de la divisoria continental de aguas reclamada como línea por Chile, hasta los terrenos situados al pie de la sierra Contreras y se hizo efectiva con el establecimiento de una comisaría policial en las casas de la estancia de Marcou. Se trató de un asunto que causó revuelo noticioso y tensionó seriamente la situación al punto de enfrentamiento bélico; finalmente, la misma pudo tranquilizarse en buena medida por el retiro de la fuerza policial tras una presencia de algunas semanas en enero de 1902. Ese mismo año, pocos meses después, se conocía y difundía el contenido del laudo arbitral del rey Eduardo VII de Gran Bretaña que, en lo que interesa, adjudicó esos terrenos a Chile, aunque el borde oriental del

⁶⁹ En campos de la actual estancia “Las Flores” (ex “María de Lourdes”), hoy propiedad de estancia “Cerro Guido”, sobre el camino que permite acceder al noroeste del distrito de Baguales, quedan vestigios del antiguo poblamiento pionero. Se trata de parte de un rancho de adobe, cuyo interés se funda en el hecho de ser la única edificación construida con ese material conocida para el territorio magallánico. Símiles hay en la zona argentina de la sierra Baguales, lo que revela una misma forma de los pobladores originarios para enfrentar la necesidad de vivienda, con uso de los recursos disponibles en la comarca. La importancia patrimonial de los vestigios de que se trata es evidente y para su estudio, hay un proyecto en desarrollo que tiene el respaldo de la Fundación Cerro Guido Conservación. En el lenguaje pastoril, ese rancho fue denominado “puesto”, palabra de la que derivó “puestero” para identificar a su usuario.

área controvertida quedó por virtud de esa misma sentencia bajo dominio soberano argentino⁷⁰.

El laudo de Eduardo VII (acogiendo la recomendación del delegado coronel Thomas H. Holdich), determinó que el curso de la frontera en el sector nororiental de Última Esperanza siguiera la división continental de aguas entre el monte Stokes y el chorrillo de los Alambres, punto en el que la misma alcanza el paralelo 52°, con la excepción del espacio territorial oriental comprendido entre los grados 50° y 51°15' sur aproximadamente (alrededor de 70 kilómetros), en el trazo delimitatorio se ciñó a las ocupaciones de terrenos por colonos autorizadas o dispuestas por autoridades chilenas y argentinas. Cabe por ello una necesaria digresión que haga entendible lo acontecido tras el laudo real. Para la tarea, Holdich fue asistido por oficiales del Cuerpo de Ingenieros Reales, que en el caso de Última Esperanza, fue el capitán H.L. Crosthwait, a quien cupo hacerlo en la colocación del primero de los hitos de la sierra Baguales; interesa por ello conocer su informe al delegado arbitral:

[18 de febrero de 1903] *En esta fecha salí del campamento hacia el paso más oriental de los Baguales, acompañado por los señores Bertrand, Donoso i Bolados de la comisión chilena, i los señores Stegmann y Arneberg de la comisión arjentina. Llegamos al paso marcado "1298" sobre el mapa en la tarde del 11 de febrero, i armamos la pirámide num. 66 en dicho paso [actual paso Verlika]. No hai sendero por este paso i hai que atravesar un terreno un poco difícil antes de llegar a él, siendo las laderas mui paradas a cada lado como por una legua. Dicen que es el mejor paso de los Baguales, pero no creo que se ha usado nunca para el tráfico, sino en muy pequeña escala. Aquí dejé a los señores Bertrand, Donoso i Stegmann, que prosiguieron erigiendo pirámides en los otros tres pasos por sobre los*

⁷⁰ Para una más completa información sobre la materia, como de otros aspectos históricos referidos al distrito interior, véase de Mateo Martinić B. *Última Esperanza en el tiempo* (Ediciones de la Universidad de Magallanes (1983, 2000), Punta Arenas). En lo particular, sobre el punto que se trata, véase el capítulo del mismo libro que se titula ¿Territorio chileno o argentino?

*Baguales, núms. 63, 64 i 65 de la lista adjunta. Yo continué mi viaje hacia el lago San Martín acompañado por los señores Arneberg i Bolados*⁷¹.

Como estos hitos se instalaron en lugares determinados, según lo permitió la accesibilidad a los puntos correspondientes, ocurrió que en la práctica, en algunos de los sectores debieron mediar varios o muchos kilómetros entre las ubicaciones. Quedó además entendido entre las partes que los tramos correspondientes habrían de ser cubiertos con la construcción de alambrados fronterizos cuando fuera posible, para precisar las jurisdicciones nacionales. Las obras deberían ser asumidas por los propietarios colindantes. Sin embargo, bien porque no hubo interés inmediato en ello, bien por falta de acuerdo en lo tocante a gastos, sucedió que las obras no siempre se ajustaron a la norma general del laudo, de modo que fue común que se realizaran teniendo en miras el interés de los propietarios en lo referido a campos con pasturas y aguadas accesibles. En el caso de Última Esperanza, ello ha significado a lo largo del tiempo — desde principios del siglo XX hasta el presente— situaciones de molestias y reclamos en sectores de las sierras Rogers y Doro-tea, así como de la zona de Casas Viejas hasta el chorrillo de los Alambres. Por lo común, se ha requerido de la intervención de la Comisión Mixta de Límites Chile-Argentina, cuyos representantes han resuelto en visitas al terreno tales situaciones. Esta circunstancia se dio asimismo en la zona de frontera oriental en la sierra Baguales, sector del río Zanja Honda. Allí lindaban los campos de las estancias “La Chilenita” (propiedad de Santiago Guic y Pedro Vicente) y “La Verdadera Argentina” (de Juan Emilio Ríquez), donde desde mediados del siglo XX o algo después se suscitaron problemas acerca del uso de campos y aguadas, situación que acabó por tomar estado público (en Santa Cruz) y alcanzar hasta los gobiernos de Chile y Argentina, derivándose

⁷¹ Incluido en la memoria elevada por Alejandro Bertrand al ministro de Relaciones Exteriores de Chile. *Memoria sobre la demarcación arbitral de límites entre Chile y la República Argentina*. Santiago, 1903.

el asunto de la mencionada Comisión Mixta de Límites para la propuesta de una solución satisfactoria. Precisada la materia en el nivel que se indica, los ministerios de Relaciones Exteriores de ambos países encomendaron a las respectivas autoridades provinciales, Magallanes y Santa Cruz, hacer efectivo el arreglo en el terreno. Así, el 11 de enero de 1968 se encontraron en la frontera en el sector de Zanja Honda, el gobernador de Santa Cruz, Carlos Alberto Raynelli y el intendente de Magallanes, Mateo Martinić Beroš, quienes en suelo de la estancia “La Verdadera Argentina” suscribieron para el efecto un acta oficial en cuyo texto se detallaba la forma práctica de proceder en el caso. El hecho que se narra no tenía precedentes y fue calificado de “acontecimiento histórico” por la prensa argentina (diario La Opinión de Río Gallegos). Su mención cabe por lo mismo en esta obra, por su ocurrencia en el territorio fronterizo oriental de la sierra Baguales.

Lo relatado, referido a una materia de tanta importancia como es el dominio territorial de un estado nacional, sirve para comprender de qué manera la colonización pastoril fue para Chile, en el caso del territorio interior de Última Esperanza, un factor esencial en la valoración arbitral.

Ocurrido el remate de los terrenos fiscales de Última Esperanza en 1905, como se verá en el capítulo siguiente, los campos con alguna aptitud pastoril pasaron a propiedad privada, por lo que todo nuevo intento poblador a partir de entonces hubo de realizarse sobre terrenos de la periferia del ecúmene subastado.

Así, fue que durante el transcurso de los años que siguieron hasta 1920, una nueva oleada colonizadora, mayoritariamente integrada por gente esforzada y con algunos recursos, se empeñó en ocupar aquellos lugares que aparecían como aprovechables.

A la motivación original de prosperidad y riqueza que inspiraba desde largo tiempo antes el poblamiento colonizador, se agregó al promediar la década de 1910 el desarrollo de la Gran Guerra Europea, devenida pronto en mundial, entre 1914 y 1918, cuyo consecuente fuerte influjo se hizo sentir a lo largo y

ancho del planeta en la economía productiva de muchos países, y que regionalmente se manifestó en la demanda de productos de la crianza ovina (lana, carne, cueros) para alimentar y vestir a los combatientes, en el caso de los que lo hacían en el bando de la Entente (Gran Bretaña, Francia, Rusia y aliados), con precios en alza sostenidos durante la vigencia del conflicto bélico. De esa manera el esfuerzo poblador por dificultoso que pudiera ser tenía una justificación y gratificación en la probable retribución económica que podía esperarse⁷².

Entre los terrenos de posible ocupación en la periferia ya colonizada, estaban algunos situados en los valles altos de la sierra Baguales. Allí, en efecto, lo intentaron Pedro Vrlika, Nicolás Stambuk y Benjamín Villarroel, entre otros. Mientras ese proceso tenía laboriosa ocurrencia, cobró actualidad y vigencia hacia 1914 el destino de la llamada Concesión Tornero, que por decisión de la administración del Presidente Federico Errázuriz Echaurren del año 1901, había concedido a un tal Juan Tornero las tierras situadas en la Patagonia occidental entre los 42° y 52° sur, es decir todo un país, con la obligación principal de introducir mil familias de colonos, de preferencia inmigrantes europeos, al uso de la época. Es casi una obviedad que la mentada concesión no pasó de una quimera que disimulaba el lucro en la perspectiva de una transferencia ulterior a terceros. En ello estaba precisamente su titular hacia 1914, procurando aprovecharse de la contingencia mundial mencionada y de sus consecuencias económicas. Aquello fue, regionalmente, todo un escándalo que como había sucedido previamente y ocurriría otras veces en el porvenir, acabaría concretándose en negocios oscuros y acuerdos de transferencia. En el caso, Tornero por la vía de testaferros lograría un entendimiento con los grupos empresariales Braun y Blanchard, y Montes y Cía.⁷³

⁷² *Id. id.*

⁷³ *Id. id.*

El primero, poderoso *holding* local, adquirió 49.500 hectáreas de terrenos, entre otros, los situados al norte de la laguna Azul y en el valle del río Zamora, esto es, el sector que linda por el oeste con el subdistrito de los Baguales. Para su explotación se constituyó la Sociedad Ganadera Braun, Martínez y Cía., por asociación de Braun y Blanchard con el colono Juan Martínez. Montes y Cía., conformada por el importante empresario José Montes y por su yerno Belarmino Vásquez, a su turno adquirió los campos situados en la vertiente sur de la sierra Baguales, con una superficie de 21.800 hectáreas, formando con ellos las estancias “Los Leones” y “Los Baguales”. Posteriormente, en enero de 1918, Montes y Cía. vendió los derechos sobre esos campos a la poderosa Sociedad Anónima, Ganadera y Comercial Menéndez Behety, la que por un tiempo hizo con ambos establecimientos una unidad operativa dependiente de su gran estancia “Anita”, situada en territorio argentino sobre la vertiente septentrional de la sierra Baguales.

Pero como había ocurrido en otros distritos de Magallanes, también motivaciones ajenas a la ganadería atrajeron el interés de otros aventureros y especuladores, en este caso en el negocio minero. Primero fue el oro, al que se le buscó en estas comarcas con el mismo ahínco que en otros sitios del territorio, aunque con escasa fortuna. Para ello se formó en 1908 la *Sociedad Explotadora de Minas de Última Esperanza*, que constituyó pertenencias mineras sobre sectores de los ríos Baguales, de las Chinas y Zamora. Los cateos resultaron infructuosos y en breve tiempo no se habló más del asunto. Además del oro, el otro mineral que interesó para su explotación fue el carbón, sin éxito finalmente como se ha visto en el capítulo precedente.

Para completar el panorama que da cuenta del uso económico de los terrenos del País de los Baguales, debe hacerse mención a la no renovación de los arrendamientos fiscales latifundiarios en Magallanes en 1957. Ello obligó a la restitución de campos en distintas partes del territorio, entre ellos, los situados en los sectores medio y superior de la sierra Baguales.

Su posterior subdivisión y adjudicación permitió el desarrollo de una oleada pobladora tardía protagonizada por Santiago Sekulović (estancia “Sierra Leona”), José Fernández Paz (estancia “Los Leones”), Jesús Rivero (estancia “Tres R”), Raúl Legües (estancia “2 de Enero”), Juan Volkart (estancia “La Criollita”) y José Soto Añazco (estancia “María de Lourdes”); a ellos se agregaron otros arrendatarios de campos fiscales como Óscar Vidal (estancia “La Cumbre”), en el valle superior del río Baguales, y Santiago Guic y Pedro Vicente, que en conjunto ocupaban partes de la ribera occidental del río Zanja Honda (estancia “La Chilenita”). Con ellos, al promediar 1960 se completó la ocupación de los terrenos con alguna aptitud pastoril que restaban en el sector de los Baguales. Eran campos doblemente marginales para la crianza ovina por ser altos y quebrados, poco abrigados, de escasas pasturas y sin potreros de invernada. Para comprender el interés que los mismos concitaban en los pequeños empresarios que intentaban su explotación, debe recordarse que todavía entonces se vivía el tiempo en que la posesión de una estancia era casi una garantía de riqueza, pues se esperaba que los precios internacionales de la lana se mantuvieran en nivel de conveniencia para los criadores, lo que sumado a la esperanza de contar con unos cuantos años seguidos de comportamiento climático favorable, podía hacer redituable la explotación pastoril.



Plano Remates Terrenos Fiscales Última Esperanza (1905)



Sector del plano de la Comisión Chilena de Límites (1906) que muestra el trazado arbitral de 1902 en la zona controvertida de Última Esperanza



Casas de la estancia "Los Leones", hacia 1930



Casas de la estancia "La Cumbre"



Ovejas en campos de invernada



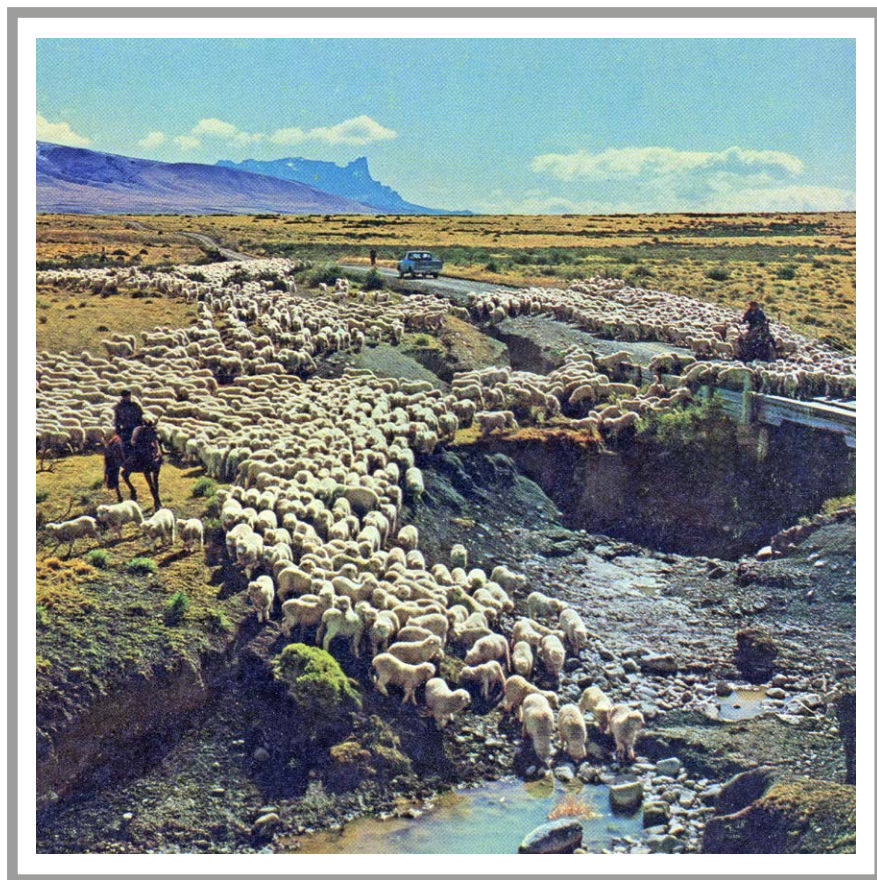
Arreo hacia veranadas



En Magallanes la parición de ovejas, o nacimiento de los corderos, suele ocurrir entre los meses de octubre y noviembre



La colonización instaló la ganadería ovina extensiva en el área interior de Última Esperanza



Piño de ovejas de la estancia "Cerro Guido" (1970)

7

Estancia “Cerro Guido”

La habilísima jugada concebida por Peter Mc Clelland, presidente de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y por Mauricio Braun, director gerente de la misma, tras el resultado del primer remate de las tierras fiscales en Última Esperanza (marzo de 1905) que dejó descontento a medio mundo en Magallanes, permitió que esa compañía pastoril se alzara con el 90% del gran dominio fiscal en la siguiente subasta el mes de septiembre del mismo año⁷⁴.

Este dominio adquirido, inicialmente con una cabida real de 334.668 hectáreas y luego de 405.211 hectáreas con adquisiciones posteriores, conformó para los fines operativos de la sociedad la Sección Última Esperanza que por las ubicaciones de sus lotes se dividió en dos sectores, sur y norte. El primero tuvo su centro en el casco de la antigua estancia de Kark y Stubenrauch que posteriormente se trasladó definitivamente al paraje conocido como Cerro Castillo por el cerro vecino de ese nombre y que pasó a denominar a la gran estancia que se puso en funcionamiento (1906). Los campos del sector norte, nucleados por el que había sido casco de la estancia de Alejo Marcou (lote 33

⁷⁴ Para una más completa información sobre la materia, véase *Última Esperanza en el tiempo* y *Menéndez y Braun, Prohombres Patagónicos* (Punta Arenas, 2001), ambas obras de Mateo Martinić B.

de la subasta), enteraban aproximadamente 110.875 hectáreas y que se extendían de norte a sur desde la sierra Contreras hasta el borde nororiental del lago del Toro, y desde la frontera internacional hasta el río Paine, de este a oeste, conformaron operativamente una gran sección, de vigencia probable de diez o más años, para adquirir autonomía con administración separada —estancia propiamente tal— hacia 1916-20, ya con la denominación históricamente conocida, “Cerro Guido”.

La misma se subdividió para su mejor manejo en tres partes: una principal, la administración (lote original de Marcou); los campos del oriente y sur bañados por los ríos Zanja Honda, Vizcachas y de las Chinas (los mejores desde el punto de vista pastoril), y las secciones Laguna Amarga y Lazo, al oeste y sudoeste respectivamente. A este dominio se añadieron varios millares de hectáreas fiscales en los valles de los ríos Baguales y de las Chinas, en la parte norte, que fueron ocupados de facto por la Sociedad Explotadora.

No ha podido precisarse la superficie que pudo tener la sección Cerro Guido al separarse como entidad operativa autónoma de la gran estancia original “Cerro Castillo”. Lo que se sabe permite suponer que ello habría ocurrido al promediar la segunda década del siglo XX, tal vez antes de 1918. Un documento contemporáneo, el plano titulado *Cerro Castillo Western Part*, escala 1:50.000, impreso en Inglaterra, referido a la totalidad del establecimiento informa sobre su cabida: 329.840 hectáreas dividida en campos con sus respectivas superficies parciales. Ello sirve para calcular, de manera aproximada lo que pudo ser la cabida inicial de la estancia “Cerro Guido”. Para eso se han considerado los campos situados al norte del río Vizcachas, oeste del curso medio del río de las Chinas y costa del lago del Toro, por el sur, entre la frontera internacional y el río Paine, cuya superficie sumada es de 100.935 hectáreas. Este, se reitera, es un valor estimativo por no señalarse en el plano de manera clara, la línea de separación de la subdivisión de “Cerro Castillo”. Se da por entendida además la posibilidad de algún posterior rea-

juste de deslindes por traspaso de campos. Como en la relación aceptada de un ovino por hectárea (promedio para la ganadería regional) se supone que la dotación conocida de "Cerro Guido" fue del orden de 100.000 ovejas, la cabida histórica de la misma debió situarse por equivalencia, en el rango de 100 a 110.000 hectáreas⁷⁵.

En lo que concierne a la infraestructura de producción ovejera, para el tiempo de la subasta de marras, ya iban corridas dos décadas desde la introducción de las ovejas traídas desde las islas Malvinas/Falklands y la explotación pastoril se había ajustado desde un principio a las normas y estándares propios y bien probados en Inglaterra y Escocia, así como en las colonias británicas de Australia y Nueva Zelanda. Esas normas incluían en los centros de producción, cascos y unidades seccionales, una separación bien definida por las correspondientes edificaciones, entre los espacios de producción, galpones de esquila principalmente, con sus anexos y servicios complementarios, y las zonas de vivienda. Estas a su vez, divididas entre las propias del personal (obreros permanentes y temporales, empleados administrativos de diferente rango) y la residencia del administrador, por regla general mejor situada, edificada con elegancia, arbolado y jardines, circunstancia advertida a primera vista por los extraños. En esta normativa, la estancia "Cerro Guido" no fue una excepción⁷⁶.

De ello da fe el testimonio que dejara el marino y aviador alemán Günter Plüschow cuando conoció el territorio interior de Última Esperanza en 1925, conducido por Richard Lauezzari, a la sazón y por muchos años más, administrador del recinto.

Cerro Guido, que le debe su nombre a la montaña que se encuentra detrás de la estancia, y que descansa sobre la ladera de suave de-

⁷⁵ Ello se confirma con el dato de 120.127 hectáreas para la estancia, contenido en el *Plano de la Provincia de Magallanes* (escala 1:500.000), publicado en julio de 1955.

⁷⁶ Para una información más detallada y completa véase *Las estancias magallánicas de Juan Benavides*, Mateo Martinić, Marcela Pizzi y María Paz Valenzuela (Santiago, 1999).

clive, está cerca del límite entre Chile y la Argentina, en la parte chilena de la Patagonia, alrededor de trescientos cincuenta kilómetros al norte de la ciudad más austral del mundo, Punta Arenas, y a una distancia de unos cien kilómetros de la desembocadura de la Última Esperanza. Los directores más importantes de la sociedad y de las estancias son casi exclusivamente ingleses, Cerro Guido es la única excepción, ya que aquí reina un alemán, precisamente mi amigo Richard Lauezzari. Él es absolutamente independiente, y él solo responsable por su estancia, las ovejas y todo el desarrollo de la enorme empresa. Reina como absoluto rey, su estancia cuenta actualmente con cien mil ovejas y abarca toda la zona, hasta donde puedo ver, y todos los grandiosos complejos montañosos que veo alrededor y que llega hasta el límite argentino.

Los ingleses saben mejor que otros pueblos cómo tratar a sus colaboradores, porque a diferencia de los alemanes, no consideran a sus empleados como subalternos, ni como esclavos, sino realmente como colaboradores. Por eso justamente a los alemanes siempre les ha gustado hacer negocios con y bajo los ingleses, y aquí en Cerro Guido puedo comprobar la generosa actitud de los ingleses en su forma de trabajar y pensar.

[...] La estancia consiste de la casa del administrador señor Lauezzari separada de las demás; aún es soltero pero espera poder encontrar pronto una verdadera mujer alemana para traerla a esa paradisíaca soledad. La casa, junto con el matrimonio de caseros suizos, varios empleados y peones y el auto personal, están a la disposición exclusiva del señor Lauezzari; todo el inventario, cada uno de los muebles, son propiedad de la compañía. Los diez caballos de silla pertenecen a Lauezzari, todo lo que necesita, excepto la ropa personal, es costado por la compañía. Además recibe un considerable sueldo en libras inglesas.

Sin embargo, por otro lado el trabajo y la considerable responsabilidad, la soledad, el total aislamiento del resto del mundo durante muchos, muchos años, cuando no décadas, también en zonas no tan hermosas como lo es Cerro Guido, son factores difíciles de calcular ¡Y más aún en Tierra del Fuego con sus eternos temporales y lluvias,

o en las estancias perdidas en las llanuras de la pelada, monótona pampa, sin árboles ni matas!

Se necesita una fuerte voluntad y abnegación, para poder escalar hasta un puesto directivo en la estancia, porque hay que absorber un aprendizaje de años, desde los comienzos.

Un poco más debajo de la casa del director están las del segundo y tercer funcionario, y después, formando un largo rectángulo vienen las demás casas de la estancia, todas impecablemente limpias y equipadas. Ahí están la oficina y el almacén y contiene todo lo que hace falta en una estancia durante mucho tiempo, incluso provisiones y alimentos, una cooperativa de consumo en miniatura. Luego sigue el matadero; solo para el consumo propio de la estancia se faenan unos treinta y cinco corderos cada día, porque la carne de cordero constituye casi el único alimento aquí, durante todo el año. Después vienen las casas donde viven los pastores, guardianes y el resto del personal, y las grandes perreras para los numerosos ovejeros; al final está el edificio principal, donde se bañan, se esquilan y se marcan las ovejas y donde se embala la lana, presionándola en enormes fardos, y se la prepara para el transporte⁷⁷.

*Años después, en 1954, estuvo allí como viajera en plan de conocimiento territorial, la arqueóloga francesa Annette Laming quien dejó sus impresiones en un libro que en su hora tuvo notoriedad *En la Patagonia, confín del mundo*:*

Cerro Guido, como la estancia Badèr, es otro de los callejones sin salida de la Patagonia, adosado a la cordillera. Por lo demás, aquella estancia tampoco es el último sitio habitado, pues desde ella parten dos senderos que descienden suaves hacia la Argentina y el Atlántico, ya en la precordillera. Es un lugar precioso, situado entre los primeros contrafuertes de los Andes y las llanuras que descienden suaves hacia la Argentina y el Atlántico. Administrativamente, Cerro Guido es solo una sección; pero con sus 60.000 hectáreas, sus galpones y sus viviendas para los trabajadores —alineadas como barracones de prisioneros— es un importante centro de vida. Algo más

⁷⁷ Günther Plüschow, *A vela hacia el país de las maravillas (Süd Pol) Ushuaia*, 2013.

*alejado y al amparo de un repliegue del terreno, se hallan las casas del administrador, de los maestros y de los aprendices, coquetas y rodeadas de floridos jardines. La aviación chilena, por su parte, mantiene allí una estación meteorológica*⁷⁸.

El período extenso al que se hace referencia, décadas de 1920 a la de 1960, posiblemente haya sido tanto para “Cerro Guido” como para otras estancias de la Sociedad Explotadora, la época de pleno desarrollo, circunstancia de la que se tiene información por la *Memoria* de 1960, lo que hace comprender la importancia del establecimiento en la comparación del mismo con otros de la misma sociedad. Su dotación de 104.424 ovejas la situaba en cuarto lugar tras “Punta Delgada”, “Oazy Harbour” y “Cerro Castillo”, y por delante de “Cameron” y “Bories”⁷⁹.

Sensiblemente, la carencia de documentación sobre el acontecer institucional de tres cuartos de siglo (desde 1893 a 1972), por la destrucción de papeles tras la expropiación de su extenso dominio por causa de la Reforma Agraria durante el gobierno del Presidente Salvador Allende (1970-73), ha sido una dificultad para conocer, en sus características y pormenores, la evolución y desarrollo de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego en su extensa vigencia. Sin embargo de ello, lo que se ha logrado saber y estudiar es suficiente para el conocimiento de lo que sin duda fue una exitosa gestión productiva llevada adelante con responsabilidad en el manejo operativo y con sentido de conservación de su recurso natural clave, como es la tierra y sus pasturas.

Para concluir la referencia que se hace a la antigua estancia “Cerro Guido”, sobre la base de cuanta información se ha logrado obtener para formarse una idea de la importancia relativa que el establecimiento pudo tener en el conjunto de unidades

⁷⁸ Ofqui Ediciones (1956) 2011, Temuco.

⁷⁹ Para entonces, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego solo disponía de tierras en propiedad en suelo chileno y en Argentina. Las tierras fiscales arrendadas en la isla grande de Tierra del Fuego, acababan de ser devueltas (el remanente de su gran latifundio) en 1958-60.

de producción ganadera de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, es la de generar la impresión de haber estado la misma en una suerte de permanente segundo plano. En efecto, revisando las menciones contenidas en las memorias sociales, en revistas de ganadería y en diarios, más los recuerdos de los contados empleados técnicos de aquella empresa que todavía viven, esa impresión de irrelevancia se percibe con claridad, de manera particular durante lo que se refiere al quinceno 1956-70 de la historia empresarial. Entonces fueron prioritarias y relevantes por lo mismo en la época, las preocupaciones y planes concernientes a la recuperación de la capacidad pastoril de los campos con empastadas y control de dunas y a la introducción de ganado vacuno de raza "Hereford" para diversificar y calificar la producción. En ello, en lo referido a su aspecto, inicialmente la estancia "Cerro Guido" pareció no contar en su planteamiento y desarrollo, pues lo que importaba únicamente era la conservación de su dotación ovina en los niveles de calidad y cantidad, cuidando el manejo de sus pasturas. Pero tocante al segundo aspecto, la introducción de ganado Hereford, se dio la excepción pues allí había campos aptos para ese tipo de crianza, como bien recordaría después el médico veterinario Raúl Foretí, que tuvo una responsabilidad clave en el proyecto: *En ese valle que tiene Cerro Guido, esto siempre resultó y prácticamente el ganado reemplazó a la oveja, aunque no totalmente. Tiene muy buenos campos para vacunos, valorando su valle principal por la humedad de su suelo y sus pastos con alto contenido proteínico*⁸⁰.

De lo que también hay certidumbre es que la gestión de un administrador de estancia era absolutamente clave, entendiéndola como una responsabilidad técnica y de criterio en el manejo de personas. Por eso puede afirmarse que en "Cerro Guido" se dio esa norma: si el administrador era eficiente, podía durar años en el cargo.

⁸⁰ Antecedente recogido por Sebastián Gómez y Javier Rojel en su escrito inédito "Estancia Cerro Guido": *Un pasado histórico latente en la Patagonia*.

Espigando todas las fuentes (testimonios personales de antiguos empleados, documentos y fotografías) ha sido posible identificar, a quienes ejercieron la administración de la estancia “Cerro Guido” en su período de operación autónoma: E.J. Piggot, quizá el primero, hacia el fin de la segunda década del siglo XX; L.H. Maddams, Richard Lauezzari, de prolongado servicio desde mediados de los años de 1920 hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial (1940), John Gibbs y Robert Huntley (1940-46); René Bahamonde (1946-50); Donald MacLeod (1950-52); Alfred Neilson, también de extensa permanencia en el cargo, desde 1952 hasta 1965; luego Donald Gompertz (1965-67) y Carlos Brstilo (1967-73)⁸¹. Se conocen asimismo los nombres de los probables primeros encargados de sección: Malcolm Mackay (Lazo) y Ernest Smith (Laguna Amarga). Como puede apreciarse, todos los nombrados, con la excepción de Lauezzari y Bahamonde, lo fueron en virtud de la norma no escrita, pero de invariable respeto, de preferirse en los cargos más altos de responsabilidad empresarial a gente de ascendencia británica⁸².

Así pues, transcurrió década tras década, la vigencia operativa autónoma de “Cerro Guido” en el conjunto empresarial de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, siempre al parecer en una suerte de segundo plano, en comparación con las estancias mayores. En su edificación, de igual manera, no se advertía mayor diferencia entre el casco de aquella y de las otras estancias: un idéntico planteamiento de distribución espacial con separación entre áreas de producción, servicios y vivienda; la misma arquitectura, tipos y materiales de construcción en fin. Así y todo “Cerro Guido” pudo mostrar alguna singularidad

⁸¹ No hay precisión acerca de los períodos de servicio entre los años 1920 y 1946.

⁸² En efecto, excepción hecha de los alemanes Lauezzari y Federico von Maltzahn (Punta Delgada), y de René Bahamonde Calderón, el único chileno entre tantos “gringos”, todos los demás inicialmente fueron ingleses o escoceses por nacionalidad originaria o por descendencia chilena. Recién a contar de los años de 1960 con la modernización de la Sociedad, ahora Ganadera Tierra del Fuego, se innovó en la materia con la incorporación de chilenos a la carrera de administración predial, casos de Gompertz y Brstilo.

edificada que con el tiempo sería valorizada como de interés patrimonial⁸³.

Cabe abundar sobre la materia. Al comenzar los años de 1920, la Sociedad Explotadora iniciaba su cuarta década de existencia. Para entonces, la ya poderosa entidad calificaba su vasto dominio fundiario con un manejo operativo nutrido por la competencia demostrada y por la experiencia adquirida en la explotación ovina, a lo que añadía un buen manejo financiero y la tranquilidad que le brindaba la renovación anticipada de su gran arriendo de campos fiscales en la Tierra del Fuego. Había alcanzado el tiempo cenital de su prestigio dentro y fuera de Magallanes.

Su estructura administrativa operativa se centraba en sus objetivos principales, crianza y finanzas, lo que no obstaba para que en la misma se incluyeran otras preocupaciones que de cualquier modo contribuían a su mejor gestión. Entre ellas, estaba la del mantenimiento de la infraestructura necesaria para la producción ganadera. Se había originado así una suerte de sección o departamento técnico dedicado a la planificación de su desarrollo según se requiriera, que para entonces y por años estaba y estaría bajo la responsabilidad de Kenneth Cara, competente empleado de origen británico y al parecer ingeniero de profesión, quien para ello contaba con un equipo colaborador de buenos maestros mayores de obras y artesanos. Así, en la época señalada y con la tranquilidad que brindaba el auspicioso horizonte temporal, la Explotadora asumió y mantuvo un programa estable de desarrollo infraestructural amplio y variado referido a la producción y al bienestar de su personal de empleados y trabajadores.

Con buen criterio se mantenía como responsabilidad propia el mantenimiento de la infraestructura, pero la ejecución de las obras en especial cuando las mismas excedían tal característica

⁸³ Véase "Arquitectura rural menor en Magallanes II", *Magallania* 42(2):5-21, Mateo Martinić B. y Samuel García Oteiza.

(renovaciones, ampliaciones, obras nuevas), se encomendaba a terceros, en el caso a contratistas privados que por entonces los había y buenos en Magallanes. En la materia la norma había sido y era la buena ejecución, el trabajo bien hecho y duradero, para lo que no se escatimó gastos. De esa manera se adoptó una tipología que acabaría siendo característica de las obras de la compañía a ojos de terceros, en lo tocante a arquitectura, formas y funcionalidad.

La estancia “Cerro Guido”, en consecuencia, sería históricamente un buen ejemplo de esa preocupación. Sus instalaciones (edificios varios y demás) habían comenzado con la faena operativa en 1906. Entre ellas estuvo el edificio que hubo de servir para la habitación y trabajo de quien estuvo a cargo de la sección, más tarde estancia (Casa de Administración). Una fotografía muestra lo que era su aspecto, en el que destacaba la abundancia de ventanas (galería vidriada) para la mejor iluminación y el uso de espacios interiores. En la época de que se trata, años de 1920, el desarrollo operativo exigió su renovación, lo que se logró con el diseño y construcción de un nuevo edificio (Casona de Administración), del que también se conserva una imagen fotográfica que permite ver la diferencia con su precedente en proporciones y diseño. La antigua Casa de Administración fue destinada al uso de los empleados, siendo llamada indistintamente Comedor de Trabajadores, de Empleados o simplemente, Comedor Chico. El plan de inversiones incluyó la construcción de un galpón de esquila, cocina y comedor para trabajadores, casas para ovejeros, esquiladores y mozos, y talleres de herrería y carpintería, cuyo conjunto daría forma y proporciones al casco visto y descrito por Günther Plüschow en 1925.

La Cocina y Comedor de Trabajadores, terceros en importancia entre los edificios de un casco de estancia (tras la Administración y el Galpón de Esquila), seguía en su diseño un esquema en “H”, con la cocina en la parte central, los comedores que servían además de estar, en un ala, y los servicios en

la otra, con un anexo para dormitorio. El Galpón de Esquila, edificio operativo central en la crianza ovina, tal vez reemplazara a uno anterior más precario y siguió en su planteamiento arquitectónico la tipología surgida de la experiencia criadora magallánica, en forma de “T”, que acabaría siendo afamada como un aporte prontamente replicado y difundido en la explotación ovejera de la Patagonia austral, la Tierra del Fuego y en las islas Malvinas/Falkland⁸⁴. Al promediar los años de 1950, se realizó la renovación de las edificaciones conocidas y se añadieron los edificios para la vivienda de familias y la escuela de Cerro Guido⁸⁵.

En suma, la caracterización descriptiva de la estancia “Cerro Guido” puede resumirse para su extensa vigencia, en una normalidad operativa rutinaria y de escasa significación. Su vasto territorio natural, su trastienda territorial en especial, participaba a la vista de propios y extraños de ese carácter de aparente irrelevancia.

En efecto, tal apariencia durante el extenso lapso de su vigencia, surge del hecho de haber tenido a la producción ovina como factor a considerarse en la importancia económica del distrito de Última Esperanza. Pero la perspectiva renovada que el curso del tiempo ha impuesto a la interpretación de su acontecer histórico permite valorizar bajo diferente visión esa presencia —la estancia—, su dedicada gestión y su situación geográfica. Buen ejemplo de ello es lo que la estancia “Cerro Guido” aportó para el desenvolvimiento de la aeronáutica pionera en la Región de Magallanes. El apoyo directo y sostenido que su administración brindó al aviador Günther Plüschow y a su iniciativa de conquista del espacio aéreo austral —admirable empresa bien estudiada⁸⁶ — bastan para reconocerle al es-

⁸⁴ Samuel García Oteiza y otros, Visitando galpones de esquila. Un viaje de un manager de estancia por Fuego Patagonia, 1915. *Magallania* vol. 51:1-32. Punta Arenas, 2023.

⁸⁵ Gómez y Rojel, escrito citado.

⁸⁶ Véase de Mateo Martinić B. *Plüschow y Dreblow. Águilas alemanas en el cielo austral* (Editorial Fantástico Sur. Punta Arenas, 2008).

tablecimiento un rango de primera importancia en la materia al hacer posible la instalación de la base operativa en la bahía Tsingtau, costa norte del lago Sarmiento, esto es en la jurisdicción de la Sección Laguna Amarga⁸⁷, excelente y bien situado punto de partida y retorno en las primeras exploraciones aeronáuticas sobre los sectores del macizo del Paine y el valle Prat, el monte Balmaceda y los Andes Patagónicos Australes incluyendo el gran Campo de Hielo Patagónico Sur. Lo realizado por los pioneros aeronáuticos Günther Plüshow y Ernst Dreblow es indisociable, para la historia, del apoyo que brindara a tan admirable hazaña la estancia “Cerro Guido”.

Mientras ambos aviadores germanos realizaban sus memorables vuelos pioneros animando las esperanzas de cuantos veían en la aeronavegación una posibilidad de vinculación rápida y eficaz para la comunicación de las entidades de población dispersas por la vertiente oriental del territorio magallánico, y más todavía de poder hacerlo con el resto de Chile, otros en su capital, Santiago, discurrían cómo adelantar en este último aspecto. Con el comodoro Arturo Merino Benítez, comandante de la recién creada Fuerza Aérea de Chile, que inspiraba y alentaba el gran proyecto de unir por el aire la inmensidad del territorio nacional (1928-30), otros oficiales subalternos se sumaron entusiastas a ese propósito. Uno de ellos, el teniente aviador Carlos Abel Kreft, recibió el encargo de viajar al lejano Magallanes para ubicar los lugares que podían servir para instalar o habilitar los apoyos terrestres, para llevar a buen término el proyecto de una vinculación aérea entre Santiago, Puerto Montt y Punta Arenas.

Con esa responsabilidad, durante febrero de 1929 el teniente Abel conoció y recorrió diferentes áreas del oriente magallánico, entre ellas la zona interior de Última Esperanza, en el caso por su situación respecto del posible eje de la ruta que se

⁸⁷ Hoy sitio histórico patrimonial en la ruta de acceso oriental al Parque Nacional “Torres del Paine”.

planeaba. Allí Abel se encontró con Plüschow y pudo enterarse de sus propósitos y tal vez, intercambiar opiniones sobre cuanto se refería a la aeronavegación en el ámbito austral. Entre los lugares visitados por Abel estuvo la estancia "Cerro Guido", donde recibió la cooperación de su administrador Richard Lauezzari y otros empleados de la Explotadora. En su recorrido de búsqueda, el aviador encontró un terreno apropiado para la habilitación de una pista de aterrizaje, unos ocho kilómetros al suroeste del casco de la estancia, que podría ser empleada como apoyo.

De retorno en Punta Arenas, Carlos Abel dio cuenta de su misión al intendente de Magallanes, coronel Javier Palacios Hurtado, autoridad que a su tiempo requirió la colaboración de la Sociedad Explotadora para la realización de los trabajos necesarios. Pero, cosa curiosa, la disposición de la Administración General de la compañía fue inicialmente muy diferente a la prestada en su momento por Lauezzari; sin embargo más tarde y mostrando la debida comprensión, la Sociedad Explotadora brindó la cooperación solicitada y asumió bajo su responsabilidad y costo los trabajos del caso. Menos de un año después, durante los días 26 y 27 de enero de 1930 tuvo feliz ocurrencia el vuelo histórico del hidroavión Junkers J-6 al mando del comodoro Merino Benítez, que unió Santiago y Punta Arenas, acontecimiento que ciertamente realzó la importancia de cuanto decía relación con la materia. El empleo de un hidroavión y la ruta a lo largo de los canales de la Patagonia hizo de la misma la preferida para proseguir con el proyecto de marras, ahora en una fase comercial aunque experimental⁸⁸.

⁸⁸ Por entonces se habían considerado y se consideraría en el futuro otras dos rutas alternativas para el proyecto: una sobre los campos de hielo de los Andes Patagónicos, que al parecer era la idea que defendía Plüschow, que exigía volar a gran altura, y otra, que sugería el vuelo por la precordillera oriental, en parte sobre suelo chileno y en parte argentino, que se adoptaría por Lan Chile a contar de 1946 para su servicio. Sería utilizada por largo tiempo por las aeronaves a hélice y cuando estas incorporaron motores a reacción, se pasó a usar la ruta sobre los Andes Patagónicos, como ocurre hasta hoy.

Años después y tras avatares como los esperables para un proyecto aeronáutico de la envergadura conocida, entre 1936 y 1937, se puso en funcionamiento bajo la responsabilidad del capitán Carlos Abel Kreft, la Línea Aérea Experimental Puerto Montt-Punta Arenas con el empleo de hidroaviones Sikorsky adquiridos para el efecto. Así las cosas, si de primera el modesto aeródromo de Cerro Guido pareció ser de utilidad, nuevamente la ubicación del casco de la estancia fue considerada para instalar por parte de la Fuerza Aérea de Chile un observatorio meteorológico y una radioestación, obviamente para contribuir a la mejor información posible de obtener para el desarrollo de las operaciones aéreas. Puesta a cargo de un suboficial con residencia permanente, la radioestación de Cerro Guido tuvo una vigencia operativa prolongada hasta la consolidación del servicio aéreo entre Magallanes y Chile metropolitano⁸⁹.

Respecto del aeródromo de Cerro Guido, quedaría para la historia su uso como punto de escala durante un vuelo de carácter excepcional. Ocurrió el 15 de febrero de 1946, cuando aterrizó allí el avión bimotor Electra 505 de Lan Chile, procedente de Punta Arenas y en ruta a Santiago, como una de las escalas previstas (las otras dos fueron Balmaceda y Puerto Montt). Entre los viajeros estaban monseñor Maurilio Silvani, Nuncio Papal, y varios otros obispos que habían participado en el reciente IX Congreso Eucarístico Nacional realizado en Punta Arenas entre los días 6 y 10 de ese mes. El carácter histórico está dado para Cerro Guido por las circunstancias y porque se trataba de un servicio pagado de pasajeros. Después de ese exitoso vuelo, el servicio aéreo comercial se inició el 15 de junio del mismo año con el vuelo del avión bimotor Douglas DC 0010 de igual resonancia.

Con menos épica que la aeronáutica pionera, también el andinismo como deporte de máxima exigencia y significación

⁸⁹ El servicio aéreo de que se trata, como es sabido, tuvo breve vigencia afectado como fue por los siniestros que significaron la muerte de tripulantes y pasajeros, además de la pérdida de los hidroaviones “Chiloé” y “Magallanes”.

para el montañismo mundial, con metas en el soberbio conjunto del Paine (cerros Paine Grande y Chico, Cuernos y Torres), tuvieron el apoyo de “Cerro Guido”. Las primeras ascensiones se iniciaron en 1937 con los alemanes Stephan Zuck y Hans Teufel con la conquista del Paine Chico (por ellos renombrado Almirante Nieto) y culminó en 1957 con el ascenso al Paine Grande (3.050 m) por la expedición italiana liderada por Guido Monzino⁹⁰.

Asimismo, los estudios científicos para el conocimiento de la fauna recibieron el valioso apoyo logístico brindado por la administración de la estancia. Inició el ciclo el naturalista alemán Gustavo Fester, quien realizó sus trabajos entre 1931 y 1937. Por la misma época, Egidio Feruglio, eminente geólogo italiano visitó el distrito que nos ocupa; sus hallazgos, observaciones y reconocimientos tuvieron entonces y para el futuro una importancia fundamental para el conocimiento de la geología de la Patagonia austral y en lo particular, para el distrito interior de Última Esperanza. En 1940, el zoólogo Wilfred Osgood del Museo de Historia Natural de Chicago, completó en el sector subandino interior de Última Esperanza sus estudios sobre los mamíferos chilenos. A principios de 1950, otro geólogo y académico italiano, Giovanni Cecioni, trabajando para la Empresa Nacional del Petróleo, realizó importantes estudios de geología estructural en la zona interior del cuadrilátero de Última Esperanza, que incluyó en el sector geográfico en consideración, un levantamiento estratigráfico, información de interés para su comitente por la posibilidad de presencia de hidrocarburos.

De la manera resumida, el casco de la estancia “Cerro Guido” fue por casi siete décadas, bajo el dominio de la Sociedad Explotadora, una suerte de punto obligado de recalada o referencia para cuantos a lo largo de ese extendido lapso —explora-

⁹⁰ El andinista y empresario filántropo italiano, conde Guido Monzino, organizó la expedición que concluye con la primera ascensión al Paine Grande y a la Torre Norte, bautizada como Monzino en su honor. *Parque Nacional Torres del Paine. El Paraíso de la Patagonia*, Corporación Nacional Forestal, Punta Arenas, 2009.

dores, investigadores científicos, montañeros y aventureros—llegaron hasta la misma en demanda de información y alguna asistencia, que invariablemente obtuvieron de parte de sus responsables. Su situación respecto de la vecindad geográfica, que por sus características naturales requería mayor y mejor conocimiento, resultaría para unos y otros un hecho casi providencial.

Para los contemporáneos y la posteridad, quedaría que la misma si por definición era un centro de producción ganadera, de modo complementario sirvió a la Región Magallánica, a Chile y a la ciencia universal. Tal es la razón de su permanencia en la memoria histórica hasta los días que corren.



Zona interior de Última Esperanza ("Cuadrilátero"). Sector del cuarterón 17 Carta Nacional de Chile. IGM 1945



Plano Cerro Castillo Western Part (Ca. 1918).
En el círculo, sector del casco de Cerro Guido



Vista actual, a vuelo de pájaro, de Villa Cerro Guido. En primer plano, Galpón de Esquila



Richard Lauezzari, administrador de la estancia "Cerro Guido" con mayor permanencia en el cargo (1923-1940)



Lauezzari y esposa en el comedor de la Casona de Administración



Casa de Administración original de la estancia “Cerro Guido” y posteriormente
“Comedor de empleados”



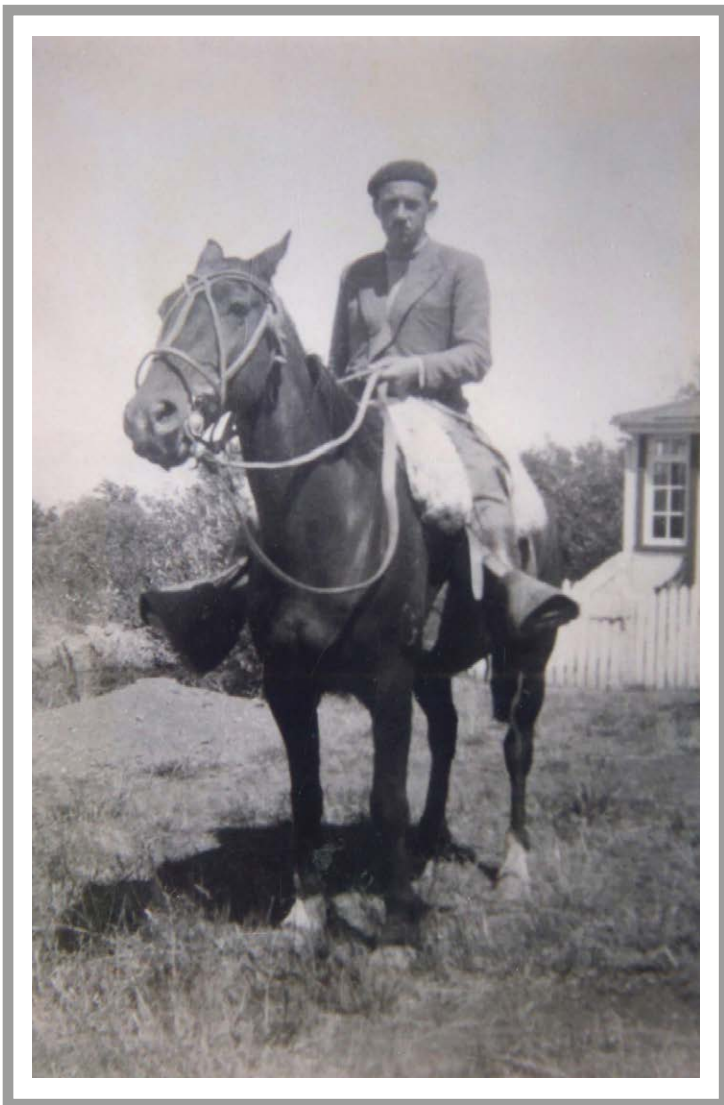
Aspecto de la Casona de Administración de estancia “Cerro Guido”.
En ambas instalaciones funciona actualmente el Hotel Estancia Cerro Guido



Familias de Cerro Guido de visita en la base de operaciones de los aviadores Plüschow y Dreblow (bahía Tsingtau, lago Sarmiento)



Familia del administrador Alfred Neilson con escaladores británicos que conquistaron la Torre Central del Paine (1963)



Roderick Smith en estancia "Cerro Guido", 1952

8

Profundas transformaciones y nuevas perspectivas

La segunda mitad del siglo XX trajo nuevos desafíos no solo para la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, sino para la región magallánica en toda la extensión de su vasto territorio. Hacia 1950, la empresa poseía, además de dos estancias en la provincia argentina de Santa Cruz, otras diez en Chile con una superficie total de 885.100 hectáreas en propiedad y 757.000 en arriendo fiscal (saldo Concesión Nogueira en Tierra del Fuego) en las cuales se contabilizaron 1.090.600 lanares en la esquila de ese año⁹¹, además de 6.000 vacunos y 1.400 equinos⁹².

A sus 95 años, Roderick Smith Yung recuerda desde su casa en Punta Arenas sus primeros años laborales, ligados a la ganadería, actividad que le era familiar pues había crecido en la sección Laguna Amarga de estancia “Cerro Guido”, de la que su padre Ernest Smith, había sido encargado. *Tenía la oportunidad de entrar a Enap o a la Explotadora, pero preferí esta última porque en Cerro Guido querían un aprendiz de ganadería (o cadete), así es que comencé el 1° de junio de 1950 y estuve hasta 1957*⁹³.

⁹¹ Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. Memoria y Balance año 1950. Valparaíso.

⁹² A 60 años de la llegada masiva de bovinos Hereford a Magallanes desde Australia, Milan Martinic Vrandecic. El Magallanes, 3 de noviembre de 2024.

⁹³ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Angus Roderick Smith Yung. Punta Arenas, noviembre de 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

En ese tiempo, trasladarse desde Punta Arenas a Puerto Natales tomaba toda la jornada y, desde ahí restaba aún otro medio día de viaje. *La primera vez que iba a salir al campo a conocer, el caballo me botó porque había mucho viento. Estuve un mes sin moverme mucho pero trabajando en la oficina, donde aprendí a escribir a máquina, recuerda. Su capacidad de adaptarse a los requerimientos de sus jefes, le permitieron ejercer distintas tareas: Hice de todo, reemplacé al subadministrador y una vez tuve que ir de administrador a “La Península” cruzando en un bote a remos en un viaje peligroso, con mis perros y mi montura, para cubrir un 18 de septiembre porque ahí también ‘paraban’ a sacar nalcas y robar animales. Después me tocó ir a Laguna Amarga, a reemplazar al capataz; como era una gran extensión de terreno, cuando uno iba a ‘rodear’ había que alojar en los puestos, donde vivían matrimonios que se alimentaban a base de capón. En Laguna Amarga había un “Despacho” (almacén de menestras) donde se compraban todos los víveres, porque la empresa daba un capón a la semana, o un capón y medio cuando era una familia grande. Ese establecimiento estaba a cargo del administrador, abría una vez a la semana y tenía de todo: legumbres, botas, cigarrillos.*

Gracias a su experiencia y memoria privilegiada, Roderick Smith recuerda detalles de las faenas ganaderas de entonces: *Casi todos los encargados venían de Inglaterra o Escocia. Los trabajadores eran tranquilos, se podía conversar con todos en general. El sistema era muy ordenado: en la mañana se daban las instrucciones, cuando se paraba adelante el administrador y le hablaba al subadministrador, capataz de carreta, capataz de tropilla, en fin, todos estábamos ahí escuchando. Trabajé con los administradores Donald MacLeod y Alfred Neilson; recuerdo que fueron buenos jefes, a veces salían a recorrer los campos, tenían caballos propios y derecho a usar la Casa de Administración.*

Agrega que para no mover a las ovejas en tiempos de pariciones, *nosotros íbamos hacia donde estaban y acampábamos a orillas de algún río. Para hacer un pasillo, nos disponíamos en grupos de tres o cuatro hombres por lado, tendidos en el suelo y sosteniendo*

una red de cáñamo. Cuando venía el piño, nos poníamos de pie y los encerrábamos. Ahí los corderos se iban subiendo a un mesón donde se les cortaba la cola, se les ponía la marca de la estancia y se les marcaba la edad con muescas en la oreja; después se largaban con la madre. A veces llovía y teníamos que esperar que amainara, dentro de las carpas. Aunque había alimento suficiente en las praderas, se sembraba avena para el invierno; era la empresa ganadera más grande de Chile, tenía alrededor de 800.000 lanares. Estuve dos años en “Cerro Guido” y luego me trasladé a estancia “Bories”, pero ahí entraban mucho a robar y había que andar con rifle, así es que me fui a “Caleta Josefina”, sección China Creek. En esos años, el campo me aburrió y regresé a Punta Arenas.

A fines del primer lustro de la década de 1950 e interesada en un mejor manejo de sus suelos ganaderos, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego consideró necesario mejorar la “alimentación del ganado” para mantener la productividad de sus rebaños, pues en los últimos años había registrado una tendencia descendente en la producción de carne y lana⁹⁴.

Tras un cuidadoso análisis, el Directorio invirtió capital para subsanar esta situación y realizó cambios en la estructura administrativa de la empresa. Así, a principios de 1956, se creó un Departamento Técnico integrado por profesionales tales como: ingenieros agrónomos, médicos veterinarios, topógrafos y mecánicos. Además, se contrató la asesoría de Kevin F. O’Connor, profesional del Departamento de Investigación Científica de Praderas del Ministerio de Agricultura de Nueva Zelanda, con vasta experiencia implementando empastadas artificiales en países ganaderos como Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Sudáfrica.

Una de sus primeras tareas fue realizar ensayos de siembras y adaptación de más de 700 especies forrajeras, con semillas traídas desde diferentes países y continentes. A ello se sumó

⁹⁴ Martinic Vrandecic, escrito citado.

la formación del equipo técnico necesario para manejar maquinaria especializada utilizada para limpiar importantes áreas de los mejores campos de invierno, de matorrales y bosques sobremaduros. Para ello, se elaboró el “Plan de Incremento de la Producción Ganadera” (que comenzó a ser aplicado en 1957 y se extendería por 11 años), considerando como centro experimental la estancia “Cerro Castillo”. El objetivo principal era aumentar en un 50% en un lapso de 12 años la dotación de cinco de las estancias de su propiedad en la región: “Cerro Castillo”, “Cerro Guido”, “Bories”, “Oazy Harbour” y “Punta Delgada”⁹⁵. Dados sus exitosos resultados, dos años después se extendió su aplicación como plan piloto en otros puntos de la región⁹⁶.

En paralelo, la Sociedad Explotadora incursionó en la introducción experimental de otras razas de vacuno, al importar desde Escocia siete vaquillas preñadas y tres toros finos de *pedigree* de la raza Galloway, destinados inicialmente a la estancia “Cerro Castillo”.

A la vista de los informes presentados por Kevin F. O’Connor, el Departamento Técnico decidió incrementar la dotación bovina para un mejor manejo de las nuevas praderas artificiales que se estaban estableciendo. Fue entonces cuando se invirtió casi medio millón de dólares⁹⁷ para importar ganado de raza Hereford, considerada la más adecuada para los campos magallánicos, pues se caracteriza por su gran capacidad de adaptación a regiones de clima frío, además de otros atributos productivos⁹⁸. La primera partida de animales (860 vaquillas y 43 toros) llegaría al muelle de estancia “Bories” el 1° de noviembre de 1964 en *uno de los mayores embarques a rea-*

⁹⁵ Sebastián Gómez y Javier Rojel, escrito inédito “*Estancia Cerro Guido*”: *Un pasado histórico latente en la Patagonia*.

⁹⁶ Los balances evidenciaron el resultado esperado al cumplirse la meta en 1968, cuando se registró una dotación de 1.039.001 ovinos, con una producción de 10.003.322 libras de lana (el máximo nivel de rendimiento promedio por cabeza había sido alcanzado en 1965), cifras sobresalientes en cuanto a la relación dotación-calidad alcanzadas en la lana.

⁹⁷ Gómez y Rojel, escrito citado.

⁹⁸ Martinic Vrandecic, escrito citado.

*lizarse en el mundo*⁹⁹, a cargo de la compañía naviera danesa Clausen Steamship Company y su flamante buque *Clara Clausen* construido el año anterior, diseñado especialmente para el transporte de ganado y que contaba con personal especializado para su cuidado. La expectación fue tal que el acontecimiento congregó gran cantidad de personas, entre ellas, autoridades de la empresa, representantes del Banco Mundial, de la FAO¹⁰⁰ y del Ministerio de Agricultura chileno¹⁰¹.

Tanto el plan de empastadas artificiales y recuperación de campos degradados (135.000 hectáreas) como la importación de bovinos Hereford, fueron apreciados por el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva que otorgó a la empresa un reconocimiento especial como “Cooperadora del Plan de Desarrollo Ganadero Nacional”, en 1965.

Junto con la instalación de conceptos tales como “recuperación de suelos”, “siembra con especies forrajeras” y la inversión en máquinas, semillas, materiales, mano de obra y construcciones, la modernización alcanzó también ámbitos internos de gestión, al incorporar a partir de 1960 una postura y mentalidad más abierta para acoger nuevos planteamientos en cuanto a orientación empresarial. El nombramiento como gerente general del ingeniero comercial Danilo Poklepovic Petric¹⁰² tuvo por objeto renovar la imagen pública de la sociedad, percibida como una empresa interesada exclusivamente en generar ganancias y despreocupada por otorgar beneficios a los directamente responsables de tan exitosos resultados. Un ejemplo clave de la intención de adecuarse a los tiempos fue el cambio en sus estatutos administrativos, a principios de 1964, para modifi-

⁹⁹ Martinic Vrandecic, escrito citado.

¹⁰⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, ONUAA, más conocida como FAO (por sus siglas en inglés: Food and Agriculture Organization).

¹⁰¹ Martinic Vrandecic, escrito citado.

¹⁰² Emparentado con Pedro Poklepovic Novillo, entonces presidente de la Sociedad Explotadora Tierra del Fuego y senador por el Partido Liberal.

car el nombre desde Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego a Ganadera Tierra del Fuego S.A.¹⁰³.

Dicha renovación fue aparejada con una mayor preocupación por lo social, pues en esos años se edificaron viviendas para el personal y se ejecutaron inversiones en beneficio de los trabajadores para cubrir aspectos para ellos importantes, tales como la creación de pensiones voluntarias de gracia, becas escolares y de estudios universitarios o técnicos para los hijos¹⁰⁴, habilitación de escuelas e internados, bibliotecas, postas sanitarias, casinos y clubes, complementando inversiones anteriores y mejorando significativamente su calidad de vida¹⁰⁵.

Lo anterior fue resultado del largo camino recorrido por los trabajadores de la otrora Sociedad Explotadora, cuyas huelgas de fines de 1910 habían permitido pasar desde convenios colectivos de trabajo pactados con anticipación a la temporada activa de parición y esquila —de precarias condiciones, donde los sueldos y puestos eran ofrecidos sin derecho a negociar— a una escala de remuneraciones conforme al tipo de tarea o faena, con beneficios de alimentación y alojamiento, entre otros.

Intereses de lado y lado se unieron en la Asociación de Ganaderos de Magallanes A.G., constituida el 3 de mayo de 1937 con la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego como integrante principal, y el Sindicato Profesional de la Industria Ganadera y Frigorífica, fundado en 1927 como continuación de la Federación Obrera de Magallanes. Ello permitió que hacia 1940 se hubiese autorizado la presencia de familias en los niveles inferiores de trabajadores, con beneficios anexos a las viviendas tales como leña para la calefacción, además de carne y leche para la alimentación. Aunque las negociaciones presentaban en más de una ocasión un alto grado de complejidad, la mayoría de las veces se lograron acuerdos, estableciéndose una convivencia

¹⁰³ Martinic Vrandecic, escrito citado.

¹⁰⁴ Entre 1967 y 1969 se entregaron 324 pensiones voluntarias, 345 becas especiales y 4.086 becas estudiantiles; Gómez y Rojel, escrito citado.

¹⁰⁵ Gómez y Rojel, escrito citado.

razonable en la relación obrero-patronal en la época del latifundio ganadero. La empresa valoraba la lealtad y calidad del trabajo de sus empleados, sobre todo de los obreros de origen chilote, y generaba desarrollo social y económico en los principales centros poblados, lo que fue retribuido con afecto y apoyo por quienes dedicaban su vida a la actividad.

Aun cuando la Sociedad Ganadera Tierra del Fuego S.A. continuaba obteniendo buenos resultados gracias a sus inversiones e investigaciones, siguió innovando con acciones, para muchos, ambiciosas y atrevidas. Quizás la más relevante fue el espaldarazo que proporcionó al desarrollo turístico de la zona con la construcción de infraestructura hotelera de corte moderno, siendo así pionera en el desarrollo del turismo regional.

Si bien los albores de esta actividad se dieron con el desarrollo del tráfico ultramarino por el estrecho de Magallanes, iniciados con la navegación regular de los buques de la Compañía Alemana de Vapores *Kosmos* al principio de la década de 1870¹⁰⁶, en la segunda mitad del siglo XX la región comenzaría a ser considerada como un área económica de interés y futuro prometedor.

Así, lo que décadas atrás había sido el sueño de unos pocos entusiastas, se planteó entonces como un negocio interesante para *entidades cuyo quehacer económico caracterizador no guardara relación alguna con la materia. Tal fue el caso, casi paradigmático, de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, por lejos la empresa más importante de la región hasta la mitad del siglo, lapso del predominio de la producción ganadera ovina en la economía de Magallanes, y que en 1960 en una determinación que no dejó de sorprender, decidió hacer una inversión inmobiliaria en un terreno central de Punta Arenas para la construcción de un establecimiento hotelero. La ubicación elegida no pudo ser mejor, a un costado de la plaza Muñoz Gamero, donde se situaba el terreno que había perte-*

¹⁰⁶ *El turismo en Magallanes. Una mirada histórica sobre su origen y primer desarrollo 1870 -1980*, Mateo Martinić B., Punta Arenas, 2021.

*necido a la sucesión de Charles Williams y que había concitado antaño el interés de la Sociedad Menéndez Behety, que había planeado hacia 1933 erigir allí un gran hotel de turismo*¹⁰⁷.

El proyecto, impulsado en 1957 por el entonces presidente de la Sociedad Ganadera, Pedro Poklepovic y apoyado por el alcalde Manuel Ibáñez Pérez, *representó una inversión de mil millones de pesos de la época. El edificio, cuya estructura de 8.500 metros construidos constaría de nueve pisos, albergaría un hotel de turismo con cien habitaciones*¹⁰⁸ *amplias y confortables, además de oficinas y locales comerciales*¹⁰⁹. Además, la empresa construyó el primer establecimiento especialmente dedicado al desarrollo del turismo rural (Hostería “Patagonia Inn”) en la estancia “Dos Lagunas”, ubicada entre Puerto Natales y Cerro Castillo.

En paralelo, se reorganizó la gestión interna quedando disponibles las casas de los administradores para albergar personas que no tenían relación con el quehacer ganadero. Así, parte de las estancias se arrendaron a la sociedad Posadas Patagónicas Ltda., de los empresarios magallánicos Arnaldo Alarcón y Ernesto Scabini, quienes impulsaron los primeros pasos de lo que se conocería como agroturismo, destacando las actividades propias del campo con la oferta de cabalgatas, recorridos culturales, demostraciones de esquila y el infaltable asado al palo¹¹⁰.

Asimismo, el Decreto Supremo 1.050 del Ministerio de Agricultura del 5 de diciembre de 1961, amplió la superficie del Parque Nacional de Turismo “Lago Grey” a 24.332 hectáreas¹¹¹ y

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ En noviembre de 2024 se inauguró la apertura de la nueva torre de ocho pisos que da hacia calle Pedro Montt, ampliación que permitió pasar de 110 habitaciones a más de 180, con lo que el recinto se transformó en el establecimiento hotelero más grande de la Patagonia chilena. *El Cabo de Hornos se convierte en el recinto hotelero más grande de la Patagonia chilena*, La Prensa Austral, 13 de noviembre de 2024.

<https://laprensaaustral.cl/2024/11/13/el-cabo-de-hornos-se-convierte-en-el-recinto-hoteleromas-grande-de-la-patagonia-chilena/>

¹⁰⁹ La primera piedra se colocó el 14 de febrero de 1959 y fue inaugurado el día 23 de septiembre de 1962.

<https://www.hotelcabodehornos.com/historia-sustentabilidad>

¹¹⁰ Gómez y Rojel, escrito citado.

¹¹¹ En ampliaciones posteriores alcanzó su extensión actual de 242.242 hectáreas.

cambió su denominación a “Torres del Paine”. Por todo lo anterior, el período entre 1960 y 1980 fue trascendental para el desarrollo de infraestructura hotelera, construcción de caminos y vías de acceso necesarias para impulsar la actividad turística.

A partir de 1975, la superficie del Parque Nacional “Torres del Paine” continuó expandiéndose. Por una parte, contaba con vastos terrenos inexplorados recorridos hasta entonces solo por baqueanos y escaladores, y por otra, con miles de hectáreas dedicadas a la ganadería por alrededor de medio siglo en las que había desaparecido gran parte de la vegetación nativa y la fauna silvestre¹¹². José Alarcón Licán, uno de los primeros guardaparques, recuerda que en esa época llegaban visitantes en forma esporádica, no existían senderos demarcados ni sitios establecidos de campamento: *Lo típico eran visitantes de lugares cercanos, que venían con un rifle para cazar y un hacha para hacer un reparo con ramas y poder dormir*¹¹³.

En la medida que se cumplieron los plazos de los permisos de arrendamiento de terrenos fiscales, estos no fueron renovados con la finalidad de anexarlos al parque nacional y lograr así su consolidación territorial. El cambio de vocación de las tierras que por casi un siglo habían sido eminentemente ganaderas ocasionaba el principio del fin del gran latifundio, por lo que generó numerosas críticas y una fuerte oposición. René Cifuentes Medina, quien también integró el primer equipo de guardaparques, recuerda que a los visitantes les costaba comprender el objetivo de tener un parque nacional: *Las personas llegaban y acampaban donde querían, cazaban y no les gustaba que estuviéramos normando. Además, comenzamos a recibir los terrenos que se estaban incorporando desde las estancias “Cerro Guido” y “Cerro Castillo”. Caducaron los arrendamientos de lotes fiscales y quienes los ocupaban muchas veces se resistían a dejar la zona*

¹¹² *Parque Nacional Torres del Paine. El Paraíso de la Patagonia*, Corporación Nacional Forestal, Punta Arenas, 2009.

¹¹³ *Ibid.*

(...) Salíamos a dar charlas a los colegios, mostrando cómo se iba a gestionar el parque, explicando sus objetivos de conservación, la importancia de cuidarlo y decíamos que algún día sería un gran motor de la economía. Pero en Natales se vivía otra realidad y les era muy difícil entenderlo: para ellos, estábamos haciendo un gran despilfarro. ¿Terrenos para no tener nada? ¿Cuál era el sentido?¹¹⁴

En el libro *Parque Nacional Torres del Paine. El paraíso de la Patagonia*, editado por Conaf en 2009 con ocasión de los 50 años de la unidad del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado, Mauricio Rosenfeld Sanhueza, quien fuera director regional de dicho organismo entre 1973 y 1990, coincidía con dichos recuerdos: *Recibimos el parque con 35.000 hectáreas y lo entregamos con 242.242. Cuando llegué, solicitamos a Bienes Nacionales que nos asignaran todos los lotes fiscales disponibles y logramos varios*¹¹⁵. En ese entonces, el principal problema que enfrentaba el nuevo proyecto era la oposición de la sociedad natalina: *Se dio muy difícil, con persecuciones, deslealtades, denuncias contra guardaparques. Con Alejandro Sepúlveda*¹¹⁶ *consolidamos la parte más dura, al estilo de la frontera... Parecíamos locos cuidando los pajaritos*¹¹⁷. Como logros de aquella época, destacaba la instalación de infraestructura de protección y la recuperación de la fauna, mermada por la caza ilegal y la ganadería, así como la incorporación del área en torno a la cuenca del río Paine y sectores adyacentes. Fue en ese momento que se negoció con la Corporación de la Reforma Agraria, propietaria de las tierras cercanas a Cerro Guido. Los tira y afloja se extendieron hasta 1988, cuando el Ministerio de Agricultura definió la asignación de algunos de esos terrenos al parque nacional.

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ Alejandro Sepúlveda Goycolea, primer jefe administrativo del Parque Nacional Torres del Paine.

¹¹⁷ *Parque Nacional Torres del Paine. El Paraíso de la Patagonia*, Corporación Nacional Forestal, Punta Arenas, 2009.

Paralelamente, la Sociedad Ganadera Tierra del Fuego había comenzado a ver mermado su extenso dominio en 1968, con la Reforma Agraria iniciada bajo el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva. Estancia “Cerro Guido” no estuvo al margen del proceso: fue expropiada en 1971 y convertida en un Centro de Reforma Agraria, dependiente de la Corporación de la Reforma Agraria.

Mateo Martinić Beroš, coautor de este libro e intendente de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena entre 1964 y 1970, casi seis décadas después recuerda que: *El viejo Chile agrícola era el problema. El sur no era complicación en absoluto, porque tenía otra realidad: no primaba la agricultura sino la ganadería, al revés de lo que ocurría en el resto del país. Uno de los mayores desafíos fue cómo entrar con la reforma en la región y lo hicimos, en un primer momento, con el ausentismo patronal. Había estancias cuyos dueños residían hace tiempo fuera de Magallanes, por ejemplo, la Sociedad Wagner-Seiffer dueña de “Laguna Blanca-Wagner”, estaba integrada por la familia Arnaud que vivía en Francia. Pasaba lo mismo con “Bonvalot” y “Bellavista”. Entonces, la Reforma Agraria en Magallanes comenzó en 1967 con las estancias “Laguna Blanca-Wagner” y “Pecket Harbour”, porque doña Sara había muerto y todos los Braun chilenos estaban fuera de la región¹¹⁸.*

Pero el desafío era alcanzar al latifundio más grande del mundo, a la Sociedad Ganadera Tierra del Fuego con sus propiedades en el continente, como la estancia “Punta Delgada” que entonces tenía 240.000 hectáreas. Se propuso una especie de reforma agraria negociada: los cascos de todas las estancias, sobre todo en la parte continental, se convertirían en pequeñas villas con escuela, Carabineros, Primeros Auxilios y otros servicios, para que las familias de los trabajadores pudieran vivir en ellas y ser propietarios. Para todos los efectos, esa parte se quitaría de la propiedad de la ganadera y se crearía un pequeño cinturón donde también podrían tener quintas

¹¹⁸ Entrevista de Javier Rojel a Mateo Martinić Beroš. Punta Arenas, junio de 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

para cultivos; se les daba así una suerte de garantía de inexpropiabilidad a futuro.

Habíamos adelantado mucho, pero se trancó todo en el Directorio de la Sociedad, en Valparaíso. No hubo caso y en 1970 se expropió la estancia “Punta Delgada”, contra la opinión de los trabajadores, que le habían pedido al entonces candidato Salvador Allende que no se hiciera porque ellos estaban conformes. Esto era algo muy singular, la región era la única parte de Chile donde los trabajadores agrícolas —en este caso, los obreros de la ganadería— estaban conformes con el sistema. Pero la orden llegó ‘de arriba’ y se expropió.

En una primera instancia, la Sociedad Ganadera Tierra del Fuego había sido considerada una excepción, dado su éxito en el desarrollo agrario y evidentes resultados satisfactorios que la habían hecho merecedora del reconocimiento como coooperadora del Estado. Por ello, se le ofreció una salida alternativa a través de un convenio de expropiación pactada, que permitía continuar los planes de fomento regional del gobierno en paralelo al desarrollo empresarial. Aun cuando este arreglo garantizaba la inexpropiabilidad de dos tercios de su dominio, las negociaciones no llegaron a acuerdo pues en el Directorio de la Sociedad primaba la opinión de conocidos opositores a la Reforma Agraria. Para empeorar la situación, se sumó un hecho vinculado con la estancia “Cerro Castillo”: el gobierno argentino afectó sus propiedades en la Provincia de Santa Cruz por motivos geopolíticos, pues no estaban de acuerdo con que una sociedad chilena poseyera campos en su territorio, menos aún si eran en parte fronterizos con los que tenía en tierras chilenas. Por ello, se obligó la enajenación de sus dominios argentinos a entidades del género radicadas en Chile¹¹⁹.

La reforma afectó en principio a cuatro estancias: “Laguna Blanca-Wagner”, “Pecket Harbour”, “Punta Delgada” y “Bellavista”. Así, en un territorio de unas 330.000 hectáreas se constituyeron siete establecimientos campesinos¹²⁰, que luego se

¹¹⁹ Gómez y Rojel, escrito citado.

transformaron en Cooperativas de Reforma Agraria, pues se pretendía impulsar cambios drásticos en la estructura económica y social desmantelando antiguos modelos rurales, para mejorar así el nivel de vida de sus habitantes.

El actual presidente de la Agrupación de Ganaderos de Torres del Paine y propietario de la estancia “Kark”, Arturo Kroeger Vidal, evoca aquella época. Concejal de dicha comuna por 24 años, recuerda que en 1973 *salí de la Escuela Agrícola Las Mercedes*¹²¹ *como técnico agrícola y me tocó ir a trabajar a estancia “Cameron”, de la Ganadera Tierra del Fuego. Allí tuve un aprendizaje de administración fabuloso, porque la dirigían puros ingleses con una disciplina ejemplar*¹²². A los seis meses, fue destinado como capataz de sección a la subdivisión Río Grande, lugar en que vivió junto a su familia mientras recibía preparación durante 7 años para su próxima tarea: subadministrador de estancia “Cerro Guido”, cargo que ejercería por cuatro años desde 1977.

*En ese tiempo la comuna tenía muchos animales, desde estancia “La Cumbre” hasta “Kark” estaba lleno de ovejas y aunque el puma se podía ‘correr’*¹²³, *nunca lo terminamos. La Sociedad Ganadera Tierra del Fuego fue expropiada cuando se estaba llegando al final de la época dorada de esta actividad, pero había trabajo a pesar de ello. Estancia “Cerro Guido” ya había entregado sectores como Laguna Azul, Cañadón Macho y Campo del Medio, y anteriormente Pehoé, Río Paine, Laguna Amarga y Pudeto. En 1973, la estancia contaba con 85.000 lanares y 1.000 bovinos. Cuando se comenzaron a repartir los lotes llegó la orden de entregar 35.000 hectáreas al Parque Nacional “Torres del Paine”, lo que significó disminuir la producción de animales en 35.000 lanares (porque se calculaba uno por hectárea) y 400 vacunos. Hubo un despido masivo: 35 familias*

¹²⁰ Cacique Mulato, El Ovejero, Estrecho de Magallanes, Ciaiike, Bernardo O’Higgins, Cañadón Grande y Timaukel, este último en la antigua estancia “Cameron” en la isla Tierra del Fuego.

¹²¹ Fundada en Porvenir en 1960 por el visionario y entusiasta sacerdote italiano Mario Zavattaro Colombaro.

¹²² Gómez y Rojel, escrito citado.

¹²³ Cazar.

*tuvieron que salir por la reducción del predio, la dotación del galpón de esquila pasó de 28 a 14 trabajadores, y se bajaron a la mitad los gastos de transporte y de todo lo demás. Los que salieron tuvieron que reinventarse y Conaf no absorbió a la gente*¹²⁴.

*Viví las tres reformas agrarias. En la de Frei Montalva, que expropiaba por partes para crear cooperativas y nuevos asentamientos, no tenía derecho como empleado de la Ganadera; igual la empresa fue buena con nosotros, porque nos fue amontonando en las estancias que no expropiaban. Después vino la Unidad Popular y el Presidente Salvador Allende dijo: todas las cooperativas que no tengan personalidad jurídica inscrita, pasan a ser ganaderas del Estado y todos los empleados de la Ganadera vuelven a sus puestos. Así es que yo trabajé con un timbre que decía “Ganadera Tierra del Fuego en Liquidación” y después se ponía otro que decía “Ganadera del Estado en Formación”. Ahí pasé a ser empleado del Estado, pero el problema fue que nos pusieron encima a los Consejos de Administración*¹²⁵.

Al respecto, Mateo Martinić recuerda que las *Sociedades Agrícolas de Reforma Agraria* en teoría estaban integradas por todos los trabajadores. El problema fue que la *Sociedad Ganadera Tierra del Fuego* tenía una explotación económica de altísima eficiencia, en que cada uno sabía lo que tenía que hacer: usted era ovejero, capataz, administrador, gerente o carnicero, cocinero, empleado, contador y trabajaba exclusivamente en eso. Y cuando se formaron los *Consejos de Administración* para dirigir, consideraban con igual valor de opinión al que sabía esquila y al que no tenía idea de ovejas. Y ahí se armó un lío, sobre todo en las estancias buenas como “Oazy Harbour” y “Cerro Guido”, y se vino todo abajo.

A partir de 1973, surgió un proceso de contrarreforma agraria que pretendió reordenar la actividad ovejera regional para su recuperación, lo que dio como resultado el inicio en 1977 de

¹²⁴ Gómez y Rojel, escrito citado.

¹²⁵ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Arturo Francisco Kroeger Vidal. Estancia “Kark”, Torres del Paine, noviembre 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

la asignación de tierras en Magallanes, dividiéndose las grandes estancias en lotes de menor tamaño para ser vendidas a particulares. Estancia “Cerro Guido” se repartió en 12 parcelas, con nuevos asignatarios, con derechos de uso sobre los bienes comunes tales como galpones, baños y herrería, entre otros.

Continúa el relato de Mateo Martinić: *Se volvió a la idea de dividir en unidades de producción económicamente rentables, que tuvieran más o menos la misma cantidad de ovejas. Se hizo el reparto entregando con más justicia a quien había trabajado en el lugar. Desde su perspectiva, Arturo Kroeger recuerda que el último gerente de la Ganadera Tierra del Fuego, Eduardo Doberti Guic, decía que el latifundio ya no existía en el mundo y que había que reparcelar, pero no por hectáreas sino por número de animales. A todos los que postulen y tengan tierras, había que darles 5.500 ovejas en comunidad. Por eso hay lotes de distinta superficie; los de “Kark” por ejemplo, tienen 5.000 hectáreas, los de “Cerro Guido” 7.000, y en “Lazo” tienen hasta 12.000, porque hay partes de cerro. Partimos todos con la misma cantidad de animales.*

A modo de balance general del proceso de Reforma Agraria, el ex intendente Mateo Martinić concluye que *a algunos les fue bien, pero a muchos no. Se constituyeron siete asentamientos: tres en Punta Delgada (Caike, Cañadón Grande y Punta Delgada), Cacique Mulato, Cruz del Sur, Estrecho de Magallanes y Timaukel (en Cameron, Tierra del Fuego) ¿Cuántos quedan hoy? Ninguno. En tanto, las Cooperativas de Reforma Agraria se vieron afectadas por la insolvencia económica para hacer frente a créditos bancarios o bien por la incapacidad de sus miembros para liderar la gestión, siendo liquidadas seis de ellas y continuando vigente solo Cacique Mulato, cuya venta fue acordada en diciembre de 2023*¹²⁶.

¹²⁶ Por 16 votos a favor y 2 en contra acuerdan la venta de la última Cooperativa Ganadera que sobrevive en Magallanes: Cacique Mulato. La Prensa Austral, 15 de diciembre de 2023. <https://laprensaaustral.cl/2023/12/15/por-16-votos-a-favor-y-2-en-contra-acuerdan-la-venta-de-la-ultima-cooperativa-ganadera-que-sobrevive-en-magallanes-cacique-mulato/>

Por otra parte, los beneficiarios del reordenamiento de tierras de 1977 no siempre pudieron responder a las exigencias, ya fuese por insuficiente conocimiento, inexperiencia o insolencia económica, y terminaron enajenando sus propiedades a terceros o entregándolas a instituciones financieras acreedoras¹²⁷.

Con todo lo anterior, a principios de la década de 1990 no había duda del fin de la época de oro, pues la actividad ganadera resultaba ser cada vez menos rentable y entró en crisis tras el rigor del invierno de 1995, en que el llamado “Terremoto Blanco”¹²⁸ provocó la bancarrota de numerosos estancieros.

El 2 de agosto de ese año se inició un frente invernal aparentemente normal que se extendió inusualmente con un fuerte descenso de las temperaturas y copiosas nevadas que obstaculizaron caminos y dejaron aisladas a cientos de personas en las zonas rurales de Magallanes. El forraje almacenado escaseó rápidamente y miles de cabezas de ganado ovino y vacuno quedaron atrapadas bajo metros de nieve. El gobierno decretó emergencia en más de 30 comunas de las zonas sur y austral del país, movilizando recursos privados y estatales, locales y regionales, para evitar que las consecuencias de esta verdadera tragedia fuesen peores. Sin embargo, debido al gran alcance del temporal —cuyas nevadas alcanzaron hasta la Región del Maule—, esta articulación sin precedente no logró entregar ayuda en todas las zonas afectadas con la rapidez necesaria¹²⁹.

¹²⁷ Gómez y Rojel, escrito citado.

¹²⁸ Nombre con que se conoce una serie de eventos climáticos ocurridos en agosto de 1995 en las regiones australes de Chile, siendo calificado como el peor desastre climático de la zona en 40 años. Las inusuales nevadas, las bajas temperaturas y su impacto fatal a las actividades productivas de la zona, fundamentalmente ganaderas y agrícolas, le dieron el nombre de “blanco” al fenómeno.

https://es.wikipedia.org/wiki/Terremoto_blanco_de_1995

¹²⁹ Endlicher, Wilfried; Santana, Ariel (1997). *El invierno de 1995: un fenómeno climático muy severo en la Patagonia Austral*. Anales del Instituto Patagonia 25: 77-88; 85.

<http://bibliotecadigital.umag.cl/biblioteca/server/api/core/bitstreams/91085aeb-8f44-4ca9-bc6b-efd669413ed3/content>

La inclemencia climática provocó el corte de caminos clave en la región. En la Ruta 9 que une Punta Arenas y Puerto Natales se registraron cúmulos de nieve que superaron los 4 metros de altura, en extensiones que en ocasiones alcanzaban los 150 metros. Dos buses de pasajeros quedaron atrapados, siendo rescatadas en helicóptero dos mujeres que requerían tratamientos médicos urgentes. Se dispuso el rescate terrestre por parte de Carabineros y el Ejército de Chile, pero la maniobra no rindió los frutos esperados quedando también atrapados. Se optó entonces por dos vehículos oruga de la Infantería de Marina, que lograron llegar al primer grupo de rescate y posteriormente a uno de los buses atrapados, llevando víveres, ropa de abrigo y estableciendo un sistema de rescate que conectaba localidades intermedias¹³⁰.

El análisis posterior reveló la imposibilidad de establecer con exactitud las pérdidas exactas a nivel nacional, especialmente en el sector agrícola y ganadero. No obstante, se calculó la muerte de 286.482 ovinos y 12.669 bovinos en la región, además de importantes mermas en la exportación de lana y la baja en la calidad en carne y lana. La Asociación de Ganaderos de Magallanes estimó las pérdidas en 49 millones de dólares de la época, así como la desaparición del 24% de la dotación ovina y un 19% de la masa bovina¹³¹.

¹³⁰ *La Armada de Chile a 25 años del "Terremoto Blanco"*, 14 de agosto de 2020.

<https://www.armada.cl/en-el-radar/la-armada-de-chile-a-25-anos-del-terremoto-blanco>

¹³¹ *Ibid.*



En el marco del “Plan de Incremento de la Producción Ganadera” la Sociedad Explotadora Tierra del Fuego invirtió casi medio millón de dólares para importar ganado de raza Hereford



Arreo



Ovejas en manga para ingresar al galpón de esquila



Esperando la esquila



La esquila es una faena que requiere rapidez y precisión



Pese a los avances tecnológicos, continúa siendo un complejo trabajo en equipo, en que cada persona involucrada cumple una función específica



Vista actual de estancia “Cerro Guido” junto a la villa del mismo nombre

9

Reinstalación y una nueva mirada

Si bien para algunos expertos la catástrofe climática de 1995 y la consiguiente reducción forzada de la carga animal tuvo efectos positivos, como la recuperación de la capa vegetal sobrepastoreada y el crecimiento de pasto favorecido por el agua de los deshielo primaverales¹²³, desde la perspectiva de los ganaderos y ganaderas el panorama era desolador pues *muchos perdieron todo y lo único que quedó fueron los perros*¹³³.

En ese entonces, Jorge Matetic Riestra y Nicolás Simunovic Vodanovic ya eran socios en la estancia “Complejo Torres del Paine”. Jorge Matetic recuerda que *nos conocemos de chicos porque nuestros padres vivían cerca, en el mismo barrio. En 1990 entré como su socio porque me entusiasmó la idea, pese a que aún no se zanjaba el tema del camino entre el Paine y Puerto Natales; estaban los tiras y afloja con el Consejo de Defensa del Estado*¹³⁴. Nicolás Simunovic agrega: *Teníamos que hacer un camino a través del*

¹³² La labilidad del ecosistema patagónico vuelve entonces reforzada de esta catástrofe natural. Endlicher, Wilfried; Santana, Ariel (1997). *El invierno de 1995: un fenómeno climático muy severo en la Patagonia Austral*. Anales del Instituto Patagonia 25: 77-88; 85. <http://bibliotecadigital.umag.cl/biblioteca/server/api/core/bitstreams/91085aeb-8f44-4ca9-bc6b-efd669413ed3/content>

¹³³ Mónica MacLeod Mansilla, en entrevista de Alejandra Zúñiga a Arturo Kroeger.

¹³⁴ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Jorge Matetic Riestra. Cerro Guido, abril de 2024. Las citas de este capítulo y siguiente corresponden a la misma.

“Complejo”, que es la ruta más recta hacia el Paine. Eso hicimos y empezó la discusión de si estaba bien o no. Finalmente, llegamos a acuerdo y es la base de la ruta que se utiliza hasta el día de hoy¹³⁵.

Arturo Kroeger, en ese entonces administrador de estancia “Complejo Torres del Paine”, relata que *el compromiso adquirido por el pago de las tierras, fue buscar un sendero que conectara el camino del río Serrano con lago Porteño. El sendero lo dio a conocer el campañista Ruperto Díaz, que se acordaba cómo bajaba con sus piños de oveja por ahí, en los tiempos en la Sociedad Paine. Marcamos el sendero con el topógrafo Hernando Alarcón y cinco campañistas que brindaron apoyo de caballos, porteros y alojamiento¹³⁶.*

Continúa Jorge Matetic: *Teníamos vacas y ovejas, y en verano los sacábamos a lugares que arrendábamos para cuidar el talaje para el invierno. En enero de 1996, viendo campos para veranadas, vinimos a Cerro Guido con Nicolás, Luis Mladinic Prieto y mi hijo Jorge, quien me sugirió que compráramos en vez de arrendar. El asignatario¹³⁷ estaba interesado, así es que adquirimos el primer lote de 9.000 hectáreas a Rubén Vidal¹³⁸, donde estaban la Casa y la Casona de Administración.*

Así, durante los seis años siguientes, la adquisición de varios lotes asignados de la antigua estancia “Cerro Guido” por parte de la sociedad Ganadera Cerro Guido S.A. conformada por los empresarios Jorge Matetic, Nicolás Simunovic y Luis Mladinic (que se retiraría luego de unos años) hizo posible reconstituir parte importante del dominio predial original de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, hasta alcanzar sus actuales 107.000 hectáreas¹³⁹. Además, adquirieron la estancia “Las Chinas”.

¹³⁵ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Nicolás Simunovic Vodanovic. Cerro Guido, abril de 2024. Las citas de este capítulo y siguiente corresponden a la misma.

¹³⁶ Gómez y Rojel, escrito citado.

¹³⁷ Ex trabajadores o Cooperativas de trabajadores a quienes el Consejo de la Corporación de la Reforma Agraria había asignado tierras.

¹³⁸ Rubén “Gauchito” Vidal Rojas fue el último administrador de Estancia Cerro Guido (1973-1977), previo a la subdivisión de las tierras en el proceso de Reforma Agraria.

¹³⁹ Dato a noviembre de 2024.

Jorge Matetic y Nicolás Simunovic tenían también en común los orígenes croatas. El abuelo de este último, Natalio Simunovic, había arribado a Punta Arenas procedente de Draceviča, isla de Brač, con pasaporte austrohúngaro en 1896. Trabajó en las estancias de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego en labores de campo, principalmente como alambrador y esquilador. Contrajo matrimonio con Franka Sapunar, con quien tuvo ocho hijos, de los cuales la mitad llegó a edad adulta por los estragos que entonces provocaba la tuberculosis en niños y adolescentes: Nicolás, Lukas (fallecido a los 28 años), Ángela y Emilia. Tras la muerte de sus hermanos mayores, Nicolás Simunovic Sapunar (1909-2000) se transformó en el sostén de la familia, partiendo a trabajar a los 15 años a la Pampa Salitrera desde donde regresó nueve años después a incursionar en la compra de lanas y cueros, iniciando así sus actividades comerciales e industriales¹⁴⁰. Su hijo, Nicolás Simunovic Vodanovic se incorporó a los negocios familiares en 1976, tras estudiar Ingeniería Civil Industrial en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En tanto, Jorge Matetic Cetinja había llegado a Punta Arenas en 1892 desde Sint Matija, también parte del Imperio Austrohúngaro. Tras probar suerte en una fábrica de colchones, se dedicó al comercio, levantando una tienda que hacia 1910 era considerada entre *las firmas, casas y establecimientos croatas de prestigio*¹⁴⁰ por abastecer al comercio mayorista y casas importadoras de variados artículos. Se casó con la inmigrante asturiana Carolina Fernández, con quien tuvo tres hijos. Cuando el mayor de ellos, Jorge Matetic Fernández (1906-2001), culminó la enseñanza escolar en el Liceo Salesiano San José se trasladó

¹⁴⁰ Interam Comercial Limitada (1939), Interam Comercial Magallanes Limitada (1943), Estancia “Morro Chico” y Estancia “Vania” ex “La Portada”, Industria de Cueros y Lanas Magallanes S.A. (1958), Banco Chileno Yugoslavo (1958). Destaca la construcción del matadero frigorífico (en 1985) que opera actualmente en Punta Arenas.

¹⁴¹ *La inmigración croata en Magallanes*, Mateo Martinić B., Punta Arenas, 1999. Disponible en: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9790.html>

a estudiar al norte del país, camino que seguirían sus hermanos y más tarde su padre, quien dejó el negocio a buen recaudo en manos de su contador, Eugenio Gligo, para luego venderlo.

En Santiago, Jorge Matetic Fernández¹⁴² conocería a San Alberto Hurtado, quien sería un gran inspirador de su quehacer empresarial, vinculándolo a la reflexión en torno al mundo del trabajo centrándose en Cristo y promoviendo valores como libertad, justicia y prudencia. Fundador de la Unión Social de Industriales Católicos —hoy Unión Social de Empresarios Cristianos— fue elegido como su primer presidente, cargo que ejerció hasta 1950 y que más tarde asumiría su hijo Jorge Matetic Riestra. Este recuerda: *Siempre que veníamos a Punta Arenas, íbamos a Natales a ver a una de mis tías abuelas, que se había casado con José Iglesias Díaz, inmigrante asturiano como ellas. Una de sus hijas, María Luisa, estaba casada con René Bahamonde, el primer administrador chileno en una estancia de la entonces Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego: “Cerro Guido”. Y una de las hijas de María Luisa, es la señora de Nicolás, María del Pilar Bahamonde Iglesias. Nicolás Simunovic resume la abuela de Pilar, que vivía en Natales, era prima hermana del padre de Jorge. Por su parte, María del Pilar Bahamonde agrega mi abuelo materno, José Iglesias Díaz, llegó en 1906 y adquirió una propiedad para establecer una pulpería, que posteriormente creció permitiéndole ampliar sus negocios hacia actividades ganaderas y madereras. Recién en 1911, la población que estaba en Puerto Prat se trasladó a Puerto Natales por la escasez de agua y ahí nació la ciudad*¹⁴³.

Al evocar el trabajo de su padre en la Sociedad Explotadora, María del Pilar Bahamonde cuenta que *nació en Valparaíso en 1911 y llegó a Magallanes en 1930. Ingresó como cadete*¹⁴⁴ a la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego junto a Hermann Eber-

¹⁴² Creador de la empresa Industria Chilena del Alambre (Inchalam) junto a su hermano Víctor y Juan Conrads. Más adelante, la familia consolidó su posición en el negocio metalme-cánico e incursionó en negocios asociados a la agricultura.

¹⁴³ Gómez y Rojel, escrito citado.

¹⁴⁴ Aprendiz de ganadería.

hard, siendo los primeros no británicos en esa posición. Su primera destinación fue “Gringos Duros” como se llamaba comúnmente a “Oazy Harbour”, siendo trasladado después a estancia “San Sebastián” en Tierra del Fuego y más tarde a “Cerro Guido” como segundo administrador, ya casado con mi madre María Luisa Iglesias. Después tuvo otras destinaciones y volvió a “Cerro Guido”, que fue su primera estancia como administrador, siendo el primer chileno que logró ese cargo en una compañía de capitales británicos formada en Valparaíso, donde solo se hablaba inglés. Más tarde le encargaron la construcción de las secciones Dos Lagunas y Río Tranquilo, y luego la administración del Frigorífico Bories, además de las tierras que pertenecían a las estancias “Nueva”, “Dos Lagunas” y “Tranquilo”; fue el único administrador que tuvo esa responsabilidad. Al comenzar la Reforma Agraria cambiaron las condiciones y se retiraron todos los administradores ingleses, y con ellos mi padre, que pasó a ser gerente de la Cooperativa Agropecuaria Tierra del Fuego, que posteriormente tendría el Frigorífico de Porvenir. Más tarde, el Frigorífico Bories se entregó a la Cooperativa Agropecuaria Última Esperanza, lugar donde se desempeñó como gerente hasta edad de setenta años¹⁴⁵.

Al tomar posesión de las antiguas instalaciones de la estancia “Cerro Guido”, los nuevos dueños se dieron cuenta que se encontraban en deplorable estado. Nicolás Simunovic cuenta que *muchas veces nos quedábamos en Natales y veníamos por el día, porque no teníamos dónde alojar en las casas; no había agua, nada. Jorge Matetic agrega: Todo estaba casi en ruinas. A la primera Casa de Administración que luego fue Comedor de Empleados se le había caído el techo con la nieve y estaba en desuso. No había energía eléctrica, nada estaba pintado en toda la estancia, estaba casi abandonado. Alojábamos en la Casona de Administración que se había construido después y amanecíamos con cinco grados: uno ponía las cosas en el refrigerador para que no se congelaran. Lo único que funcionaba era un baño chico con un serpentín que pasaba*

¹⁴⁵ Gómez y Rojel, escrito citado.

por la cocina y tenía agua caliente. Cristián Matetic Hartard, entonces estudiante de Agronomía, también recuerda ese tiempo: Vine cuando recién habían comprado, a hacer una práctica de siembra de alfalfa. En la Casona de Administración hacía tanto frío, que en la noche armamos la carpa adentro de una de las piezas¹⁴⁶.

Pronto comenzaron las reparaciones y restauración, conscientes del patrimonio histórico y cultural que tenían en las manos. *Arreglamos primero el Comedor de Empleados para usarlo como Casa de Huéspedes y después el arquitecto Alejandro García hizo el proyecto para arreglar la Casona de Administración. Ahí surgió la idea de utilizar esta última para turismo y comenzamos en 2006, cuenta Jorge Matetic.*

Respecto del proceso de reinstalación, Nicolás Simunovic indica que *Arturo Kroeger tiene clara la historia, pues fue segundo administrador en tiempos de la Ganadera Tierra del Fuego en el período posterior a la expropiación antes de la subdivisión, y más tarde trabajó con nosotros como administrador de la actual estancia “Cerro Guido”.*

Al recordar su vinculación laboral entre 1997 a 2014, Arturo Kroeger cuenta que *la nueva estancia “Cerro Guido” la formé con el mismo estilo que conocía, enseñado por los ingleses y los capataces escoceses, además de los conocimientos entregados por la Escuela Agrícola Las Mercedes en que me había formado. Ahí contratamos administrador, capataces y, después cuando crecimos, segundo administrador, cocinero, ovejero, campañista, tractorista, administrativos, todos los perfiles que se necesitaban. Los vecinos me fueron contactando para ofrecer sus campos, porque por el “Terremoto Blanco” todavía estaban sin animales. Cuando me fui, entregué la estancia con 60.000 ovinos, más los vacunos.*

Pablo Quercia Martinic colaboró en la creación de las primeras piezas gráficas con que se dio a conocer el alojamiento turístico, del que fue administrador entre 2008 y 2013. *El enfoque*

¹⁴⁶ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Cristián Matetic Hartard. Cerro Guido, abril de 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

había cambiado hacia turismo de estancia de alto nivel y el hotel contaba con un equipo de una treintena de personas en los meses de temporada alta. Era un tiempo muy interesante porque venía la familia Matetic y nos contaba cómo estaban iniciando la agricultura biodinámica en sus viñas¹⁴⁷, recuerda¹⁴⁸.

Sumado al paisaje humano de un asentamiento históricamente vinculado a la ganadería, los visitantes valoraban de manera especial el rescate de las construcciones propias y de la villa aledaña: *Se hicieron inversiones importantes en cuanto a recuperación de patrimonio, pues se restauraron las construcciones originales dañadas en lugar de reemplazarlas por obras nuevas.*

Los dueños también estaban involucrados y entusiasmados con este redescubrimiento del territorio y sus infinitas potencialidades. *Fue un tiempo de mucha actividad. Por ejemplo, la Universidad de Valdivia realizó estudios de dendrocronología de calafate y lenga; científicos de la Universidad de Chile analizaron flora fósil antártica, y estudiantes de Alemania estudiaron polen fósil. Un grupo de la Universidad de Stanford estudió un sedimento específico que en Cerro Guido está a ras de tierra, mientras que al otro lado del río de las Chinas estaba el equipo de Inach viendo otro tema separado por millones de años. A todos ellos se les daba soporte logístico, relata. Así continuaba la tradición de antaño, cuando la Exploradora —y más tarde la Ganadera— brindara importante ayuda a las expediciones científicas, exploratorias y deportivas que arribaran al lugar.*

En 2012, el Área Turismo había adquirido fuerza suficiente para independizarse del Área Ganadera. En su última temporada, Pablo Quercia fue testigo de un hecho significativo: *Me encontré en el camino a Baguales con el equipo del Inach, liderado por Marcelo Leppe, que venía de regreso con un grupo de paleontólogos alemanes que había prospectado dinosaurios, sin éxito, pensando*

¹⁴⁷ <https://matetic.com/>

¹⁴⁸ Entrevista de Evelyn Pfeiffer a Pablo Quercia Martinic. Punta Arenas, octubre de 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

regresar al sector de Dumestre¹⁴⁹. Los invitamos al restaurant del hotel y dar una charla al equipo; una semana después los llevamos a caballo al valle de las Chinas y les presentamos a “Nano” Ulloa que era quien mejor conocía el lugar. Él les mostró su colección de fósiles y quedaron impresionados. Se dieron cuenta que se trataba de un lugar de interés paleontológico que investigar.

El destacado paleontólogo de la Universidad de Heidelberg (Alemania) Wolfgang Stinnesbeck, que encabezó diversas campañas científicas en el sector Tyndall del Parque Nacional “Torres del Paine” y también en el eje Cerro Guido-Las Chinas, recuerda ese hecho perfectamente y lo califica de “momento memorable”: *Ha sido en febrero del 2013, debido a los huesos de dinosaurio que vimos en el hotel y por supuesto, los que tenía el puestero Nano. Eso hizo que en febrero de 2014 Dino Frey¹⁵⁰ y yo estuviéramos en la Patagonia por una semana, casi todo el tiempo en Cerro Guido. Nos hospedamos por dos días en el hotel y el resto del tiempo en la Casa de Huéspedes al final del camino; es un lugar muy lindo, por cierto. Durante estos días revisamos el área alrededor de la casa, pero Marcelo Leppe y Héctor Mansilla se fueron a pie hasta la localidad fosilífera. Recuerdo bien que regresaron muy tarde y completamente exhaustos por el camino, pero traían los primeros huesos de dinosaurio¹⁵¹. Este momento fue nuestro punto de partida para iniciar un proyecto científico. Al año siguiente, acampamos en la cercanía de la localidad fosilífera, excavamos el sitio y aprendimos que contenía por lo menos tres hadrosaurios¹⁵².*

Mario “Nano” Ulloa vive en una parcela cerca de Puerto Natales y trabaja como puestero en un sector aledaño. A cargo del sector Las Chinas de la estancia “Cerro Guido” entre 2008 y 2016, fue la pista clave para comenzar a desentrañar impor-

¹⁴⁹ Sector al sur de Puerto Natales.

¹⁵⁰ Eberhard “Dino” Frey, paleontólogo del Museo de Historia Natural de Karlsruhe, Alemania.

¹⁵¹ Se trata de la especie más grande encontrada en el país y del dinosaurio más austral hallado en el continente. *El dinosaurio más grande y más austral descubierto en Chile*, Radio Polar, 26 de abril de 2014.

<https://www.radiopolar.com/el-dinosaurio-mas-grande-y-mas-austral-descubierto-en-chile-2>

¹⁵² Conversación de Alejandra Zúñiga Sepúlveda con Wolfgang Stinnesbeck, noviembre 2024.

tantes secretos paleontológicos. Recuerda que *esa vez hicieron varios recorridos pero no encontraron nada. Yo conocía de antes a Marcelo Leppe, porque había estudiado restos de flora fósil en el sector*¹⁵³. Respecto de la colección de piezas que fue armando gracias a una aguda capacidad de observación, relata que *antes había trabajado de puestero en estancia “Tres Pasos”, pero nunca había estado en Las Chinas. Al principio me llamó la atención que había mucha madera fosilizada, pero después me di cuenta que había otros fósiles parecidos, porque la madera es más amarillenta. Empecé a encontrar, a analizar y vi que no era piedra. Por eso los comencé a bajar y a juntar, aunque nunca me imaginé que eran restos de dinosaurios. Tiene muy claro que logró algo inesperado porque es una estancia antigua y nadie se había dado cuenta. Pasaron personas por cientos de años y muchos de estos restos estaban sobre la superficie, a la vista. Me acuerdo que a veces, los (científicos) argentinos que venían decían que la mayoría de las veces la gente de campo encuentra los restos. Cuando recién llegué al lugar, había mucha gente que subía todos los domingos y yo me preguntaba ¿A qué? Porque nunca vi que encontraran nada.*

Pero además de tener un ojo agudo acostumbrado al terreno, había que saber dónde mirar: *Yo recorrí todo porque cuidaba ovejas ahí, entonces vi que en un solo lado del valle se encontraban fósiles. A los paleontólogos alemanes los llevé a hacer campamento arriba, a un puesto que tenía, que fue donde estaba lo que después se supo que era un dinosaurio, porque encontraron huesos grandes, costillas, vértebras, de todo. La edad, incluso se pudo saber y también qué les pasó, porque cuando encontramos los dinosaurios uno los sacaba de la tierra y abajo había una capa de carboncillo, y con eso llegaron a la conclusión que fue un meteorito el que los mató, porque había como seis juntos, de tres especies distintas.*

“Nano” Ulloa no tuvo problema en compartir lo que tenía y sabía. Por eso, hubo consenso entre los investigadores en deno-

¹⁵³ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Mario “Nano” Ulloa. Puerto Natales, noviembre de 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

minar “Casa de Nano” a uno de los sitios estudiados y *Gonkoken nanoi* al nuevo género y especie de *ornitópodo hadrosauroide* que se encontró al analizar los mencionados restos fósiles. Al respecto, reflexiona con satisfacción: *Fue bueno que se acordaran de mí con esas cosas. Marcelo Leppe me decía que con todo lo que investigaron, aclararon un montón de dudas. Y a veces pienso ¿Cuántas personas han podido estudiar todo esto? ¿Cuántas se han titulado con tesis de esto? Eso me pone contento.*



La actividad ganadera que se realiza en el sector desde hace alrededor de un siglo y medio es uno de los atributos inmateriales que los actuales propietarios de estancia “Cerro Guido” pretenden resguardar



Ovejas recién esquiladas



El material reunido por Mario “Nano” Ulloa mientras trabajaba como puestero en el sector Las Chinas de estancia “Cerro Guido” fue esencial para iniciar estudios paleontológicos de dinosaurios en el área



Tras ser remodelada cuidadosamente, la Casona de Administración comenzó a emplearse para fines turísticos en 2006



Pumas (*Puma concolor*) en la Zona de Conservación de estancia “Cerro Guido”

10

Primeros pasos hacia la coexistencia

En los últimos años, el atractivo y la valoración internacional generada por el Parque Nacional “Torres del Paine” se ha extendido a los territorios aledaños. Ejemplo de ello es la declaratoria de Zona de Interés Turístico (ZOIT)¹⁵⁴ al “Destino Torres del Paine”¹⁵⁵ en agosto de 2019, conformado por las comunas de Puerto Natales y Torres del Paine¹⁵⁶. Esto significa que un territorio determinado acuerda trabajar en conjunto de forma coordinada, para impulsar y proteger la actividad turística¹⁵⁷.

Pero no solo los imponentes recursos paisajísticos del territorio atraen reconocimiento. En noviembre de 2023 se realizó en el Palacio de La Moneda¹⁵⁸, la ceremonia “Patrimonios In-

¹⁵⁴ Las Zonas de Interés Turístico (ZOIT) son territorios comunales, intercomunales o áreas dentro de éstos, declarados conforme a la normativa, que poseen condiciones especiales para la atracción turística y requieran medidas de conservación y una planificación integrada para focalizar las inversiones del sector público y promover las del sector privado. <https://www.subturismo.gob.cl/desarrollo-de-destinos-y-gestion-territorial/zonas-de-interes-turistico/>

¹⁵⁵ <https://www.subturismo.gob.cl/wp-content/uploads/2015/10/Decreto-ZOIT-Destino-Torres-del-Paine.pdf>

¹⁵⁶ Con la incorporación posterior de la ZOIT “Cabo de Hornos”, la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena suma dos zonas de este tipo, de las 43 existentes en el país (a noviembre de 2024).

¹⁵⁷ Se pretende que sea un instrumento para el fomento de la actividad turística, cuyo plan de acción se elabora y ejecuta a través de la participación, coordinación y compromiso de los sectores público y privado <https://www.munitorresdelpaine.cl/zoit/>

¹⁵⁸ Conocido como La Moneda, es la sede del presidente de la República de Chile ubicado en la capital Santiago.

materiales en Chile: Reconocimiento a sus comunidades y territorios” donde se distinguió a ocho colectividades portadoras de expresiones patrimoniales inmateriales que ingresaron al Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial del país. Entre ellas: "El modo de vida asociado a las labores del campo en Torres del Paine"¹⁵⁹.

El habitar el territorio tiene un valor que trasciende a las manifestaciones que imprimen sello a la identidad nacional, especialmente en estas áreas remotas, en que la presencia humana ejerce soberanía al monitorear y alertar cambios sensibles en una zona limítrofe. Así, gracias a la actividad turística y ganadera en el sector, a principios de 2023 se detectó que el río Vizcachas se encontraba completamente seco en una época del año en que su curso debía ser caudaloso producto de los deshielos. Diversos medios de comunicación nacionales informaron que en mayo de ese año un equipo de la Dirección de Fronteras y Límites (Difrol) constató en terreno la situación, por lo que la Cancillería chilena envió una nota al vecino país. *El hecho de que el río Vizcachas se haya secado completamente escapa a causas naturales, y solo puede atribuirse a la intervención de su cauce en territorio argentino, enunciaba uno de los informes*¹⁶⁰.

La importancia de detectar prontamente una situación de esta naturaleza radica en que dicho curso alberga un rico ecosistema que abarca una gran variedad de animales, tales

¹⁵⁹ <https://www.patrimoniocultural.gob.cl/magallanes/noticias/en-el-palacio-de-la-moneda-reconocen-el-modo-de-vida-asociado-las-labores-del>

Mayor información en: <https://www.sigpa.cl/ficha-elemento/modo-de-vida-asociado-a-las-labores-del-campo-en-torres-del-paine>

¹⁶⁰ Dicho curso de agua binacional nace en el sudeste de la provincia argentina de Santa Cruz, de la confluencia de varios arroyos, luego desciende hacia el este y gira hacia el sur, hasta llegar a una zona baja de humedales. Después gira en dirección al oeste y cruza la frontera hacia Chile; incluso en un tramo marca el límite entre ambos países. En territorio nacional confluye con el río Baguales y ambos desembocan en el río de Las Chinas

<https://www.emol.com/noticias/Nacional/2023/05/10/1094652/rio-binacional-es-desviado-argentina.html>

como pumas, ovejas, armadillos, ñandúes y chingues, además de numerosas aves que anidan en el lugar¹⁶¹.

Y es precisamente esta diversidad, sumada a la existencia de ecosistemas de características particulares, lo que motivó la declaración del vecino Parque Nacional “Torres del Paine” como Reserva de Biosfera por el “Programa sobre el Hombre y la Biosfera de UNESCO¹⁶²”, en 1978, en la categoría destinada a sitios naturales de relevancia internacional. Si bien esta condición estuvo a punto de perderse a raíz de las nuevas directrices impuestas por el organismo internacional en 1995¹⁶³, tras años de esfuerzo se logró la aprobación en 2019¹⁶⁴ de la “Propuesta de Ampliación de la Reserva de Biosfera Torres del Paine”¹⁶⁵.

Para cumplir las nuevas exigencias, se debió ampliar su extensión¹⁶⁶, establecer una nueva zonificación (Núcleo, Tampón y Transición) y elaborar mecanismos de gestión concordados con los diversos actores presentes en el territorio. Esto, pues era preciso garantizar que se cumplirían las tres funciones definidas por UNESCO: Conservación, Desarrollo y Apoyo logístico, estas dos últimas vinculadas al desarrollo socioeconómico y al apoyo intergubernamental de los sectores poblados y productivos, en pequeña y mediana escala, dejando a las Zonas Núcleo¹⁶⁷ como pilar fundamental de las acciones de Conser-

¹⁶¹ El hecho generó debate respecto de los recursos hídricos compartidos, pues habría infringido el Tratado sobre Medio Ambiente y protocolo sobre recursos hídricos firmado en 1991. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2023/05/10/chile-envia-nota-a-argentina-por-intervencion-de-rio-vizcachas-en-la-patagonia/>

¹⁶² Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Es un organismo especializado de la ONU que busca contribuir a la paz y la seguridad a través de la educación, la ciencia, la cultura y las comunicaciones.

¹⁶³ Definidas por el Marco Estatutario de la Red Mundial de Reservas de Biosfera, aprobado por la Conferencia General de la UNESCO de dicho año.

¹⁶⁴ <https://parquetorresdelpaine.cl/reserva-de-la-biosfera/>

¹⁶⁵ *Reserva de Biosfera Torres del Paine. Desafíos de un nuevo territorio*, Corporación Nacional Forestal, Punta Arenas, 2020.

<https://parquetorresdelpaine.cl/wp-content/uploads/2021/11/Libro-reserva-biosfera-muestra.pdf>

¹⁶⁶ Desde 184.414 a 770.889 hectáreas.

¹⁶⁷ Parques Nacional Torres del Paine, sector Balmaceda del Parque Nacional Bernardo O’Higgins y Monumento Natural Cueva del Milodón. *Reserva de Biosfera Torres del Paine. Desafíos de un nuevo territorio*, Corporación Nacional Forestal, Punta Arenas, 2020.

vación. En tanto, en la Zona Tampón (o de Amortiguación)¹⁶⁸ —donde se ubica estancia “Cerro Guido”— es posible realizar actividades compatibles con prácticas que contribuyan a la investigación, seguimiento, capacitación y educación científica¹⁶⁹. Finalmente, en la Zona de Transición (o de Uso Múltiple)¹⁷⁰, se pueden efectuar acciones que promuevan un desarrollo económico y humano sostenible del territorio, en los ámbitos social, cultural y ecológico¹⁷¹.

En sintonía con lo que acontecía en este entorno natural privilegiado, a principios de 2019 los propietarios de estancia “Cerro Guido” se propusieron un objetivo tan ambicioso como necesario: lograr un camino para alcanzar la compatibilidad o coexistencia entre el desarrollo de las actividades económicas y la conservación de la biodiversidad, conscientes de la importancia global de una de las regiones más valoradas del planeta desde el punto de vista ambiental, que además constituye el límite austral de las poblaciones de puma¹⁷².

¹⁶⁸ Geográficamente, rodea a las Zonas Núcleo: subcuencas hidrográficas de los ríos Las Chinas y Tres Pasos, Zona de Influencia Ecológica establecida por el Plan de Manejo del Parque Nacional Torres del Paine, sectores aledaños al Monumento Natural Cueva del Milodón y ZIE definida en la Guía de Manejo del Parque Nacional Bernardo O’Higgins. *Reserva de Biosfera Torres del Paine. Desafíos de un nuevo territorio*, Corporación Nacional Forestal, Punta Arenas, 2020.

¹⁶⁹ Sectores aledaños al Monumento Natural Cueva del Milodón y la Zona de Influencia Ecológica definida en la Guía de Manejo del Parque Nacional Bernardo O’Higgins. *Reserva de Biosfera Torres del Paine. Desafíos de un nuevo territorio*, Corporación Nacional Forestal, Punta Arenas, 2020.

¹⁷⁰ Comprende las áreas pobladas de la comuna de Torres del Paine que, sumadas a los sectores rurales considerados en la Zona Tampón, hacen que la totalidad de la comuna sea parte del territorio de la Reserva de Biosfera. Asimismo, contempla el área urbana de Puerto Natales. *Reserva de Biosfera Torres del Paine. Desafíos de un nuevo territorio*, Corporación Nacional Forestal, Punta Arenas, 2020.

¹⁷¹ Las Zonas Núcleo corresponden a unidades del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado, en la Zona de Tampón se desarrollan actividades de turismo y ganadería extensiva, mientras que en la Zona de Transición se concentra la mayor parte de la población de la Provincia de Última Esperanza. La interacción entre ellas zonas es crucial para la conservación de la biodiversidad en todos sus niveles, la continuidad de los ecosistemas y procesos evolutivos, así como para la protección del hábitat de especies en peligro. *Reserva de Biosfera Torres del Paine. Desafíos de un nuevo territorio*, Corporación Nacional Forestal, Punta Arenas, 2020.

¹⁷² *Reporte Anual 2022. Primeros pasos hacia la coexistencia*, Fundación Cerro Guido Conservación, 2023.

De esta manera, se pretendía abordar el histórico conflicto entre la fauna silvestre que habita el territorio desde tiempos remotos y la actividad ganadera que se insertó en él hace un siglo y medio. El primer impacto fue la interacción entre la ganadería ovina y las poblaciones locales de guanaco (presa principal del puma), que alteró la cadena trófica que había funcionado hasta entonces, propiciando la cacería de estos últimos. La consecuencia lógica fue la depredación de ganado doméstico por parte del puma, comenzando así un conflicto que permanece en la actualidad¹⁷³.

Existen registros de principios del siglo pasado, en que una estancia podía perder el 10% de su producción anual por esta causa. En la otra cara de la moneda, consta que en la década de 1920 una sola estancia dio muerte a 84 pumas en un año. Hoy en día, pese a ser una especie protegida legalmente en todo el territorio nacional¹⁷⁴, continúa siendo cazado no solo en la Patagonia sino en casi todos los espacios que habita¹⁷⁵.

Jorge Matetic relata: *En 2018 ya estábamos en el turismo y teníamos ovejas. La costumbre era que el puma era un ser depredador, abominable, y por lo tanto había que perseguirlo y matarlo, cosa que la legislación chilena permite, con ciertas autorizaciones y un procedimiento específico*¹⁷⁶, *pero que no transparentaba cuántos pumas se cazaba ni cómo se pagaba. En ese tiempo también se cazaba zorros, porque sus pieles aún tenían valor. Pero llegó un momento en que hicimos un cambio de paradigma y fue cuando esta zona*

¹⁷³ *Ibid.*

¹⁷⁴ Según la Lista de Especies Clasificadas desde el 1º al 19º Proceso de Clasificación RCE (actualizado a mayo de 2024) *Puma concolor* es una especie clasificada como *Casi Amenazada* (NT), conforme a lo indicado en el DS 42/2011 MMA. Está protegida por el Decreto 354 de 1981 que modificó el Reglamento de la Ley de Caza de 1929 y prohíbe su caza, muerte y comercialización en todo el territorio nacional.

<https://clasificacionespecies.mma.gob.cl/>

¹⁷⁵ <https://www.fundacioncgc.com/historia>

¹⁷⁶ El Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) está centrado en la autorización de caza del puma solo en casos individualizados. *Diseño de una estrategia para manejar el conflicto de la depredación sobre el ganado doméstico por pumas en el área de uso agropecuario en la XII Región*. SAG, Punta Arenas, 2005.

pasó de ser fundamentalmente ganadera, a ser turística. Nos dimos cuenta que Cerro Guido en particular podía ser un destino turístico importante y que parte de su encanto estaba constituido por el paisaje y la fauna. Entonces, no podíamos hacer desarrollo turístico si no teníamos una ética transparente respecto de cómo tratábamos a los animales. Y así, comenzamos a reflexionar en que somos habitantes de la última época de este planeta y toda esta fauna silvestre tiene un alcance mucho mayor que el nuestro. Entendimos que eso había que respetarlo.

Pía Vergara Medina, directora ejecutiva de Fundación Cerro Guido Conservación desde sus inicios, cuenta que venía mucho a Cerro Guido antes de conocer a las familias Matetic y Simunovic. La primera vez fue en 2002, a tomar fotografías para un enduro y me enamoré de la Patagonia. Ahí comencé a venir siete u ocho veces al año, en cualquier época. Hacía talleres para enseñar fotografía en terreno con el hotel Tierra Patagonia y a veces en invierno, alojando en otros lugares del parque. En uno de esos viajes conocí a Jorge y su familia y, como me quedaba muchas veces en Cerro Guido me topaba con él y con Nicolás y conversábamos de lo maravilloso que es este lugar. Tenía listo un proyecto de protección a los baguales de Laguna Azul, a través de un libro fotográfico y un documental con la BBC, con un equipo en terreno en el que Mirko Utrovicich iba a ser jefe de Operaciones, pero con la crisis financiera global de 2008 perdí todos los auspiciadores. Mucho tiempo después me encontré con Jorge (hijo) en el hotel Tierra Patagonia y conversamos largamente: lo bombardeé con ideas y le comenté todo lo que creía que se podía hacer en el tremendo potencial que veía en Cerro Guido; meses más tarde me llamó para que les presentara un proyecto¹⁷⁷.

Jorge Matetic agrega: Mi hijo Jorge, que conocía el trabajo de Pía y su manera respetuosa de aproximarse a la fauna, sugirió armar un proyecto en conjunto para ver cómo manejar el tema de los pumas.

¹⁷⁷ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Pía Vergara Medina. Cerro Guido, abril de 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

Así, en enero de 2019 partió una iniciativa para desarrollar un modelo de ganadería respetuosa de la vida silvestre y del medio ambiente. El primer paso fue el Proyecto Puma, que implicó inmediatamente suspender la caza de esta especie en la estancia y comenzar a estudiar sus desplazamientos y comportamiento. Durante ese primer año, el enfoque se centró en conocer la distribución y uso del espacio, tanto del puma como de otras especies al interior de la estancia: mediante cámaras trampa y avistamientos directos se identificaron 32 individuos de puma. A los pocos meses de trabajo, se evolucionó al concepto de coexistencia iniciándose la búsqueda de herramientas para mitigar el conflicto.

Estos avances permitieron que el proyecto ocupara oficialmente un espacio en la gestión de la estancia, constituída entonces por las áreas Turismo y Ganadera, instalándose el Área de Conservación al interior de esta última para establecer las primeras aproximaciones hacia un manejo que integrara medidas para minimizar la depredación del puma en las ovejas; entre otras, el trabajo con perros protectores de ganado¹⁷⁸.

En el transcurso de 2020 se consolidó un monitoreo constante en terreno, tanto de observación directa, como indirecta con el uso de cámaras trampa. Paralelamente, comenzó una iniciativa en alianza con Panthera¹⁷⁹ para desarrollar investigaciones científicas relacionadas con la biología, ecología y conservación del puma en la estancia. Dicha colaboración se tradujo en el diseño conjunto de un experimento — que se realiza en áreas específicas lejos de los visitantes— para evaluar la efectividad de las dos principales medidas de disminución de ataque implementadas hasta ese momento: perros protectores de ganado y luces disuasivas *Foxlights*.

¹⁷⁸ Pastor de Maremma.

¹⁷⁹ Panthera Corporation, o Panthera, es una organización fundada en 2006, que se dedica a la conservación de las 40 especies de felinos salvajes del mundo y los ecosistemas que habitan. <https://panthera.org/>

Durante el mismo año se diseñó una excursión para que los pasajeros del Área Turismo pudieran acompañar a los rastreadores profesionales de pumas (*trackers*) en un día de monitoreo en terreno. No obstante, el “Safari de Conservación” —orientado a instalar el concepto de turismo de conservación, más que a realizar “cacerías” fotográficas de ciertas especies— debió esperar para ser ofrecido a raíz de la crisis sanitaria desatada por la pandemia de Covid-19, que implicó cierre de fronteras y cuarentenas sistemáticas. Entonces, los esfuerzos se volcaron hacia la colaboración con el Área Ganadera para avanzar en la elaboración del modelo de coexistencia.

Cuando en 2021 se inició la lenta reactivación del turismo en la zona, principalmente con público nacional, la excursión se presentó con éxito a los pasajeros de la estancia “Cerro Guido”, siendo calificada como una experiencia inolvidable independientemente del hallazgo de pumas, pues permite palpar en terreno los desafíos concretos que representa abordar acciones de conservación en la Patagonia y avistar, además del imponente paisaje, numerosas especies de flora y fauna.

Con la experiencia en el lugar, uno empieza a hilar más fino —explica Jorge Matetic— y asume que este es un sitio especial de la Tierra, pues reúne atributos que son de interés mundial. El tema paleontológico —que hemos apoyado siempre en términos logísticos y de traslados— que se refleja en las investigaciones en terreno encabezadas por Marcelo Leppe con el equipo de Inach. El potencial arqueológico, que ha investigado Víctor Sierpe de la Universidad de Magallanes, encontrando vestigios de asentamientos humanos muy antiguos. Los estromatolitos del lago Sarmiento, que son similares a los primeros seres vivos que aparecieron en el planeta, hace más de 3.500 millones de años. Y para completar el panorama, la cultura gaucha y su relación con la ganadería. Entonces quisimos acoger todos estos temas con una mirada amplia para transmitir esa combinación de experiencias a los visitantes.

Jorge Matetic y Nicolás Simunovic estaban plenamente conscientes de que la tarea trascendía por lejos un proyecto en par-

ricular, por lo que era preciso involucrar a otras instituciones y personas. Así, durante el tercer año de ejecución del Proyecto Puma (2021) nació la idea de ampliar su alcance e independizar el Área de Conservación, creando una fundación que no solo abarcara la preocupación por dicha especie, sino que se encargara de resguardar el patrimonio natural y cultural presente en la estancia. Así, en octubre de ese año se inició la elaboración de estatutos y en enero de 2022 nació oficialmente la Fundación Cerro Guido Conservación, organización sin fines de lucro creada con la misión de *proteger y preservar la biodiversidad y cultura de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena*¹⁸⁰. En su primer año, el Directorio estuvo liderado por Cristián Matetic Hartard (presidente) e integrado por Jorge Matetic Riestra (tesorero), Nicolás Simunovic Vodanovic (vicepresidente), los directores Armando Holzapfel Herrera y Paula Streeter Errázuriz, quienes junto a la directora ejecutiva Pía Vergara, dieron los primeros pasos para su efectiva instalación.

En 2022, los propietarios de estancia “Cerro Guido” tomaron la decisión de crear una Zona de Conservación, limitando un territorio de 2.000 hectáreas con cercos de 90 cm de altura (*wildlife friendly*) en el lugar donde se encuentra la Condorera, área más importante para el monitoreo de pumas y que concentra los avistamientos directos de fauna silvestre¹⁸¹.

Jorge Matetic plantea que *hay mucho por hacer y de alto interés científico, que justamente es lo que queremos impulsar. Hemos aprendido, madurado las ideas y reflexiones, y en 2023 invitamos a dos personas ilustres que aceptaron participar en la Fundación*. Así, para liderar iniciativas en los ámbitos de antropología y arqueología, se integró al Directorio Consuelo Valdés Chadwick¹⁸², con vasta experiencia, vinculación y conocimiento de la región. Ella recuerda: *Conocí Magallanes en 1968, cuando viajé*

¹⁸⁰ Reporte Anual 2022. Primeros pasos hacia la coexistencia, Fundación Cerro Guido Conservación, 2023.

¹⁸¹ Corresponde al 2% de la superficie total de la estancia “Cerro Guido”.

¹⁸² Arqueóloga y ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio 2018-2022.

con mi padre porque vino por encargo de la Sociedad Nacional de Agricultura a evaluar la introducción de la raza bovina Hereford. Fuimos con mis hermanos y abuela a Torres del Paine y Fuerte Bulnes, porque ella era nieta del Presidente Manuel Bulnes. En ese entonces, el territorio me impactó fuertemente. En 1980 regresé con Junius Bird, arqueólogo del Museo de Historia Natural de Nueva York, a quien acompañé en el viaje en que revisitó los sitios que él había excavado en la década de 1930 (cuevas Fell y Pali Aike) y en que encontramos dos nuevos sitios arqueológicos de superficie en la actual comuna de San Gregorio. He regresado muchas veces, porque para mí la región tiene un atractivo enorme, me despierta gran interés y una admiración por su historia, patrimonio cultural, naturaleza, paisajes y los desafíos que superan sus habitantes ejemplarmente¹⁸³.

Llegué a la Fundación en diciembre de 2022 a través de Pía Vergara. Nos conocíamos porque había sido su alumna de fotografía y en una oportunidad estuvimos en estancia “Cerro Guido”. La idea me entusiasmó de inmediato, por la pasión que tengo por la Patagonia, especialmente por su espíritu pionero de esfuerzo, trabajo y compromiso. Colaborar desde mi experiencia y apoyar la difusión de sus acciones es un privilegio y además estoy aprendiendo mucho.

En tanto, para la línea de medio ambiente, ciencias e investigación en terreno, arribó al Directorio la etóloga de campo Isabel Behncke Izquierdo¹⁸⁴, quien cuenta con amplia experiencia estudiando el comportamiento animal en prestigiosas universidades y centros de estudios a nivel internacional. Cuenta que *crecí en una estancia ovejera en Los Vilos y toda la dinámica de la lana me es familiar, pues salía de niña a rodear ovejas con los perros y creo que nada me hacía más feliz, así como me enojaba todo lo relacionado con los perros leoneros que les encantaban a mis primos.*

¹⁸³ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Consuelo Valdés Chadwick. Cerro Guido, abril de 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

¹⁸⁴ Licenciada en Zoología y máster en Conservación de la Vida Salvaje por el University College de Londres, Máster en Evolución Humana por la Universidad de Cambridge y Doctor en Antropología Evolutiva por Oxford University.

Mi gusto por el paisaje, estar afuera y compartir con otras personas fue fraguado ahí¹⁸⁵.

A fines de 2022 Cristián Matetic me contactó para conocer la Fundación y cuando Pía Vergara me explicó lo que estaban haciendo, me tocó esa fibra que estaba latente y me puso feliz saber que alguien, más encima una mujer y en Chile, estaba haciendo esta tarea. También se conectó mi atracción hacia la exploración, tan presente en Patagonia e importante para mí, que es una de las razones por las cuales me fui al Congo. Y finalmente, la herencia de etología que tengo de parte de mi padre¹⁸⁶, porque crecí con ñandúes y águilas viviendo en interacción, cosa que hoy no se puede hacer. Entonces me acostumbé a estar muy cerca de animales, no solo domésticos, y aprendí a mirarlos en el paisaje. Ahí se produce la empatía de imaginar ¿Cómo piensa un puma? ¿Qué va a hacer un mono? ¿Cuál es el problema de un águila? Y si a eso le añades la interacción con el paisaje en que vive, donde hay personas que habitan y hacen ganadería, turismo o empresas de otro tipo, surge la complejidad de la interacción, que me parece extremadamente valiosa, porque la Fundación presentó desde el primer momento la inquietud por la coexistencia en un lugar en que existen interacciones de un sistema altamente complejo, que es mi enfoque académico y que intelectualmente considero la manera correcta de mirar las cosas. Si bien puedes ver la vida de forma más simple, para entenderla tienes que comprender el sistema; esto se traduce en etología en terreno, que es lo que hice para mi doctorado y continúo haciendo desde entonces. Así es que cuando supe de esta mujer haciendo etología de animales salvajes en terreno, lo encontré increíble y por eso estoy encantada de apoyarla, y porque además lo está haciendo en un lugar donde

¹⁸⁵ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Isabel Behncke Izquierdo. Cerro Guido, abril de 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

¹⁸⁶ Rolf Behncke Concha [1947] Coautor Junto con Humberto Maturana y Francisco Varela de "El Árbol del Conocimiento" (1984), ha trabajado durante gran parte de su vida integrando de una manera accesible para el público general conocimientos científicos útiles para la vida cotidiana en sus diferentes contextos: salud y alimentación, ejercicio y el manejo del estrés.

hay interacciones más complejas que, por ejemplo, en una reserva o parque nacional.

La instalación de Fundación Cerro Guido Conservación en el territorio ha generado apoyo en algunas líneas de trabajo, así como opiniones discordantes respecto de otras. Arturo Kroeger, como presidente de la Agrupación de Ganaderos de Torres del Paine que convoca una quincena de socios, expresa que *las faenas de esquila y el patrimonio arquitectónico son muy importantes y atractivas para los turistas, así es que está bien trabajar en eso. Hay toda una historia detrás en el galpón de esquila de la estancia “Cerro Guido”: están los sistemas de cuando se esquilaba con caldera de vapor, después diésel y hoy día que es eléctrico; se puede pensar hasta en hacer ahí un Museo de la Ganadería. Pero en el tema de las especies protegidas, no estamos de acuerdo. No necesitamos que desaparezca la fauna, a mí me gusta tener guanacos y avestruces en el campo, pero controlado. Y el puma a su hábitat, que está en la cordillera. No queremos hacernos cargo de las especies protegidas; cuando llegamos, hace 47 años, todo estaba en extinción y nos pidieron cooperación. Y colaboramos: se prohibió levantar los huevos de avestruz, se prohibió matar los guanacos para hacer capas. Pero necesitamos equilibrio. El guanaco se salió del parque para el incendio de 2011 y nunca más volvió, ahora anda incluso camino a Punta Arenas. Al final, nosotros estamos haciendo la protección y, si es así, el Estado debiera bonificar, porque afecta la cantidad de animales que uno puede tener, mermando el capital de trabajo y la producción. Con el guanaco, no necesitamos estudios para criaderos como hacen algunos servicios públicos, ni tampoco censos porque ya sabemos que hay muchos. Sí hace falta un plan de manejo a nivel comunal, porque cada ganadero sabe perfectamente más o menos cuantos guanacos tiene en su campo*¹⁸⁷.

A su juicio, *en la comuna de Torres del Paine podrían entrar 80.000 a 100.000 ovejas. Hay que fortalecer la parte ganadera por-*

¹⁸⁷ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Arturo Francisco Kroeger Vidal. Estancia “Kark”, Torres del Paine, noviembre 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

que, para la pandemia, los que soportaron todo fuimos los ganaderos; los hoteles se cerraron y nosotros seguimos contratando gente porque no puedes esperar, por ejemplo, para hacer esquila de ojos. El precio de la carne ha subido mucho porque en Natales no hay matadero funcionando y por otro lado, el de la lana está muy bajo.

Respecto de la caza del puma, Arturo Kroeger comenta que *tengo 76 años y 70 arriba de un caballo, porque mi padre empezó a sacarme al campo a los seis años. Recuerdo siempre haber escuchado “anda caminando un león en tal campo”, y a la semana “ya cayó”. A las leonas con cachorros no las mataban, pero a los otros sí. Me acuerdo que mi papá tenía un leonero que cobraba un sueldo y además se le pagaba por el cuero del león; tenía horario libre, se le entregaba un winchester, se le permitía tener 12 perros, en todos los puestos había una pieza especial para él y todos los años llegaba con 100, 200 cueros de puma. Y con todo eso, nunca los “terminamos”.*

Mirko Utrovicich Aguilar fue por varias décadas uno de los cazadores de guanaco y liebre más destacados de la zona, además de ocasional leonero. En 1984, a los 22 años, comenzó como cadete¹⁸⁸ en una estancia ganadera, pasando por distintas tareas para conocer el funcionamiento en detalle. *Destaqué en mis labores y terminé como ovejero. En ese entonces, si había alguna especie conflictiva, estaba permitido darle caza después de hacer una denuncia ante la autoridad. En la estancia estaba haciendo un buen trabajo y se me ofreció desempeñarme como leonero, lo que además incrementaba mi sueldo. Para cazar pumas, había que salir siempre antes de la amanecida y usar más de quince perros: iban siempre adelante y al momento de escuchar sus ladridos, lanzábamos la ‘artillería pesada’, que eran los perros de pelea, más grandes y fuertes, no tan buenos para rastrear pero sí para atacar. Cuando llegaban al puma, era seguro que no se iba a escapar, pues lo dejaban acorralado y le tiraban mordiscos, quedando inhabilitado; solo se defendía. Una vez que uno llegaba con la escopeta para terminar el trabajo, el puma dejaba de prestar atención a los perros, que po-*

¹⁸⁸ Aprendiz de ganadería.

*dían seguir mordiendo, pero sus ojos se pegaban a ti, como sabiendo lo que estaba por venir*¹⁸⁹.

*Entre 2001 y 2019 estuve en la extracción*¹⁹⁰ *de guanacos. Ya retirado de eso, me llamó Pía Vergara, que había conocido hace muchos años justamente viendo algo que hacer en la naturaleza. Me ofreció la posibilidad y me vine, al principio a buscar rastros de puma porque soy bastante bueno para eso. Después se amplió el campo con las cámaras y los primeros avistamientos; era muy diferente a lo que hacía y me atrajo poder conocer los animales que antes uno mismo sacrificaba, en su vida natural. Me di cuenta que son extraordinarios*¹⁹¹.

Si bien hoy Mirko Utrovicich continúa trabajando con apoyo canino, este es muy distinto al de antes: *Tienen el gen de ser pastores. Así como el perro ovejero nace con instinto de trabajar con las ovejas, los pastores nacen para cuidar a su grupo y con poco apego al ser humano, que es lo que estoy cambiando para que se dejen manejar. Cuando recién se trajeron a la región, la idea era criarlos con las ovejas y soltarlos al campo, sin tener relación con ellos y que fueran una oveja más. Pero nos dimos cuenta que el contacto sí es necesario: hay que manejarlos, pues están en un ámbito muy diferente al donde nacen (que es un grupo pequeño), porque hay muchas ovejas en campos muy grandes. Entonces, es difícil que el perro haga el trabajo que tiene que hacer. Por eso estamos estableciendo contacto directo, para que respondan cuando uno los llama, por ejemplo.*

En algún momento, el Área Ganadera nos hizo responsables de todas las pérdidas que tenía y por lo tanto, como proyecto que éramos en ese entonces, tuvimos que hacer algo. Teníamos a mano los perros que ellos mismos tenían abandonados en los campos, así es que los capturamos, los empezamos a hacer trabajar un poquito y ya estamos criando nuestros propios perros, de la manera que creemos

¹⁸⁹ Citas de “Los leoneros de la Patagonia”, por Miko Utrovicich en libro *En el límite. Puma Torres del Paine* de Nicolás Lagos, Santiago, 2022.

¹⁹⁰ Cacería.

¹⁹¹ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Mirko Utrovicich Aguilar. Cerro Guido, abril de 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

que es mejor y hasta ahora ha funcionado. Es más, creo que si no estuvieran los perros pastores en estancia “Cerro Guido”, hoy día no tendríamos ganadería. Tenemos trabajando 19 perros adultos con las 15.000 ovejas y estamos criando otros 13 para renovar, porque algunos ya son viejitos y los vamos a tener que destinar a otras funciones.

Nuestra idea, más que salvar la ganadería en “Cerro Guido”, es demostrar a la ganadería en general que la solución no está en matar al puma. Lo que se hacía antes y se sigue haciendo lamentablemente, es sacrificarlo cuando ya entró a alimentarse con el ganado (ovejas especialmente) y hoy día lo que hace Cerro Guido es prevenir, evitando que entre, gracias a los perros que lo corretean y que al mismo tiempo, evitan que se acerquen guanacos y ñandúes. Entonces, como se van a otros campos donde no hay ganadería, el puma antes de entrar donde hay ovejas, se encuentra con un montón de alimentación silvestre disponible.

No obstante, enfatiza que la tradición ganadera no se puede perder: Vengo de familia de ganaderos y la actividad ha marcado este sector culturalmente. Hoy la Casa Puma¹⁹² funciona en lo que era la casa de los esquiladores de la estancia “Entre Lagos”. Es claro que cuesta cambiar un manejo que lleva más de 150 años en la región. Incluso, si hace seis años me hubieran hablado de los perros pastores, habría dicho que no servían para nada. Pero hoy, viéndolos trabajar, puedo dar certeza que son la solución para mantener la ganadería en la región, sobre todo en lugares donde hay mayor conflicto, como las áreas aledañas al Parque Nacional “Torres del Paine” o a lugares donde también se está haciendo conservación.

Claro que para que los perros funcionen a cabalidad, no se puede largar las ovejas al campo y soltarlos así no más, sino que hay que estar ahí, juntar al piño en las tardes con el repunte, para que así el perro pueda defenderlo. Hemos hecho pruebas en lugares expuestos, como Las Chinas, y ha funcionado. Aparte, los leoneros que quedan se cuentan con los dedos de las manos, porque ahora los ganaderos

¹⁹² Lugar de residencia y oficina del equipo de trackers.

compran sus propios perros ya que a una estancia pequeña no le conviene pagar por la muerte de pumas. A mí, mi familia me enseñó a odiarlo, que había que perseguirlo y matarlo, pero esa solución no funcionó. Hoy existen alternativas más económicas y factibles para evitar que haga daño, como corretearlos. En la estancia no tenemos perros leoneros, pero en muchos lugares todavía hay: el que quiera seguir usándolos, que los use para perseguir al puma fuera de su campo, pero no para matarlo. Porque si matas un puma, va a venir otro, y otro, y otro, porque con la alimentación que tiene hoy día (no solo la ganadera, sino la silvestre que está más disponible) se va a seguir reproduciendo; hoy tiene comida que no tenía antes, cuando le matábamos los guanacos, los ñandúes y sacábamos los huevos de los nidos ¿Y encima queríamos que no se comiera a las ovejas? Hemos sido egoístas como especie, reflexiona.

Los perros pastores tendrían también un efecto disuasivo en especies que se alimentan de los brotes de las empastadas. Explica: *Crece un pasto diferente, tal vez mucho más nutritivo que el que se genera naturalmente. Entonces, las aves y los guanacos buscan esta mejor alimentación. Pero si se pone un par de ovejas con un par de perros dentro de esa empastada, es muy probable que ellos te “corran” a los caiquenes.*

El actual presidente de Fundación Cerro Guido Conservación, Cristián Matetic Hartard, recuerda que *cuando llegamos a estancia “Complejo Torres del Paine” invitados por Nicolás, para mí fue reencontrarme con la historia familiar. Por alguna razón, siempre me he sentido parte de este territorio, aunque no crecí aquí. Cuando uno escucha los relatos de esfuerzo, de quienes llegaron de lugares lejanos y lograron grandes cosas, surge un sentimiento de gratitud y reconocimiento. Eso, sumado a este paisaje tan particular, me atrapó.*

Partimos con el desarrollo ganadero, fuimos haciendo buenas cosas y después entramos al turismo, iniciando conversaciones sobre cómo coexistir y pasar de las miradas sectoriales a una más sistémica, de desarrollo del territorio. Creo que ese ha sido el gran cambio que hemos plasmado: comprender que se trata del desarrollo de un

territorio en el que coexisten distintas improntas. La ganadería es una actividad cuestionada en muchas partes, pero no creemos que tenga que ser ganadería, turismo o conservación, sino que pueden coexistir. Es un modelo desafiante, porque sería mucho más fácil sacar una de ellas.

Hemos echado a andar la primera etapa de la Fundación, inspirada en cómo logramos un legado para las generaciones que vienen, armando algo que perdure en el tiempo y manteniendo este territorio como un todo sin que se fragmente, como está pasando en muchas partes en que se está parcelando. Y además, honrando al Parque Nacional “Torres del Paine”, que es un lugar muy particular en el mundo. Todos estos componentes otorgan mucha potencia y futuro a lo que estamos haciendo, por lo que estamos conscientes de que tenemos un gran desafío y una gran responsabilidad.

Jorge Matetic agrega que se trata de una tarea de largo aliento: Creemos que el sustento de todo esto va a ser el turismo, no nos cabe duda. Pero para ello tenemos que cuidarlo, porque la gracia es que es tal como es. Podemos tener una ganadería que genere una venta, aunque sea básica, mientras le buscamos sostenibilidad económica, lo que creo vamos a lograr, investigando y conociendo mejor el territorio en que estamos. Y por supuesto, avanzando en generar conocimiento sobre el puma, que está muy poco estudiado en Chile.

Respecto de estudios realizados en Magallanes acerca de esta especie, destaca el que realizó Conaf en el Parque Nacional “Torres del Paine” con apoyo de la Universidad de Iowa, entre 1985 y 1993. Pía Vergara explica que no se han efectuado estudios a nivel de comportamiento, como lo estamos haciendo nosotros, al generar una serie de evidencias científicas de temas de los que no se sabía nada. Además, ha surgido conocimiento a raíz de distintos actores que están ofreciendo safaris fotográficos, pero no está sistematizado y en eso también estamos trabajando. Isabel Behncke agrega que generalmente se hacen estudios de grandes carnívoros o de otros animales, en los que se puede obtener datos con collares, rastros, o con observación de lejos, que tienen valor porque responden preguntas de densidad poblacional, territorio o dieta. Pero aquellos donde

se logra realmente identificar individuos, acercarse a ellos u observarlos, como lo está haciendo la Fundación, son extremadamente raros, sobre todo en felinos.

Entre los avances recientes en esta línea, destaca la publicación de la Tesis de Máster en la Universidad de Ciencias Agrícolas (Suecia) de Ana Reverter *An x-ray of the puma (Puma concolor) and its environment in Chilean Patagonia* y el inicio del experimento de coexistencia con Panthera, tras el período de preparación, capturas e instalación de collares. *Con apoyo de Isabel Behncke y un equipo de biólogas de la Universidad Católica comenzamos la preparación de una publicación científica sobre el comportamiento del puma, perfeccionando la sistematización de los datos recogidos en terreno y construyendo un etograma para unificar criterios; también iniciamos una colaboración con Fauna Australis para el estudio de cortisol en fecas de puma y evaluar su nivel de estrés, agrega Pía Vergara.*

Las jornadas de observación en terreno también han tenido momentos sorprendentes, como el avistamiento de más de una decena de pumas reunidos en 2022. Pía Vergara cuenta que *pese a que teníamos la percepción de que son animales solitarios y no tienen comportamientos de manada o grupo, pudimos ver once pumas en un mismo lugar. Fue algo muy inusual, porque no había un carneo de por medio. Eran madres con cachorros juveniles, sin presencia de macho adulto, en una interacción no muy amistosa*¹⁹³.

A juicio de Consuelo Valdés *la diversidad de recursos presentes en Cerro Guido permite proyectarlo como un laboratorio, no solo natural.* Pía Vergara agrega que *hoy, Casa Puma está orientada exclusivamente a nuestro trabajo como Fundación, pero queremos que a mediano plazo se convierta en un centro de investigación. Para ello, ya estamos restaurando la antigua Casa de Administración de estancia “Entre Lagos”. El interés que ha producido el proyecto es impresionante y todo ha ido muy rápido. Nuestra meta para 2025 es*

¹⁹³ Reporte Anual 2022. Primeros pasos hacia la coexistencia, Fundación Cerro Guido Conservación, 2023.

presentarnos, consolidar los conocimientos y dar a conocer todo lo que hemos estado haciendo.

En el breve tiempo que lleva operando, Fundación Cerro Guido Conservación ya ha dado algunos pasos en esta línea. Además de atender numerosos requerimientos de equipos de medios de comunicación nacionales, extranjeros y profesionales independientes, ha participado en piezas audiovisuales que continúan el camino que abriera en 1996 Hugh Miles, el reconocido documentalista de vida salvaje realizador de *Puma: Lion of the Andes* para National Geographic, en que grabó durante un año la vida de la inolvidable *Penny* y sus cachorros en el Parque Nacional “Torres del Paine”, apoyado por los guardaparques.

En 2022 se estrenó el primer documental de naturaleza producido por la cadena televisiva CNN, narrado por Pedro Pascal, que en uno de sus capítulos muestra el trabajo de la Fundación con Mirko Utrovicich como protagonista. También ese año, se presentó el documental *Dynasties II* de la BBC, presentado por Sir David Attenborough, en que aparecen imágenes de la Zona de Conservación. En paralelo, la propia fundación ha presentado dos piezas audiovisuales que registran su quehacer: la primera de ellos, *Fundación Cerro Guido Conservación*¹⁹⁴ de Cristóbal Santa María exhibida a mediados de 2023 y *Cerro Guido A Legacy*¹⁹⁵ de Timothy Dhalleine, lanzada en 2024. A ellas se suman ponencias de Pía Vergara y su equipo en XII Summit País Digital¹⁹⁶, 3° Festival Ladera Sur¹⁹⁷ y Remote Latin America¹⁹⁸, también en 2024.

Isabel Behncke, desde su experiencia en el ámbito académico y científico, recalca que *estas iniciativas colaboran para po-*

¹⁹⁴ Disponible en <https://youtu.be/sMH-rjTOZys>

¹⁹⁵ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=60ijjFaN3iQ>

¹⁹⁶ A lo largo de dos días de exposiciones, conversaciones y debates, el evento reunió a líderes empresariales y de pensamiento, responsables de políticas, emprendedores e innovadores.

¹⁹⁷ Celebración anual en torno a la naturaleza y el medioambiente, que reúne a actores relevantes en este ámbito durante tres días en charlas, paneles, talleres, feria de emprendedores y música en vivo.

¹⁹⁸ Evento anual que reúne a profesionales del turismo de América Latina. En 2024 se realizó en la comuna de Puyehue, Región de los Lagos, Chile.

sicionar a la Fundación y encontrar un partner, ya sea chileno o extranjero, para implementar un centro con foco en los estudios de campo, una especie de Field Studies Patagonia. En las universidades en general, la experiencia en terreno que están adquiriendo los estudiantes es escasa, lo que es extremadamente crítico porque además se trata de generaciones que estudiaron durante la pandemia, sin mayor interacción entre sus pares. Y como además, han mejorado los modelos computacionales y se está potenciando cada vez más el uso de inteligencia artificial, hay cada vez menos estudios de campo. Y eso es algo que podemos abordar.

Jorge Matetic se muestra completamente de acuerdo, pues ha palpado de cerca el interés de fundaciones internacionales en diversas instancias de relacionamiento en las que ha participado: *Al conocer el trabajo de la Fundación, la mayoría de las personas se siente conmovida, porque la vida natural es un tema sensible y además global en el contexto que estamos viviendo.*

Pía Vergara agrega que estamos trabajando en esta línea, pues nos motiva articular esfuerzos e impulsar a otras instituciones. *La colaboración es fundamental para lograr los objetivos que nos hemos propuesto, ya sea comunal, regional, nacional o con entidades extranjeras. Y eso no es solo para el ámbito científico, sino también para el cultural.*

En su análisis, Isabel Behncke incorpora un elemento estético, de tipo casi espiritual, que tiene que ver con la creación, con el viaje como potenciador de expresiones artísticas de cualquier forma. *En este lugar se dan interacciones particulares, es muy bello y te sientes pequeño. Eso es especial, pues existen muchos lugares importantes para la conservación, pero no necesariamente tienen esta belleza.* Consuelo Valdés concuerda: *Es un lugar de exploración de la creatividad humana, que ha inspirado a muchos escritores, destacando nuestra Premio Nobel Gabriela Mistral, Enrique Campos Menéndez y muchos otros, incluido nuestro querido Mateo (Martinić), por las características de su geografía, geología, viento, nieve y tantas otras que son un gran estímulo para creadores de la plástica, la literatura o la música.* Pía Vergara añade que sabemos que podemos aportar

generando capacidades locales entre quienes habitan la Villa Cerro Guido y la comuna Torres del Paine. Un paso en esta línea fue la composición y grabación en un estudio profesional de dos canciones¹⁹⁹ para rescatar la música local y representar la esencia de este lugar, junto al grupo de música Coirón iniciativa en que estuvo involucrado Mario “Nano” Ulloa, gran conocedor de la estancia.

Al respecto, Jorge Matetic plantea que si bien está focalizada en el territorio de Cerro Guido, se trata de una Fundación cultural y de conservación que tiene un ámbito que no necesariamente está ligado a la estancia. Cristián Matetic agrega: En su Visión, definimos que su alcance es la comuna Torres del Paine, por lo que un desafío importante será concretar proyectos que no estén en Cerro Guido, abordando problemáticas comunes con otros actores. De hecho, la Fundación se incubó en el Área Ganadera porque queríamos hacernos cargo del desafío de la coexistencia. Pero el reto es, por ejemplo, apoyar la instalación de un área de conservación que no sea en nuestro campo, o un programa de seguimiento de puma en otros lugares. Partimos aquí porque creíamos que si lográbamos hacerlo, teníamos argumentos para convencer a otras personas. Los límites del territorio son diferentes a las demarcaciones administrativas y la idea es contribuir con acciones que lo beneficien.

Pía Vergara agrega será una suerte de graduación cuando podamos exportar lo que estamos construyendo y creo que estamos cerca de eso. En 2025 queremos acercarnos a ciertos vecinos, con los resultados preliminares del experimento que realizamos con Panthera. Al interior de la estancia, hemos trabajado coordinados con el Área Ganadera y también ahí tenemos avances que mostrar. Una vez que podamos replicar este modelo, tendremos más impacto a nivel a nivel local y podremos articular nuevas cosas, como el Proyecto Guanaco que está pensado a nivel comunal y en colaboración con entidades públicas, no gubernamentales y la comunidad de ganaderos.

¹⁹⁹ Disponibles en www.fundacioncgc.com/patrimonio-cultural

Uno de los principales hitos de 2024 fue el inicio de reuniones periódicas de coexistencia entre las áreas Ganadería y Turismo de la estancia “Cerro Guido” y la Fundación, orientadas a una mejor coordinación y a lograr una mirada integral del territorio. En esta línea está también el Proyecto de Zonificación, actualmente en curso. Jorge Matetic explica que en él están participando los tres actores, *aunque en términos formales es un proyecto de la estancia. Se trata de una herramienta de planificación territorial que permite tener un marco ordenado de lo que vamos haciendo, tanto en el aspecto turístico como ganadero, así como definir las áreas de conservación relevante, tales como corredores biológicos.* Cristián Matetic agrega: *Su importancia radica en que se declaran los distintos usos que tiene el territorio y define en qué zonas pueden interactuar todas las actividades y en cuáles otras existe una vocación más clara para alguna de ellas, entendiendo que es dinámico. Es una herramienta de planificación territorial que respalda una visión a largo plazo.*

Desde los inicios de la Fundación, la colaboración con el Área Turismo (Hotel Estancia Cerro Guido) ha sido estrecha y fructífera. Su gerente general, Sebastián Gómez Benítez, cuenta que *durante 2024, reafirmamos nuestro compromiso con los objetivos de la Fundación, adoptando un mecanismo de donación a través de una cuota por la estadía/tarifa de cada pasajero. Esto se suma a la oferta del Safari de Conservación, que es una de las excursiones más solicitadas*²⁰⁰.

Desde 2021, Sebastián Gómez está vinculado a Cerro Guido, lugar que se relaciona con su historia personal y su trabajo desde 2006 en diversas empresas turísticas en Patagonia. Sobrino nieto del administrador René Bahamonde por la línea paterna, es también descendiente por la rama materna de Carlos Van Buren, quien fuera presidente, director y gerente general de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego.

²⁰⁰ Entrevista de Alejandra Zúñiga Sepúlveda a Sebastián Gómez Benítez. Punta Arenas, junio de 2024. Las citas siguientes corresponden a la misma.

Respecto de la evolución del recinto desde su apertura, en 2012, expresa que *antes se llegaba a un lugar para quedarse antes de ir al Parque Nacional “Torres del Paine”, era un hotel básico, administrado por la Ganadera, más parecido a una Casa de Huéspedes. Hoy tenemos un recinto de primer nivel que ofrece una experiencia que es valorada en sí misma, que resalta las riquezas científicas y de la vida silvestre, así como los relatos y la historia, no solo de la estancia sino también de la villa.*

Consciente del desafío que representa el funcionamiento de un sistema hotelero en un lugar de esta naturaleza, constantemente ha estado explorando alternativas para realizar esta actividad de manera sostenible. Es así como actualmente se realiza una consultoría en Turismo Regenerativo, entendido como parte de la gestión del producto turístico que ofrecen. *Se trata de un paso más allá de lo que se conocía como turismo sostenible, porque es una forma de viajar dejando un impacto positivo en el destino, pues no solo busca reducir el daño sino también aportar y revitalizar los ecosistemas y comunidades. Se pretende una mirada integral y holística del territorio, no solo del espacio que ocupa físicamente el hotel, explica.*

Esta mirada integral es la que perciben los visitantes, que continúan asombrándose con el silencio y la inmensidad del paisaje patagónico en una experiencia que rescata el valor del tiempo, la desconexión y la interacción con quienes habitan este entorno, remoto y prístino para muchos, por lo que la existencia de la Fundación otorga valor a la gestión que se realiza al interior de la estancia. Para Isabel Behncke, es destacable que esta misma sea impulsada por sus propietarios: *Hacer conservación privada es una apuesta valiente, aunque después cuando es un éxito, todo el mundo aplaude. Es un trabajo solitario, que se hace cuesta arriba, además de ser muy caro.*

No obstante, y si bien interactúa con las áreas Ganadera y Turismo, Jorge Matetic enfatiza que *la Fundación es una entidad independiente, con Directorio aparte y administración propia. No es un área de la estancia, aunque tiene una labor que está orienta-*

da a sus terrenos y relacionada con lo que ahí se hace. Hasta ahora como propietarios hemos presidido el Directorio, pero estamos viendo cómo funciona esta gobernanza y no descartamos delegar esa posición en alguien externo. Nicolás Simunovic acota que va por un carril absolutamente independiente, sobre todo en términos legales, para tener completamente claro que no se mezclen las cosas con las otras sociedades. Si bien la Fundación interactúa con el Área Turismo, para cada punto existen convenios que transparentan que no se obtiene ningún tipo de ventaja.

Acerca de las proyecciones de la Fundación, Jorge Matetic se muestra optimista: *Estamos haciendo esto porque nos gusta y creemos que esas son las únicas cosas que uno hace bien al final. Ese espíritu es compartido por todos: por ejemplo, a Pía esto le fascina, pero además tiene un don que es lograr de alguna manera comunicarse con los animales, así es que hemos tenido la suerte de contar con ella, pues nos ha ayudado de una manera que creo difícil que otra persona lo hubiese hecho, ya que es un trabajo que requiere muchas habilidades finas que no son fáciles de encontrar; aparte, es una fotógrafa excelente. A ello se suman los gustos personales de cada una de las personas involucradas, que ponen su energía y talento que, creo, es lo que le da la potencia a todo esto.*

Mirko Utrovicich no tiene dudas de ello: *Me gusta lo que hago porque esta es la casa del puma, aquí vienen a tener sus crías y se sienten seguros. No es un lugar de paso como ocurre en otras estancias y aun así estamos demostrando que es posible hacer ganadería. Creo que ese es el propósito de la Fundación y el Área Ganadera está en la misma sintonía. Es mucho más bonito hacerlo así, de manera armónica y no con los enfrentamientos de antes.*

A modo de cierre de este recorrido por uno de los pocos casos de estancia que permanece en constante funcionamiento en la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, otrora referente ganadero del país, Mateo Martinić reflexiona:

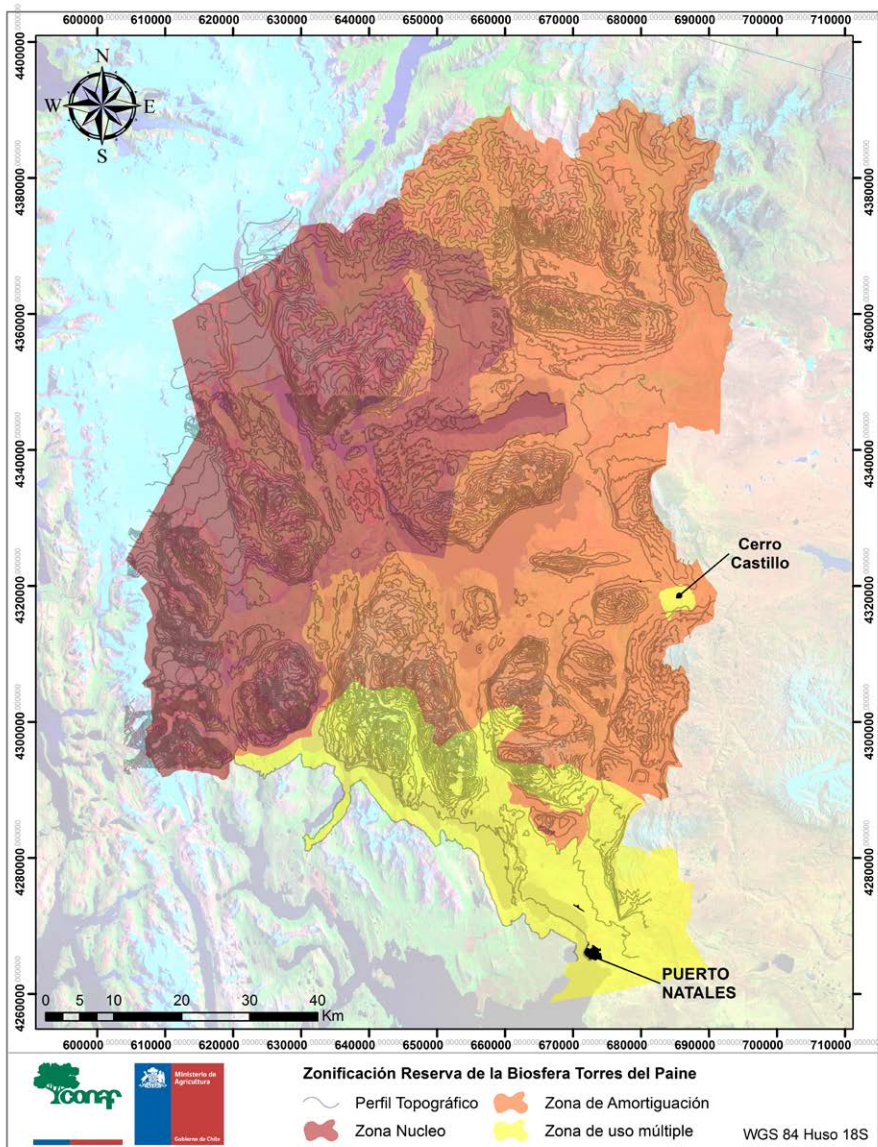
Donde antes solo un retén policial y una radioestación de apoyo aeronáutico manifestaban un espíritu de servicio público, más allá de la obvia preocupación por la producción ganadera, ahora sin que

esta se afecte, ese ánimo se reafirma y visibiliza al habitarse la villa como antes, con los trabajadores de los distintos ámbitos de la estancia, el funcionamiento de una escuela y una posta sanitaria. Ello ha sido acompañado con acciones de revaloración y recuperación de las antiguas edificaciones con una arquitectura característica identificatoria, no para nostalgia de un viejo tiempo ganadero ya sin retorno, sino para dar cuenta con forma, materiales, colores y acciones de restauración o reconstrucción, de una manifestación tangible de rescate patrimonial en tanto que expresión de una época determinante de la evolución y adelanto de la Región Magallánica.

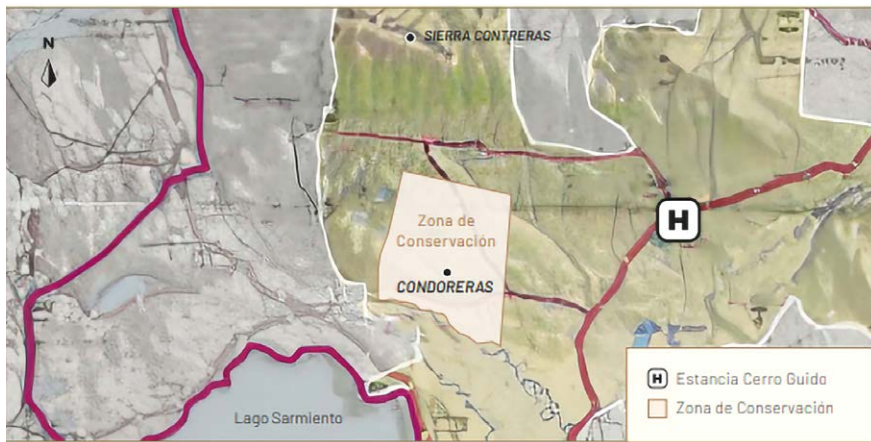
Así, en el presente, la “Villa Cerro Guido” es más que un antiguo casco de estancia restaurado, un verdadero pueblo nuevo que alberga, acoge y motiva a sus habitantes y visitantes.

Mientras de la manera vista fueron cambiando las cosas en el lugar, su aún poco conocido entorno territorial que no ha perdido su aura de magia y misterio, continúa revelando tesoros arqueológicos y paleontológicos bien ocultos bajo el suelo. En efecto, el interés y la intuición de los investigadores, sumada a los datos generosos aportados por trabajadores de la estancia, los fue llevando a los mismos sitios —valles de los ríos de las Chinas y Baguales— en los que en 1883 el científico alemán Gustav Steinman iniciara y llevara adelante sus exploraciones y registros pioneros. El fruto de ese interés, según se ha visto antes, fue la revelación a la región, al país y al mundo de un importante nuevo distrito paleontológico que ha brindado al antiguo País de los Baguales una fama que ha trascendido sus fronteras.

Corolario de ese complejo proceso de recuperación, restauración e innovación hubo de ser —por la comprensión de los empresarios propietarios de la tierra pastoril— la constitución de la Fundación Cerro Guido Conservación para impulsar y cautelar la gestión operativa de manera apropiada, vista la redescubierta potencialidad de la realidad ambiental.



Mapa de la Reserva de Biosfera Torres del Paine, acuerdo a la zonificación presentada en 2019 que contempla una superficie de 770.889 hectáreas



La Zona de Conservación de estancia “Cerro Guido” tiene una extensión de 2.000 hectáreas, con cercos de 90 cm de altura (wildlife friendly)



La Condorera es el sitio que concentra los avistamientos directos de numerosas especies de fauna silvestre al interior de la Zona de Conservación de estancia “Cerro Guido”



Panorámica desde la cima de la Condorera



La excursión Safari de Conservación permite que los pasajeros del Área Turismo de estancia “Cerro Guido” acompañen a los rastreadores profesionales de pumas (*trackers*) en un día de monitoreo en terreno



Los perros pastores, sumados al repunte vespertino, han demostrado ser importantes aliados para la actividad ganadera



La antigua casa del administrador de la estancia “Entre Lagos” está actualmente en remodelación para convertirse en el centro de operaciones e investigación de la Fundación Cerro Guido Conservación (imagen de referencia)

EPÍLOGO

El comienzo de un largo y desafiante camino²⁰¹

El final de este recorrido por la historia y prehistoria de Cerro Guido, con la guía y orientación generosa de Mateo Martinić Beroš, no es un cierre sino el comienzo de un largo y desafiante camino hacia la conservación y protección de los tesoros de un lugar único en el mundo, en el que aún resta mucho por explorar y descubrir.

La culminación de este proyecto documental coincide con el tercer aniversario desde que Jorge Matetic Riestra y Nicolás Simunovic Vodanovic, junto a sus respectivas familias, decidieran emprender este titánico reto con un espíritu transformador, inspirado en la arraigada resiliencia que caracteriza a los habitantes de la región más austral del país. Sus padres y abuelos conocieron un Magallanes muy distinto al que vemos hoy: aquella Patagonia arisca y prístina forjada por inmigrantes de diversos orígenes, que se dedicaron a distintas actividades económicas, entre ellas la ganadera que siguen desarrollando con orgullo.

El interés por proteger recursos de interés global, sumado a la necesidad de cautelar este territorio monumental, motivó

²⁰¹ Por Pía Vergara Medina, directora ejecutiva Fundación Cerro Guido Conservación.

que ambos patriarcas se aventuraran en el ambicioso y desinteresado propósito de preservar sus recursos ambientales e idiosincrasia para las generaciones futuras.

Desde sus inicios, la misión de la Fundación Cerro Guido Conservación ha sido clara: valorar y preservar la rica biodiversidad de Cerro Guido y de la comuna en que se inserta, fomentando la coexistencia armoniosa entre las actividades humanas y la vida silvestre, a través de un modelo innovador de relacionamiento. En este breve tiempo de operación, se han sentado bases sólidas para implementar este legado intergeneracional, a través del establecimiento de alianzas estratégicas y el desarrollo de proyectos. La conexión con los pumas residentes en la Zona de Conservación —como Raya— no solo ha profundizado el entendimiento de estas majestuosas criaturas, sino que también ha posicionado al turismo científico como una fuente vital de financiamiento y una importante ventana para dar a conocer el quehacer de la Fundación.

Trabajar en conservación no es tarea fácil, sino un esfuerzo constante, pleno en desafíos y complejidades. Más aún, desde un enfoque que no es solo conservacionista, sino que se orienta al diseño e implementación de prácticas que beneficien tanto a la flora y fauna locales, como a las comunidades de personas que coexisten con ellas. Sin embargo, es en estos retos donde radica el propósito de Fundación Cerro Guido Conservación, así como en la creciente vinculación con el contexto regional y comunal que, se espera, permita consolidar un espacio de permanente apertura a la discusión e intercambio de experiencias y conocimientos.

El compromiso de su equipo, el liderazgo de su Directorio y los resultados de sus estudios, así como el apoyo de sus colaboradores y la participación activa de la comunidad, permitirán que Fundación Cerro Guido Conservación sea reconocida paulatinamente como referente de preservación ambiental en la Patagonia y el mundo.

LÍNEA DE TIEMPO

11.000 AP – 2024

11.000 años AP

Bandas de cazadores-recolectores nómades arriban al distrito interior del actual territorio de la Provincia de Última Esperanza, en la Patagonia chilena, accediendo posiblemente por uno de los pasos de la sierra Baguales procedentes de su vertiente septentrional.

5.000 años AP

Presencia con carácter de permanencia de cazadores-recolectores en el sector de Cerro Castillo, como núcleo de conocimiento y aprovechamiento de los recursos naturales de su entorno, en lo que interesa hacia el norte.

3.000 años AP en adelante

Presencia recurrente de cazadores-recolectores en sectores de los valles de los ríos Baguales, de las Chinas, Zanja Honda y Vizcachas del subdistrito Sierra Baguales. Sitios de caza, campamento y enterratorios. Inicialmente, nómades protoaónikenk hasta el siglo XVI y posteriormente aónikenk históricos.

1850-70

Aónikenk constatan la presencia de caballos salvajes en los valles de la sierra Baguales, animales que habían arribado en época anterior indeterminada y encontraron allí espacio para vivir y multiplicarse. Los indígenas arribaron ocasionalmente para su captura.

1870

Baqueanos procedentes de la Colonia de Magallanes acceden a la zona interior de Última Esperanza, se informan de la presencia de caballos baguales por su trato con los Aónikenk y llevan la noticia a Punta Arenas.

1876

Comienzo de la actividad ganadera en Patagonia. Introducción del primer piño de ovejas raza Cheviot por Henry Reynard.

1877

Primera expedición de Juan Tomás Rogers a la Patagonia andina oriental en plan de conocimiento y jurisdicción chilena. Notación preliminar de las características fisiográficas y naturales del territorio para la ciencia geográfica.

1879

Segunda expedición de Rogers a la Patagonia. Exploraciones y adelanto en el conocimiento de sus sectores subandinos orientales.

Arribo del grupo de aristócratas ingleses aventureros encabezados por lady Florence Dixie. Primer avistamiento de zonas interiores de la sierra Baguales.

1883

Geólogo alemán Gustav Steinmann penetra por el valle del río Baguales y recorre sus márgenes, haciendo las primeras observaciones y registros científicos (geológicos).

1884-1892

Arriban al distrito interior de Última Esperanza en plan de exploración los argentinos Carlos M. Moyano (1884), Agustín del Castillo (1887) y Ramón Lista (1890 y 1892). Con sus correspondientes posteriores relatos de viaje contribuyen a la difusión de su conocimiento.

1892-1900

Primeras ocupaciones de terrenos pastoriles en sectores del sur de la sierra Contreras y valle inferior del río Vizcachas. Establecimiento de estancias ovejeras.

Al principio de la década, se constata la presencia de indígenas con carácter de semi sedentariedad en la zona del valle interior del río Vizcachas.

1893

Nace la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego.

1896

Otto Nordenskjöld y otros miembros de la Expedición Sueca a las Tierras Magallánicas realizan estudios y observaciones científicas en sectores de la sierra Baguales.

1902

El rey Eduardo VII de Gran Bretaña dicta el laudo arbitral que determina el curso de la frontera internacional, y con ella, las correspondientes jurisdicciones de Chile y Argentina en la zona interior de Última Esperanza.

1905

Remates de tierras fiscales de Última Esperanza. La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego subasta casi la totalidad de los terrenos.

1906

La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego organiza la producción ovejera en los campos subastados. El centro de la actividad se establece en Cerro Castillo. Los terrenos situados entre la sierra Baguales y el río Vizcachas integran la sección Cerro Guido.

Indígenas aónikenk que ocupaban campos en el valle del río Vizcachas se ven forzados a desocuparlos ante la nueva realidad agraria y pasan a establecerse en sectores argentinos de ultrafrontera internacional. Término de una presencia histórica milenaria de los cazadores-recolectores nómades en el suelo continental oriental de Última Esperanza.

1908

Recorrido exploratorio con fines científicos del botánico Carl Sköottsberg y el antropólogo Charles W. Furlong a lo largo del valle del río Baguales. Establecimiento de Pedro Vriika en el sector del valle superior del río Baguales.

1910

Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego extiende su actividad pastoril por tres millones de hectáreas, con más de dos millones de ovejas entre la Patagonia chilena y argentina.

1911

Fundación de Puerto Natales.

1913

Construcción del Frigorífico Puerto Bories.

1915-16

Autonomía operativa para la sección Cerro Guido, que se transforma en la estancia del mismo nombre.

1925

El marino y aviador alemán Günther Plüschow realiza una visita de conocimiento a la zona interior de Última Esperanza. Se admira por la magnificencia y pristinidad del paisaje del macizo del Paine y se promete volver para hacer el sobrevuelo de las montañas y sectores andinos.

1926-27

Glaciólogo sueco Carl C. Caldenius realiza recorridos y observaciones de su especialidad en sectores del interior de Última Esperanza, incluidos la sierra Baguales y valles del río Vizcachas.

1929-30

Primeros vuelos y exploraciones aéreas del piloto Günther Pluschow y del mecánico Ernst Dreblow sobre sectores del Paine y Andes Patagónicos australes. Estancia “Cerro Guido” brinda el apoyo logístico para las históricas aeronavigaciones. Para ello se habilita una base de operaciones para el hidroavión “Cóndor de Plata” en la costa norte del lago Sarmiento (bahía Tsingtau).

1930-31

Geólogo Egidio Feruglio recorre sectores del interior de Última Esperanza, incluido el norteoriental (Baguales), en plan de completar estudios geológicos.

1933

Gustav Foster realiza investigaciones sobre la vida natural en sectores de la estancia “Cerro Guido”.

1939-40

Zoólogo W. H. Ossgood del Field Museum of Natural History de Chicago, realiza estudios de su especialidad referidos a los mamíferos, en especial en zonas del distrito subandino oriental de Última Esperanza.

1956

Construcción de la Escuela Cerro Guido.

1957

Término del contrato de arrendamiento de tierras fiscales en Magallanes entre la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y el Estado; se inicia la devolución de tierras. En paralelo, comienza el “Plan de Incremento de la Producción Ganadera”.

1960

Inicio del proceso de modernización de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, uno de los cambios es su nueva nominación como Sociedad Ganadera de Tierra del Fuego, en 1964.

1966

Se inicia la Reforma Agraria bajo el gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva. Se expropiaron cuatro estancias en Magallanes.

1970

Salvador Allende asume la Presidencia de Chile; plena vigencia de la Reforma Agraria.

1972

Expropiación de todos los campos de la Sociedad Ganadera de Tierra del Fuego en el marco de la Reforma Agraria; estancia “Cerro Guido” fue expropiada en 1971.

1973-76

Ensayo de explotación ganadera con la organización de Centros de Reforma Agraria y Sociedades Agrícolas de Reforma Agraria termina en fracaso y desorganización de la producción ovina y pecuaria en general. Se inicia el proceso de contrarreforma mediante la subdivisión en unidades medianas de explotación pastoril.

1977

Comienza subdivisión y venta a particulares de tierras en Magallanes. Estancia “Cerro Guido” se divide en doce parcelas.

1995

Crisis climática regional a raíz del “Terremoto Blanco”.

1996

Jorge Matetic R., Nicolás Simunovic V., Luis Mladinic P., adquieren el primer paño de 9.000 hectáreas correspondiente a la antigua estancia “Cerro Guido”. En los años siguientes adquieren diversas propiedades resultantes de la subdivisión de 1976 hasta reconstruir la gran estancia similar a su forma original, tal como se conoce hoy.

Se inicia el desarrollo de planes de innovación en manejo y tecnología.

2006

Comienzan a entregarse servicios de hospedaje en la restaurada primera Casa de Administración de estancia “Cerro Guido”, dependiendo del Área Ganadera.

2010

Exploraciones de investigadores del Instituto Antártico Chileno en sectores del valle del río de las Chinas revelan un asombroso patrimonio paleontológico que permite conocer el origen y la evolución de la vida natural en tiempos pretéritos. La zona adquiere relevancia internacional, especialmente a partir de 2013 en que comienzan las prospecciones de restos fósiles de dinosaurios en el área.

2012

Servicios turísticos se independizan del Área Ganadera, comenzando a operar el Área Turismo en estancia “Cerro Guido”.

2013-2016

Se cierran las instalaciones hoteleras de la estancia para remodelación y relanzamiento.

2016

Abre sus puertas el Hotel Estancia Cerro Guido.

2019

Se declara como Zona de Interés Turístico el destino “Torres del Paine”.

UNESCO aprueba la propuesta de ampliación de la Reserva de Biosfera Torres del Paine.

Nace el Proyecto Puma, con el objetivo de conservar la fauna silvestre manteniendo la ganadería y las costumbres de la zona, buscando así la coexistencia entre ganadería y vida silvestre. Se crea el Área de Conservación, dependiente del Área Ganadera de estancia “Cerro Guido”.

2020

Se inicia la investigación junto a Panthera y se consolida el monitoreo permanente de pumas en estancia “Cerro Guido”.

2022

Nace Fundación Cerro Guido Conservación, independizándose así el Área de Conservación de la estancia “Cerro Guido”.

Se establece un territorio de 2.000 hectáreas con cercos de 90 cm de altura (*wildlife friendly*) como Zona de Conservación, para concentrar esfuerzos de investigación y monitoreo de pumas.

2023

Se presenta oficialmente a la comunidad la Fundación Cerro Guido Conservación a la comunidad, en un evento junto a autoridades locales y miembros de su Directorio.

“El modo de vida asociado a las labores del campo en Torres del Paine” ingresa al Registro de Patrimonio Cultural Inmaterial del país.

BIBLIOGRAFÍA

Auer, Vaino

Exploración a la Tierra del Fuego. Procultura, Santiago 2017.

Barriga Kreft, Sergio

Historia de Lan-Chile 1929-1984. Santiago 1985.

De Agostini, Alberto M.

La naturaleza en los Andes de la Patagonia Austral. Santiago 1920.

Andes Patagónicos. Buenos Aires 1945.

Dixie, Florence

A través de la Patagonia. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas 1996.

Everton, Macduff y Mary Hebner

Patagonia La Última Esperanza. Editorial Patagonia Geographic. Puerto Natales 2012.

Fernández Donoso, Alberto

La aviación en Magallanes. Dirección General de Aeronáutica Civil / Museo Nacional Aeronáutico de Chile. Santiago 1995.

Grace Paz, Gladys y Duncan S. Campbell

Patagonia Bravía. Santiago 2015.

Gómez, Sebastián y Javier Rojel

Estancia Cerro Guido. Un pasado histórico latente en la Patagonia (manuscrito inédito)

Instituto Antártico Chileno

Patagonia Fósil. Guía Paleontológica del Cretácico Magallánico. Punta Arenas 2018.

Laming, Annette

En la Patagonia confín del mundo. Editorial del Pacífico. Santiago 1957.

Martinić Beroš, Mateo

Última esperanza en el tiempo. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas 1983.

Los caballos baguales de Última Esperanza. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Punta Arenas 1999.

Marinos de a caballo. Exploraciones de la Armada de Chile en la Patagonia Austral y la Tierra del Fuego. Universidad de Playa Ancha-Universidad de Magallanes. Valparaíso 2002.

Viajeros desconocidos en la Patagonia Austral durante la década de 1870. *Magallania* 21:5-13. Punta Arenas 2004.

La exploración de Otto Nordenkjöld y su contribución al conocimiento geográfico del distrito fluvio-lacustre de Última Esperanza. *Actas V Congreso de Historia de Magallanes*. Punta Arenas 2005.

Los Césares de la Patagonia ¿Otra fuente indígena para la leyenda o una hasta ahora desconocida creación del imaginario aónikenk? *Magallania* 35(2):7-14. Punta Arenas 2007.

El carbón en Magallanes. Historia y futuro. Mina Invierno. Punta Arenas 2010.

Plüschow y Dreblow, águilas alemanas en el cielo Austral. Fantástico Sur. Punta Arenas 2008.

Recordando a un imperio pastoril: la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. *Magallania* 39(1):5-32. Punta Arenas 2011.

El turismo en Magallanes. Una mirada histórica sobre su origen y primer desarrollo 1870-1980. Empresa Portuaria Austral. Punta Arenas 2021.

Martinić Beroš, Mateo y Samuel García Oteiza

Arquitectura rural menor en Magallanes II, *Magallania* 42(2):5-21.

Massone, Mauricio

Un arqueólogo en Patagonia. Experiencia y vivencias compartidas. Santiago 2023.

Morano, Susana y otros

Nuevos hallazgos de chenques y fechados en el área de Cerro Guido, Última Esperanza, Región de Magallanes y Antártica Chilena. Coyhaique 2014.

Moyano, Carlos M.

Viajes de exploración a la Patagonia (1877-1890). Buenos Aires 1931.

Nordenskjöld, Otto

Desde Tierra del Fuego. P.A. Norstedt y Söners Editores, Estocolmo 1898 (Traducción al español de Dorthe Beldal).

Plüschow, Günther

Segelfahr ins Wunderland. Im Verlag Ulstein. Berlín 1926.

Ribas, A. (Editor)

Álbum Última Esperanza. Puerto Natales 1923.

Rogers, Juan T.

Expedición a la Parte Austral de la Patagonia. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* tomo V. Santiago 1879.

Rogers, Juan T.

Segunda Exploración de la parte austral de la Patagonia. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* tomo VI. Santiago 1880.

San Román, Manuel y Flavia Morello

Caracterización arqueológica preliminar de la cuenca superior del río Baguales (Provincia de Última Esperanza, Magallanes, Chile). *Anales del Instituto de la Patagonia*, Cs.Hs vol.27:199-208. Punta Arenas 1999. Nota sobre una excavación de sondeo en el alero Cerro Castillo 1. Provincia de Última Esperanza, Chile. *Magallania* 31:139-147. Punta Arenas 2003.

Sierpe, Víctor, Cristóbal Palacios, Fabiana Martin, Luis A. Borrero, Francisca Carabantes y Constanza Arecheta

New information on mortuary practices and subsistence of terrestrial hunter-gatherer from the highlands (Cerro Guido-Sierra Baguales) the Late Holocene in Southern Chilean Patagonia. XXI INQUA Congress 14-20 septiembre 2023.

Sierpe, Víctor, Cristóbal Palacios, Fabiana Martin, Luis A. Borrero, Constanza Arecheta y Francisca Carabantes

Arqueología de Cerro Guido y Sierra Baguales: avances en la reconstrucción de sociedades cazadoras-recolectoras de ambiente de estepa y montaña al noroeste de Magallanes. *InteSecciones en Antropología* 2023 (en prensa).

Sköttsberg, Carl

Patagonia Salvaje. Memorias de la Expedición Magallánica Sueca a Patagonia y Tierra del Fuego. Ofqui Ediciones. Temuco 2022.

Steffen, Hans

Problemas limítrofes y viajes de exploración en la Patagonia. Recuerdos de los tiempos del conflicto fronterizo entre Chile y Argentina. Traducción y notas Fresia Barrientos y Wolfgang Staub. Natica Ediciones/Dimab-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago 2015.

Archivos de prensa

“El Magallanes” 15 de enero de 2023 y 18 de junio de 2023.

“La Prensa Austral” 4 de mayo de 2021, 12 de diciembre de 2021 y 10 de enero de 2022.

“La Tercera”, Santiago, 27 de marzo de 2017.

“El Mercurio”, Santiago, 11 de julio de 2021.



Accede a la bibliografía digital

CRÉDITOS DE IMÁGENES E ILUSTRACIONES

CAPÍTULO 1 - Distrito subandino de Última Esperanza

- Cascada del río de las Chinas, *Alberto M. De Agostini*
- Cuadrilátero de Última Esperanza (SIG Patagon), *Bruce Willet*
- Paredones basálticos sector superior del río de las Chinas.
Mateo Martinić Beroš
- Vizcacha de la sierra Baguales (*Lagidium wolffsohni*),
Cristián Saucedo
- Ñandú macho empollando (*Rhea pennata*), *Pía Vergara*
- Tucúquere (*Bubo magellanicus*), *Pía Vergara*
- Águila mora (*Geranoaetus melanoleucus*), *Pía Vergara*
- El guanaco (*Lama guanicoe*), habitante de la estepa patagónica desde tiempos inmemoriales, *Rodrigo Garay*
- Zapatito de la Virgen (*Calceolaria uniflora*), *Pía Vergara*
- Alstroemeria de la Patagonia (*Alstroemeria patagonica*),
Consuelo Valdés

CAPÍTULO 2 - El origen del territorio y la vida natural

- Vista del interior de la sierra Baguales del libro
Patagonia La Última Esperanza
- Área de estudios paleontológicos sector Cerro Guido y Las Chinas,
Marcelo Leppe
- Ilustración del anquilosaurio *Stegouros elengassen*,
Mauricio Álvarez
- Junto al *Stegouros elengassen*, habitaron otros mamíferos primitivos, ranas y tortugas, *Mauricio Álvarez*
- *Gonkoken nanoi*, animal herbívoro que vivió hace 72 millones de años en el extremo sur de Chile, *Mauricio Álvarez*
- Exploraciones de investigadores del Instituto Antártico Chileno en sectores del valle del río de las Chinas han revelado un asombroso patrimonio paleontológico, *Pía Vergara*
- Panorámica del valle del río de las Chinas, *Agustín Roselló*
- El área de investigación en el valle del río de las Chinas aún resguarda muchos recursos por descubrir, *Pía Vergara*

CAPÍTULO 3 - El poblamiento humano originario

- Toldo y familia Aónikenk, *Charles W. Furlong*
- Área de estudios arqueológicos sector cerro Guido y Baguales, *Víctor Sierpe*
- Chenque Cerro Guido, *Víctor Sierpe*
- Recreación virtual del sitio arqueológico con los cazadores primitivos, *Mauricio Álvarez*
- Sitios arqueológicos Alero Kuuil 1 y 2, *Víctor Sierpe*
- Recreación virtual sobre la base de los restos arqueológicos encontrados en los sitios Alero Kuuil 1 y 2, *Mauricio Álvarez*

CAPÍTULO 4 - Los caballos baguales

- Vista de parte de la sierra Baguales desde el sur, *Norberto Seebach*
- *The Wild Horse Glen* (cañadón del Caballo Salvaje), *Julius Beerbohm*
- Sector del plano “Patagonia”, *Carlos Moyano*
- Caballo bagual (actualidad), *Pía Vergara*
- Enfrentamiento de potros (actualidad), *Diego Araya*
- Manada de baguales en el bosque (actualidad), *Pía Vergara*
- Baguales en la montaña (actualidad), *Armando Álvarez*

CAPÍTULO 5 - El hallazgo geográfico y primeras exploraciones del territorio

- Vista del sector oriental de la sierra Baguales con el cerro Tridente en su término austral, *Mateo Martinić Beroš*
- Mapa, *Otto Nordenskjöld*
- Sierra Baguales, detalle de su parte norte, *Pía Vergara*
- Panorámica del lago Sarmiento, *Evelyn Pfeiffer*
- La sierra Leona se ubica entre las sierras Contreras y Baguales, *Evelyn Pfeiffer*
- Avestruces patagónicas o ñandúes comparten pasturas con ovejas en campos de la estancia, *Daniela Fuchs*
- Valle y río Baguales, *Pía Vergara*
- Valle del río de las Chinas, *Pía Vergara*
- Panorámica de la cordillera Baguales, *Pía Vergara*
- La imponente figura del cerro Tridente conmovió a los primeros viajeros de otras tierras que arribaron al área, *Pía Vergara*

CAPÍTULO 6 - La colonización pastoril

- Imagen que pudo ofrecer un colono al recorrer con la vista los campos poblados con su esfuerzo, *Revista Sociedad Explotadora Tierra del Fuego 1893-1943*
- Plano Remates Terrenos Fiscales Última Esperanza (1905), *Cartografía Magallánica*
- Sector del plano de la Comisión Chilena de Límites (1906) que muestra el trazado arbitral de 1902 en la zona controvertida de Última Esperanza, *Última Esperanza en el Tiempo*
- Casas estancia "Los Leones", *Archivo Instituto de la Patagonia*
- Casas de la estancia "La Cumbre", *Mateo Martinić Beroš*
- Ovejas en campos de invernada, *Pía Vergara*
- Arreo hacia veranadas, *Pía Vergara*
- En Magallanes la parición de ovejas, o nacimiento de los corderos, suele ocurrir entre los meses de octubre y noviembre, *Pía Vergara*
- La colonización instaló la ganadería ovina extensiva en el área interior de Última Esperanza, *Pía Vergara*

CAPÍTULO 7 - Estancia "Cerro Guido"

- Piño de ovejas de la estancia "Cerro Guido" (1970), *Revista Corriedale 1970*
- Zona interior de Última Esperanza ("Cuadrilátero"), *Mapa Canal Trinidad IGM 1945*
- Sector plano Cerro Castillo Western Part (Ca. 1918), *Instituto Geográfico de Londres (IP)*
- Vista actual, a vuelo de pájaro, de Villa Cerro Guido. En primer plano, Galpón de Esquila, *Samuel García Oteiza*
- Richard Lauezzari, administrador de la estancia "Cerro Guido", *Sebastián Gómez*
- Lauezzari y esposa en el comedor de la casa-administración, *Sebastián Gómez*
- Casa de Administración original de la estancia "Cerro Guido" y posteriormente "Comedor de empleados", *Sebastián Gómez*
- Aspecto de la Casona de Administración de estancia "Cerro Guido". En ambas instalaciones funciona actualmente el Hotel Estancia Cerro Guido, *Sebastián Gómez*

- Familias de Cerro Guido de visita en la base de operaciones de los aviadores Plüschow y Dreblow, *Sebastián Gómez*
- Familia del administrador Alfred Neilson con escaladores británicos (1963), *Archivo personal Michael Neilson*

CAPÍTULO 8 - Profundas transformaciones y nuevas perspectivas

- Roderick Smith en estancia “Cerro Guido” (1952), *Archivo personal de Roderick Smith*
- En el marco del “Plan de Incremento de la Producción Ganadera” la Sociedad Explotadora Tierra del Fuego invirtió casi medio millón de dólares para importar ganado de raza Hereford, *Lena Bahm*
- Arreo, *Pía Vergara*
- Ovejas en manga para ingresar al galpón de esquila, *Pía Vergara*
- Esperando la esquila, *Pía Vergara*
- La esquila es una faena que requiere rapidez y precisión, *Pía Vergara*
- Pese a los avances tecnológicos, continúa siendo un complejo trabajo en equipo, en que cada persona involucrada cumple una función específica, *Pía Vergara*

CAPÍTULO 9 - Reinstalación y una nueva mirada

- Vista actual de estancia “Cerro Guido” junto a la villa del mismo nombre, *Pía Vergara*
- Mapa actual de estancia “Cerro Guido”, *Hotel Estancia Cerro Guido*
- La actividad ganadera que se realiza en el sector desde hace alrededor de un siglo y medio es uno de los atributos inmateriales que los actuales propietarios de estancia “Cerro Guido” pretenden resguardar, *Pía Vergara*
- Ovejas recién esquiladas, *Pía Vergara*
- Tras ser remodelada cuidadosamente, la Casona de Administración comenzó a emplearse para fines turísticos en 2006, *Hotel Estancia Cerro Guido*
- El material reunido por Mario “Nano” Ulloa mientras trabajaba como puestero fue esencial para iniciar estudios paleontológicos de dinosaurios en el área, *Pablo Ruiz*

CAPÍTULO 10 - Primeros pasos hacia la coexistencia

- Pumas (*Puma concolor*) en la Zona de Conservación de estancia “Cerro Guido”, *Pía Vergara*
- Mapa de la Reserva de Biosfera Torres del Paine, de acuerdo a la zonificación presentada en 2019 que contempla una superficie de 770.889 hectáreas, *Conaf*
- La Zona de Conservación de estancia “Cerro Guido” tiene una extensión de 2.000 hectáreas, con cercos de 90 cm de altura (*wildlife friendly*), *Fundación Cerro Guido Conservación*
- La Condorera es el sitio que concentra los avistamientos directos de numerosas especies de fauna silvestre al interior de la Zona de Conservación de estancia “Cerro Guido”. *Pía Vergara*
- Panorámica desde la cima de la Condorera, *Evelyn Pfeiffer*
- La excursión Safari de Conservación permite que los pasajeros del Área Turismo de estancia “Cerro Guido” acompañen a los rastreadores profesionales de pumas (trackers) en un día de monitoreo en terreno, *Pía Vergara*
- Los perros pastores, sumados al repunte vespertino, han demostrado ser importantes aliados para la actividad ganadera, *Pía Vergara*
- La antigua casa del administrador de la estancia “Entre Lagos” está actualmente en remodelación para convertirse en la nueva Casa Puma (imagen de referencia), *Estudio Arte Boreal*

AGRADECIMIENTOS

Mateo Martinić Beroš agradece el aporte y colaboración de: Armando Álvarez, Mauricio Álvarez, Diego Araya, Dorthé Beldal, Paulina Fajardo, Samuel García, Salvador Harambour, Marcelo Mayorga, Michael Neilson, Pamela Ojeda de La Prensa Austral, Pablo Ruiz, Roderick Smith, Danilo Tobar, Bruce Willet, Biblioteca del Instituto de la Patagonia. De manera especial, a Jorge Matetic, Consuelo Valdés y Pía Vergara.

Alejandra Zúñiga Sepúlveda

Agradezco el entusiasmo y constante apoyo de mi querida Alejandra Monje; la lectura y colaboración durante todo el proceso de Federico Hechenleitner, María Alejandra Sepúlveda y César Zúñiga, así como el aporte crítico de Evelyn Pfeiffer.

A don Mateo Martinić, un sentido agradecimiento por su confianza en mi criterio editor, su ejemplo diario de rigurosidad y disciplina, además de su generosidad para compartir saberes y experiencias.

Agradezco la mirada experta de Judith Pardo y Francisco Hervé, así como de quienes han investigado en terreno el maravilloso territorio de Cerro Guido: Wolfgang Stinnesbeck, Marcelo Leppe y Víctor Sierpe. A Sebastián Gómez y Javier “Flash” Rojel, por su generoso aporte en documentos, antecedentes y experiencias. A Arturo Kroeger, Pablo Quercia, Roderick Smith y Mario “Nano” Ulloa por compartir sus historias para este libro.

A Consuelo Valdés, por esa llamada que abrió nuevos caminos a la escritura y me llevó de regreso a la inmensidad del terreno; a Pía Vergara, por su trabajo inspirador, creatividad para sortear obstáculos y resiliencia, y de manera especial Agustín Roselló, que se transformó en apañador compañero en este recorrido por cada arista del País de los Baguales. Finalmente, y con afecto, al Directorio de Fundación Cerro Guido Conservación, por confiarnos la desafiante tarea de contribuir a la difusión de las riquezas de este lugar en nuestra querida y remota Patagonia que resguarda tesoros científicos, reservas naturales e historias humanas aún por descubrir y contar.

